

ORFEO



REVISTA DE POESIA Y TEORIA POETICA
21-22

Director: JORGE VELEZ

**Co-Directores: GABRIEL CARVAJAL
HERNAN VALDES**

DELIA DOMINGUEZ

Secretaria

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

EDUARDO MOLINA VENTURA

WALDO ROJAS

Consejo de Redacción

JULIO ASTUDILLO

Director Técnico

ELVIRA MAGAÑA

Relaciones Públicas

DORIS DANA

Relacionadora Internacional

P O R T A D A

**Relieve de Orfeo
y Euridice.**

ORFEO

21 - 22

Santiago • Chile • 1966

ORFEO

CUENTA CON LOS AUSPICIOS DE

Universidad Técnica del Estado
Universidad de Chile
Universidad Austral de Chile
Embajada de Venezuela

Sumario

ROSAMEL DEL VALLE Y EL
PENSAMIENTO CREADOR — UN
POEMA INEDITO DE GABRIELA
MISTRAL — JEAN COCTEAU —
PIERRE REVERDY — ROGER
GILBERT LECOMTE — ANDREE
CHEDID — HENRY DE LESCOET

GOETHE:

FRAGMENTOS DE "LAS VA-
CILACIONES DE FAUSTO".

SHOTA RUSTHAVELI:

FRAGMENTOS DE "EL CABA-
LLERO DE LA PIEL DE TI-
GRE", EPOPEYA GEORGIANA

DELIA DOMINGUEZ — HUM-
BERTO DIAZ CASANUEVA —
GABRIEL CARVAJAL — ENRI-
QUE LIHN — EFRAIN BARQUE-
RO — GALVARINO PLAZA —
FERNANDO GONZALEZ URIZAR
— MANUEL FRANCISCO MESA
SECO — MARIO POBLETE
OYARZUN

JUAN LISCANO — PABLO AN-
TONIO CUADRA — ISAAC FE-
LIPE AZOFEIFA — ROBERTO
JUARROZ — ROQUE DALTON

UN POEMA QUECHUA DEL SI-
GLO XVII

UNA LEYENDA YAMANA

EL ALBA DE LAS DIVINIDADES
APACIBLES:
DEL "BARDO TODOL", LIBRO
TIBETANO DE LOS MUERTOS

LAMENTO FUNERARIO A DOS
VOCES: POEMA AFRICANO

POETAS INEDITOS:

EMILIO GONZALEZ -- ROLAN-
DO MIX — LEONARDO CARVA-
JAL — WILFREDO REYES —
ANDRES SEPULVEDA — ANGEL
PARRA.

DESPEDIDA DE VIAJERO

La misma ola vagabunda
que te lleva te devuelva.
La ruta no se te enrosque
al cuello como serpiente;
te cargue, te lleve y al fin te deje.

Los que te crucen y miren
de ti se alegren como de fiesta.
Pero que no te retengan
tras de muros y cerrojos
la falsa madre, el falso hijo.

Guarda el repunte del acento,
celsa tu risa, cuida tu llanto.
El sol no curta la frente;
la venteada no te enronquezca
y las ferias y los trueques
no te cierren la mano abierta.

Nadie te dijo de irte.
La tornada no te empuja.
El banco de peces hierve
llamando a sus pescadores.

En la mesa te tuvimos
como alto jarro de plata.
En el fogón escuchándote
te dijimos "pecho de horno".

Bajo palmera o tamarindo,
despierto o dormido, entero o roto,
Rafael Arcángel vaya a tu lado
y tu isla de palmeras
raye tus ropas, bese tu cara.

Enderézate entonces y salta
como el delfín a las olas.
El rumbo Este como el tábano
te punce, te hostigue y te venza.

Vuelve, hijo, por nosotros
que somos piedras de umbrales
y no barqueros ni calafates
de que rompimos los remos
y que enterramos las barcas.

En la costa, curvados de noche,
te encenderemos fogatas
por si olvidaste la ensenada.
Te pondrá en la arena la marea
como a alga o como a niño
y todos te gritaremos,
hijo nuestro, por albricias.

En corro, en anillo, en nudo,
riendo y llorando enseñaremos
al trascordado a hablar de nuevo
cuando te broten y rebroten
tus gestos en el semblante,
nuestros nombres en tu boca.

Este poema inédito de Gabriela Mistral, que formará parte del segundo volumen de "LAGAR", lo publicamos por una gentileza especial de Doris Dana, quien acompañó a la poetisa durante sus últimos años, y se ha consagrado a la difusión universal de su obra. Doris Dana es la Relacionadora Internacional de "ORFEO".

LOS NUEVOS ANGELES

Para Adriana Borghero.

"El humo espanta las escarchas"—
y piensas que tu buena fe bastará en el futuro
mientras caminamos sobre las hojas húmedas
y me alientas
y un hombre pasa silbando a nuestro lado
y la muchedumbre nos llegó al cuello
y este Parque urbano tiene
las estrellas más sucias del siglo,
las estrellas de abajo, insisto,
donde los niños envejecidos rondan
como pequeños fantasmas harapientos
alrededor de las fogatas, y buscamos
al organillero para no llorar

pero alguien
quiere pan,

alguien llama, y desde un vientre oscuro
algunen golpea y quiere nacer
como si no supiera que este año
hasta respirar es difícil
para la boca de la madre— y qué diablos!
amamantar es cosa de otro mundo
si los pezones tienen frío.

Entonces, y esto va en prosa, todo se nos
recoge adentro y olvidamos tanto afán absurdo.
El otro día por ejemplo: un plato de fresas, o
un colgajo de mierda para el pecho, y una
butaca de felpa para asistir a "una comedia de
la vida" . . .

Como si esto fuera poco, a cada paso esa ben-
dita mujer con sus mellizos hambreados siem-
pre en la misma esquina de Huérfanos, espe-
rando su propio maná, y nuestros ojos se en-
cuentran en una lágrima, en un apretón de
manos, y tú eres más fuerte y me enseñas,
porque ya has sido madre y eso basta para que
yo te aprenda.

Ahora entre sirenas perdidas y pasos lentos,
también, recuerdo, anduviste a puntapiés
con la muerte

una vez,
dos veces,
y no supiste del dolor por carta,
de eso estoy segura, y tu voz jamás quebrada
es el salmo donde tu hijo sobrevive
y las flores de cada sábado en ese sitio,
y tu trabajo extrahumano de estar en la trinchera
día a día sin soltar amarras, y todavía
te alcanza humor para trinar con los canarios
o enseñarme a Vivaldi oboe adentro.

Pienso, que así le ganas al amanecer
y encuentras tu propio sol sufrido
para la verticalidad de tu estatura.

Andando

esperamos

la vida que vendrá si Dios permite
y esta atmósfera es una copa verde
que empinamos hasta la última consecuencia
hasta el último ángel callejero medio muerto, sí,
muy a pesar nuestro, porque no se puede callar
ni dormir cuando a diario las piletas centrales
reflejan miles de rostros azules
que se reparten las migas de las aves
y juegan a tocar el cielo en un espejo sucio.
Y detrás el drama familiar y este tiempo malo
que deja tiesa la hermosura de los nidos.

Queríamos hablar de posibles trabajos, o de símbolos,
pero nunca podremos sacarle el cuerpo a la verdad
aunque pasemos atoradas de tristeza
aunque este invierno haya sido
una larga sala de hospital
donde la muerte se paseaba en gorro blanco
cuando a través de un vidrio inmenso
yo presentía flores, naranjas fragantes,
color de aroma en las colinas, y
solo la esperanza como en un herbario
mantenía hojas en mi corazón.

Y entre el humo de las fogatas semi apagadas
nos persigue el ángel que quiere nacer
que golpea
y que oímos
y la muchedumbre nos llega al cuello, repito,
y una mujer va a ser madre contra todos,
y que se parta el que pasa silbando
si no repara en esta humanidad de carne y hueso,
y que se hielan las plantas, el arcoiris, o toda la tierra
si la lumbre no alcanza
si la harina no puede
o si este canto
cae
al aire
como palabra muerta.

DELIA DOMINGUEZ.— Nació en Osorno en 1931. Obra publicada: "Simbólico Retorno", Ed. Univ. 1955; "La tierra nace al canto", Ed. Grupo Fuego, 1958; "Obertura Siglo XX". Ed. Pacífico, 1961; "Parlamentos del Hombre Claro", Ed. Univ. 1963.

N I E V E

Cómo te gustaría suspender esta peregrinación solitaria
y remontarla luego que pase, compañera de viaje, la fatiga
del extranjero para el cual todo se mezcla a ella,
aun en medio del mayor encantamiento.

Como ayer mientras el viejo Brueghel montaba para ti su tabladillo,
nada menos que en el Museo Real de Bellas Artes;
ángeles y demonios, y sin embargo habías perdido tantas veces
esa misma batalla minuciosa

que ahora el pincel mágico del viejo la libraba
del otro lado de un espejo oscuro. Retuviste el aliento,
en honor a lo real, para dejarlo hacer
su trabajo de siempre sin un nuevo testigo.

La nieve era en Bruselas otro falso recuerdo
de tu infancia, cayendo sobre esos raros sueños
tuyos sobre ciudades a las que daba acceso
la casa ubicua de los abuelos paternos:

peluquerías en las largas calles; espejos, en lugar de puertas, rebosantes
de pintadas columnas giratorias;
tiendas, invernaderos, palacios de cristal, la oveja que balaba,
mitad juguete mitad inmolación
del cordero pascual, y reconoces
el Boulevard du Jardin Botanique, por alguna razón tan misteriosa
como la nieve.

¿Dónde está lo real? No hiere preguntarlo ni importa que uno sepa de memoria
las exactas respuestas del maestro y los suyos
entre los cuales vive tu voluntad. No importa.

Entiendes bien que el solipsismo es una coartada

del poder contra el espíritu. Pero aquí, en el más absoluto aislamiento se es víctima
de impresiones curiosas,

a la vuelta de una esquina que nunca parece exactamente la misma
como si las calles caminaran contigo, participando de tu desconcierto.

Estabas advertido: había que viajar en compañía, pero en cambio viniste del
otro lado del mundo

para mirar tu soledad a la cara
y lo demás que ahora no interesa.

Esta forma del ser, obstinada en impugnarlo; celosa de toda ambigüedad, la conoces
como Edipo a la Esfinge, horma de su zapato.

Nieva en Bruselas y en tus falsos recuerdos. Piensas: "es mi fatiga.

Ella es la que no se extraña de nada".

El viejo cierra a las cinco su caja de Pandora. Demasiado temprano, ya lo sabes.

Como si dispusiera de lo eterno, otra vez, la noche se da el lujo de caer lentamente
sobre la Gran Plaza que ha encendido su torre

en un dorado Oficio de Tinieblas,

y es tu familiaridad la sorprendida

con un mundo en que el logos fue la magia.

Piedras transfiguradas por las manos del hombre

hasta hacerse tocar por los ángeles mismos:
ocios del gótico tardío. No,
nada te habría encaminado a lo oscuro que te significara
la recuperación de una embriaguez perdida
con los años de triste aprendizaje.
Pero, en fin, habías bebido unos vasos de cerveza por lo que pudiera ocurrir y
fue el temor

de que nada ocurriera sino sólo en ti mismo,
el primero en empujarte en esa dirección.
Rue des Chanteurs, rue de la Bienfaisance; los nombres cambian de sonido y lugar
igual, en todas partes, permanece,
bajo luces distintas esa tierra de nadie, lindando con el Reino de las Madres;
su viejo cómplice y enemigo de siempre.

Tu distracción tomaba la forma de la nieve, ahora ese lejano resplandor
que todo lo cubría vagamente, hasta la aparición articulada
de la mujer, en su pequeña vitrina, como ahogada en una luz incierta.
Y sonreía sólo para sí misma.

No fue ella, por cierto, la anfitriona; allí estaba la otra,
esa que reconocerías entre miles, cuyo nombre ha cambiado tantas veces,
pronta a participar, por un momento, en el diálogo. Sólo lo justo para hacerse
presente
como si nada pudiera comenzar.

ENRIQUE LIHN.— Nació en Santiago de Chile en 1929. Ha publicado los siguientes libros de poesía: "Nada se escurre", 1949; "Poemas de este tiempo y de otro" 1955; "La pieza oscura", 1963; "Poesía de Paso", obra a la que pertenece el poema que reproducimos y acaba de obtener el Primer Premio de Poesía del Concurso Literario Casa de las Américas. Este mismo libro fue presentado al Concurso CRAV y no fue advertido por quienes integraron el Jurado. Lihn, es autor también del libro de cuentos "Agua de Arroz", 1964.

GALVARINO PLAZA MERINO

POEMA DIECISIETE

Escribo para mi sombra que camina,
para estos ojos que se han de comer la tierra.
Para después de la sombra,
para después de los ojos, que se cierran
cada noche,
escribo para cuando tenga el cuerpo amoldado
a un pedazo de tierra,
que puede ser:
América, Africa, Europa, Asia
u Oceanía.

No escribo para intelectuales
que estudian la forma de construir la voz
como un poema
que se puede usar como un traje
los domingos.
Hago estos pedazos de monólogos
para los alucinados que creen en entierros
y en la existencia de ciudades perdidas,

donde nadie se guarece de la lluvia
y la humedad.

Como la semilla de plantas que han sepultado
poblados enteros, de la noche a la mañana.

Hay que hacer poemas
como quien hace vasijas,
con el hueco para que sueñe el barro
un largo y pesado sueño.

Yo no soy otra cosa,
sino un olvidado manufacturero de imágenes
de un dios emplumado
que cultivó la redondez de la tierra
y que solo con sus temores,
esperaba el paso de las estaciones cada año.

La lluvia entrará,
anidará en el brocal de la vasija,
llenará de sonidos un espacio solo,
como el que se hace en los huesos
cuando la médula no es otra cosa que humedad.
Ya no existirá nada
cuando el sol evapore en mito.

El aljibe carece de hierba
y por él caerán las palabras.
¡Oh, Dios mío, Dios con mayúscula,
decapitado y quemado en la hoguera de los herejes!
Dios despojado de casa.

Dios sin patio,
sin árboles con frutos que caían de maduros.
¿Que sucederá cuando nadie eche al hombre de su casa,
cuando no exista el límite entre lo mío y lo tuyo,
cuando las hierbas sembradas por olvido de las semillas
hayan borrado los deslindes.
(Hierba, planta cuyo tallo no desarrolla tejido leñoso,
y sólo persiste hasta dar flores y frutos).

El hombre sueña con decir:

Quédate solo, pan.

Solo en el hueco caliente del horno.

Echate a morir sobre la tierra, endurecete,

conviértete en piedra lejos de los labios.

Ablándate, de tanto navegar en el río.

No necesitamos tu presencia,

ya nadie busca tu forma de discordia sobre la mesa,

el hombre ya no tiene dientes,

tiene apenas, a duras penas,

un pedazo de tierra donde poner sus ojos vacíos.

GALVARINO PLAZA MERINO.— Nació en Santiago en 1931. Ha publicado "SE CAMINA POR LAS CALLES SE SALUDA", poemas, 1959; "ALGUNOS DIAS", poemas, 1963. El año 1965 obtuvo el primer premio de poesía del Concurso Alerce, de la Sociedad de Escritores de Chile con su libro "SOBRE EL ORIGEN Y LA LLUVIA", de próxima publicación y al cual pertenece este poema.

LAS PUERTAS DE CHINA

Todo ha sido como venir,
callar,
detenerme a la entrada de una puerta como ante una sola estatua socavada
y respirar la oscuridad del tiempo.

Todo ha sido como llegar a un túmulo,
a una campana escrita por el frío,
y ver ennegrecerse los caballos, destefirse el bronce y el otooño.

Porque cerrado me sentí, llegado a un límite marcado por la noche,
y ante una casa sin ventanas sólo puertas y puertas encontré;
cada una se abría para mí,
cada una aumentaba de espesor
y yo debía en silencio atravesarlas impulsado por la sola oscuridad.

Cada puerta era idéntica a la otra,
pero era yo el que en su hondura hallaba más grandes los espacios,
más altas las columnas de la tierra.

Todo fue como avanzar
y avanzar
oliendo siempre la humedad de una estancia nuevamente abandonada,
porque no era yo el que cruzaba,
eran las puertas que venían hacia mí,
todas las puertas que yo tuve,
todas las casas destruidas,
desfilaba ante mí un río inverso de hombres cuyo rostro conocía.

Y era tal la blancura de la noche que todo transcurría sin moverse.

*Ay, nos fuimos al alba sin despertar a los dormidos,
mirando largamente sus caras indescifrables como cuando comían.*

*Todo fue así, comiendo a solas, con apuro y sobresalto,
como ahogando en nuestra boca el líquido sagrado,
ansiosos por terminar,
mirando con temor el nuevo día.*

*Así sin despedirnos,
pensando siempre en volver, en hallarlos a todos reunidos
y más próximos,
nos escurrimos en la sombra, cruzando todas las puertas, en el misterio
de los frutos recogidos y plenos.*

Si algo encontré son puertas que comunicaba un aire frío,
altas puertas que cuidaban el laberinto del dragón,
por ellas entré sin encontrar sino el solemne sonido de mis pasos,
tronos vacíos en un orden de silencio, edad y aldabones.

Un viejo olor a sándalo transitaba por las húmedas salas,
el rumor de una inmensa campana y el otoño de los hondos imperios;
guardias, infernales, celestes, mantenían los oscuros umbrales,
guarniciones de oro y de plata recubrían las puertas insomnes.

Abiertas estaban sin abrirse,
rodeadas de animales dormidos,
cerradas a otra sustancia que no fuera su esencia salobre,
y en el alba la desnudez las abría empujando sin hallar su reposo,
la antigua y pausada ceremonia donde cada una cobraba su reino.

*Oh reunión en torno al fuego,
siempre será el otoño nuestro clima en que a la miel se une
otro sabor indefinible;
oh gusto tan agudo en que la uva desfallece, en que la flor se hace memoria,
y la madera recobra su color separada bruscamente de la tierra.*

*Oh revelación del fruto amarillento,
junto a ti reúno todo mi pasado y en un lecho desnudo me despierto,
en una pieza cerrada desde entonces.*

*Oh cera, eterna cera del otoño, cuyo olor al silencio se parece,
a otro cuerpo tendido junto al mío;
oh líquido tan cálido, al arroje serás siempre devuelto, al corazón
sediento y solo;
al vino volverá todo el perfume.*

*Oh animal tan amado de la piel imborrable como el fuego,
todo por ti fue impregnado hasta los mares y las nieves;
oh los olores y sabores que el hombre tuvo de sus frutos,
renacen en su casa destruida,
renacen en su cuerpo desterrado.*

Honrábais el fuego y la semilla y las puertas por donde entraba la luna,
oh vivíais con la humedad del cielo, con el secreto de vuestra boca antigua;
silenciosos como el espíritu del arroz, obedecíais sólo al amor del cereal,
a la pasta blanca y cruda del maíz de donde nacieron vuestros
dioses carnales.

Oh hijos del misterio puro de los granos y de una madre sin rodillas,
de la corteza tierna del bambú,
de la flor y de la fruta nacidas del corazón muerto del faisán.

Humedad de viejo cántaro enterrado,
humedad nocturna de arcilla sin cocer,
humedad es el secreto de vuestra persistencia,
humedad es la semilla que sembrásteis, oh raza natural de la
madera que todo lo creáis hasta la lluvia.

Y en vuestro corazón está la tierra arrasada y cubierta de ceniza,
pero juntos sois más que toda la sombra de hojas y raíces,
y habéis nacido de vosotros, como los peces,
del viento auroral de las llanuras, del rocío tembloroso del ciruelo.

Habéis nacido de vuestros muertos, como la nieve, como el
amor de las estaciones lunares.

Habéis nacido para rescatar vuestros dominios, para ensanchar
el nombre de las estrellas fijas, para comer con
vuestros cuerpos el bocado y vivir con vuestras almas
corporales.

China, 1962

Nota del autor.— Estos transitorios fragmentos han sido compaginados especialmente para ORFEO y pertenecen a un vasto poema aún incompleto.

EFRAIN BARQUERO.— Nació en Piedra Blanca, Chile, el año 1931. Ha publicado los siguientes libros "La Piedra del Pueblo", 1951; "La Compañera", 1956; "Enjambre", 1969; "El Pan del Hombre", 1960; "El Regreso", 1961; "Maula", 1962; "Poemas Infantiles", 1965. Vivió en China, Pekín, los años 62 y 63.

FERNANDO GONZALEZ URIZAR

SABOR EN LA CIZAÑA

Un morado azafrán, un musgo púrpura,
un ébano escarlata en las aldabas,
¡Oh esmalte abandonado en la cicuta!
Un vaso de cizaña,
una campana.
La noche austral. Un pedernal de angustia,
un sayal ígneo en aguas de avellana,
un menudo caer de leche lívida,
¡un olivo tan hondo
en las entrañas!

El río tembloroso de los ojos
desvanecido en resplandor
se vacía.
¡Amor, sobre el áloe vive el frío!
Tus sienes están llenas
de uvas agrias.

¡Amor, el pedernal busca la yesca!
Yo un ramo de coral
para tu llanto.
El azabache embreado de luciérnagas
reverbera tan puro
en el espacio.

¡Hartura de mis gajos de silencio,
tizón de Dios en urna solitaria!
Hay en los aires un candor furtivo
y una medusa verde
en la cizaña.
¡Amor!, espejo, pluma sigilosa,
escafandra de incienso,
luz de pasto,
¡has quedado tan muda entre los elfos
tal un cesto vacío de manzanas!

FERNANDO GONZALEZ URIZAR.— Nació en Buñes, en 1922.
Libros publicados: "La eternidad esquiva", 1957; "Las Nubes y
los Años", 1960; "Los sueños terrestres", 1964.

RESPONSO A MARILYN MONROE (Fragmentos)

MARIO POBLETE OYARZUN

.....
Por grutas de cristal de las perfumerías y los cines,
y las fuentes de la noche encantadas por ondinas y por sátiros de gamuza amarilla.
Y volabas a través de la urbe de amianto,
A través de la leproserías, los pantanos y la guerra,
Entre lágrimas y golondrinas muertas
En las plazas de nieve sin Príncipe Feliz...
Y un rumor de murciélagos calvos con pecheras doradas,
Y torrentes frenéticos de ángeles de cieno
Subían en la espuma carmesí de las usinas a la copa de Venus.
Desvelada en el carrusel de cromáticas brumas
Floreceías al límite de los cataclismos
Y la danza febril de jardines y mamparas;
En el aullido de las sordidas alfombras
Y el abismo abierto en oleaje de teléfonos y radios.
Soñabas la cima de los ruiseñores.
Soñabas la flor azul de los ventisqueros
Soñabas el duende verde de la primavera.
Eras la Bella Encantada por el Bosque de Idolos.
Buscando en la floresta de piedra
El trémulo serafín del amaranto.
Desvelada en las nieves,
Sonámbula por el oro de los palacios helados danzabas,
y soñabas en el humo marino de las azoteas con niños de espuma.

.....

Y en todas las campanas y los parques,
En torno a los desvanes abandonados
Y junto al viejo castaño que perdió su sombra de oro,
Llamas a la noche en la lluvia,
Llamas a las puertas en la lluvia,
Llamas al fuego en la lluvia...
Y golpeas el cielo en la tempestad de ceniza
Que pasa llenando de sangre los espejos...

MARIO POBLETE OYARZUN.— Nació en Talca en 1922.
Autor de varios libros de poemas. Laureado en concursos
locales.

MANUEL FRANCISCO MESA SECO

EL HIJO DEL PROFETA

..... auriga, Luminoso
cuerpo humano. Puente de mi leyenda.
Caminante veloz del zodiaco.
¿Dónde vuelas? ¿Dónde reposa ahora
tu mirada? ¿En qué prados tus corceles
corren? ¿Dónde tu altivo pueblo vive
y tus casas de jardines colgantes?
Pareces salido de las entrañas
de una diosa. Forjado en materiales
celestes, vigorosos elementos
de nobleza mineral, pletóricos
de un soplo de alta vida.

Veo ahora tu figura de atleta
y de océano, invadiendo mis poros
y llenándose mi ser con el tuyo,
cual jardín de claveles y guitarras.
Tu fogosa mano sostiene el rumbo
igual que Dios el ritmo de mi pecho.
Tú haces relampaguear la ciega fusta,
como el deseo ardiente de mi conciencia.
Tú eres alegre en ya duro destino
como espada que ejerce la justicia.
Tú vas hacia los horizontes blancos,
así Dios avanzando en sus caminos,
y en tu fuego mi cuerpo resucita
como un árbol florecido en un desierto.

MANUEL FRANCISCO MESA SECO. El presente poema integra su obra poética "CARRO DE FUEGO", poema y coro fantástico en 21 cantos. Autor de varios libros de poemas.

MAÑANA DE SOL

Ceniza rara. Sus cordones de horizonte,
nahuales que recorren el cuerpo y paredes interiores
de las venas
zigzagueando
hasta el corazón. Una tarde
este bullir,

ese estremecimiento entre álamos y fresnos.
Estar una tarde. Ser el paisaje descendente
hasta esta línea férrea aromada a tierra fresca
que hoy me atraviesa el alma parte a parte.
Pasan trenes con salitre y minerales, descargan las grúas
—sus invisibles manos— haces de madera trozada
y olorosa, pulgadas de eucaliptus, su corteza delgada
en láminas de viento y rincones
de nieve cordillerana y salvia.

Y otras cosas que son

esta alma de ahora: la Cruz del Sur; a su llamado
se abren los ojos adormecidos por la noche y vierten
sus distintos sueños, versos, oraciones. Las tradicionales. Otras.
La más corriente, corriente de ceniza en las honduras. Que habla
consigo misma y dice esto o aquello, o bien Mañana será Mañana
o Yo Sé que Podré Cantar esta Canción.

O algo. Un susurro tan difuso,

tan vago, tan indecible,

tan escuchado

e ignorado

por todos nosotros. Como un vaivén — el chapoteo
de un alcatraz alzando el vuelo hacia un oscuro aire
de diamantes tijeretas.

GABRIEL CARVAJAL.— Nació en Santiago (CHILE) en 1927. Obra publicada: *BALADA DEL SUICIDA COTIDIANO*, Stgo., 1957, y *LOS NOMBRES DE NADIE*, Editorial Pax, México 1961 (2a. edición, facsimilar, Caracas, 1965). Desde 1959 ha residido en diversos países latinoamericanos, especialmente México y Venezuela.

MEDITACION EN CIBURE

Abismarse

hacerse mar

ser el mar

pulsación en lo hondo del oleaje

saladar de soledades saladar salinar

deslizarse ondeante hacia blandos fondos

bucear hundirse en las entrañas del agua nutricia con lentos

movimientos ingravidos

cada vez más profundamente a través de grutas y algares y esponjas

atravesar las edades hacia días juveniles hacia las granulaciones vitales

nadar contra el tiempo nadar hacia las fuentes

ahondar y ahondarse en los espacios de polen de plancton en el fieltro de lodo original

deshombrándose desalmándose despensándose

ahogado que se transforma en pez

se resuelve en formas larvarias en fermentos y mucosas

magma virus que se enciende pálpito neutro

un clima que imaginar podemos como un olor a podre a sulfuro a amoníaco a fuente ferruginosa a limo que respira.

Esa forma que se invierte y se ablanda a medida que se sumerge en el tiempo revertido

a medida que se desliza hacia el principio

y desnada su conciencia

puede ahogarse finalmente en Dios como en un barrial oceánico por cuyas orillas empieza a germinar la vida.

Soy esa epidermis esa envoltura y adentro ese imperceptible latido

¿se oirá mugir dentro de mí como en una caracola?

¿puede acaso oírse lo que hacemos? ¿nuestra química? ¿la circulación de la sangre?

¿se oirá crecer la hiedra venenosa de la enfermedad? ¿los hongales del cáncer?

porque tan sólo oigo mi corazón

parche pulsado en la noche

y el cual aquietamos con la palma de la mano sin pensar que así estamos pidiendo la muerte.

Solemos oír poquísimo en nosotros mismos

nuestra actividad fabril o febril o fibrosa o fitófaga o fluctuante o flegmática o fosfórica

las precipitaciones en las minas en los socavones

pero en cambio nos olemos con frecuencia los labios la piel en el dorso de la mano bajo los brazos

nuestro olor a veces nos sorprende o bien nos devuelve de pronto hacia situaciones preteridas

y volvemos a vernos y a sentirnos en una convergencia del tiempo
hacia atrás

hoy:

"Humo del primer cigarrillo expelido por las narices"

"Pesado olor a axilas y a sexo del primer burdel visitado
en París"

"Era el verano un vaho pegajoso y una alucinación las
mujeres desnudas que esperaban en el salón iluminado"
y desgarrando el velo de niebla irrumpe nuestra infancia
con aquella caída y la rasgadura hasta el hueso en la
rodilla

y el niño que fui casi desmayado lamiendo entre sollozos
su herida

aborto como los perros cuando lamen hacia adentro su
sufrimiento

saboreando la sangre coagulada la carne al vivo que sabe
a sal

que huele a playa cuando baja la marea

a entraña de algas a medusa reventada a cangrejo entre las
peñas

porque estamos impregnados de mar sudamos mar
escupimos agua salada rezumamos océanos peces descompuestos
aceites de hígado por poco que nos aprieten
respiramos como esponjas y la cópula es nadadura buceo
deslizamientos ciegos

guiados tan sólo por el gusto y el olor

lenguas dardantes que se buscan lenguados olfateantes

rayas que se dejan ir hacia el fondo y se asientan de plano

sobre la arena con sus alas abiertas y ondeantes

extraña ave submarina mitad murciélago y mitad papagayo

peces que desovan comprimiendo sus entrañas hasta aliviarse

salivares humorales costramentos heridales rodillares y

lágrimas de purísima inocencia después de la caída

después de la sorpresa de caer y golpearse como si el día
se hiciera añicos

y creciera un filo de cemento frente a nuestra carrera

indetenible

mientras una mujer fuera del tiempo sonríe bajo su gran
sombbrero

creciera el mundo

un filo circular de cemento

mientras la dama del gran sombrero nos mira y queremos
lucirnos saltar por encima del banco

creciera un horizonte pétreo

el mundo sin cuyos golpes — cierto es — no conociéramos las
heridas iniciales y fértiles

ni el reverso del juego jubiloso ni el otro lado de la
confianza en sí mismo

ni la sonrisa de una mujer misteriosa que nos mira desde
muy alto y muy lejos

ni el sabor a costra fresca de nuestra cicatriz que nos la
recordará siempre

costa de meditaciones confusas e impulsos carnívoros

despegada lentamente con fricción hasta levantarla por uno
de sus bordes

y por la hendidura volver a oler de pronto la carne al vivo

el relente de nuestro cuerpo

las precipitaciones marinas

las playas dejadas al descubierto por los densos reflujos

las noches en los puertos cuando la soledad y el deseo nos
acompañaban por los muelles.

Solemos también comernos las niñas y las cutículas
y mordernos en el otro durante el acto de la fornicación
y lamernos y rumiari el sabor prohibido de quienes hemos amado
entre dos luces

vueltos estertores de goces hasta quedar temblando entre plumas
pues nadie sabe hasta dónde nos azuza el hambre de nosotros
mismos

el oscuro instinto de poseernos de devorarnos de digerirnos
de comulgar con nuestra propia sangre y nuestra propia carne
nadie lo sabe y nadie por lo tanto se asusta
ante estos Narcisos antropófagos que somos

sedientos de nuestra propia sed
con un sexo que nos conduce hacia nosotros mismos para
contemplarnos al fin

desnudos obscenos magnificados revelados en el espasmo del otro
en el espejo mental que llevamos detrás de la frente
donde la imagen de la doble bestia

del doble cuerpo que asumimos nos alumbra
como alguna constelación desconocida
Mirar el mar es mirarnos en el espejo de la cópula

escucharnos en el vaivén secreto de la sangre
dormirnos bajo la mirada despierta de nuestra conciencia.
Sueño de eternidad en el que podemos morir y renacer sin que nos vulnere

el tiempo
reflujo con el que regresamos hacia el origen
atravesando formas ancestrales de alas pezuñas branquias y follajes
despoñándonos desde el manífero hasta el pez sin mandíbulas

desde el primate hasta el anfibio confuso
desviviéndonos en medio de brumas iniciales erupciones sequías
lluvias torrenciales

hasta mezclarnos con los sueños de tejidos blandos
con la pasta maleable de los musgos animales de los pólipos de
las levaduras y bacterias

a la altura del infusorio liso y conchoso
de los corpúsculos neutros y velludos que sin embargo anuncian el
próximo incendio de la inteligencia

olores sabores pulpas carnosas babas tibias
polo en el abismo de la mar madre
de cuyo seno vamos a emerger como una lenta costra que se anima

y olfatea el aire
y parpadea interminablemente en la claridad del día creciente.
Abrasado por un viento frío y vehemente que evoca movimientos del alma

en la soledad
miro la espuma despumar en el momento en que la ola trepa y se
abre como abanico

por la inclinada rompiente de Cibure cuyas lejanas lajas dora el sol invernal
miro el oleaje voluntarioso romper contra el acantilado y en
el reguero en que se disuelve

diviso el impulso la forma la promesa de algún vuelo desconocido.

JUAN LISCANO.— Nació en Caracas, Venezuela, en 1921.
Poeta, ensayista y notable investigador del Folklore vene-
nezolado. Fundador y Director de la Revista de Literatura
e Ideas "ZONA FRANCA". Obra poética: "Nuevo Mundo
Orinoco", Ediciones Cordillera, 1959; "Rito de Sombra",
Ed. Pierre Seghers, 1961.

HISTORIA DE PERROS

Trescientos perros sueltos asean el vecindario.
Aquí lavan sus barcas los pescadores, y se pudren
las ostras en la arena.
Casas inverosímiles de material desechado
escupen niños sin sonrisa.
El niño Dios va a traerles algún día un pez de oro.
Trescientos perros sueltos ladran por el vecindario.
El niño Dios traerá más perros y más niños.

GUACAMAYAS

La niña, —blusa verde y falda roja—,
que ha pasado,
de pronto volará hacia una palmera.
Recuérdame que compre mañana en el mercado
la más hermosa de las guacamayas
para desencantarla

Issac F. Azpeifa, Nació en Costa Rica, en 1912. Obras: "Las Albas y el mar", 1935; "Canciones", 1940; "Solo el amor", 1963. Ex Embajador en Chile.

POEMA DE ROBERTO JUARROZ

I

Una red de mirada
mantiene unido al mundo,
no lo deja caerse.
Y aunque yo no sepa qué pasa con los ciegos,
mís ojos van a apoyarse en una espalda
que puede ser de dios.
Sin embargo,
ellos buscan otra red, otro hilo
que anda cerrando ojos con un traje prestado
y descuelga una lluvia ya sin suelo ni cielo.
Mis ojos buscan eso
que nos hace sacarnos los zapatos
para ver si hay algo más sosteniéndonos debajo
o inventar un pájaro
para averiguar si existe el aire
o crear un mundo
para saber si hay dios
o ponernos el sombrero
para comprobar que existimos.

(De "poesía vertical")

ROBERTO JUARROZ: Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1925. Ha publicado: "Poesía vertical", 1958; "Segunda poesía vertical", 1963, y "Tercera poesía vertical", 1965. Se destaca como uno de los valores más sólidos entre los poetas de su generación.

EL ARBOL DE LA NOCHE

Tú eres virgen y el ángel te detiene
al pie del árbol de la noche.

Aléjate, muchacha, del vástago oscuro
carbonizado por el sueño.
Advierto cosas imposibles.
Advierto frutos solitarios,
lívidos labios que conocen los secretos humillantes,
ojos cerrados,

párpados
caídos sobre el tedio de lo eternamente igual.
Viejas lunas oscuras pudren sus serenatas
impregnando el aire de un olor a tiempo.

¡Vedado para ti está el fruto del recuerdo!
No te llegues al árbol donde cuelgan las calaveras.
Advierto el rostro del fugitivo;
el labio vano cuyas palabras rechazabas;
la luna hostil que labra tu silencio junto al mar.
Tú posees todavía lo inesperado.
Tú llevas todavía lo intacto y lo desconocido.

Si eres virgen, ¡no mires los ojos cuyos racimos destilan fatiga,
no escuches las voces que se desprenden del otoño antiquísimo,
no toques las manos que se balancean
cansadas de palpar los muros infinitos!

PABLO ANTONIO CUADRA.— Nació en Nicaragua. Director de la Revista "EL PEZ Y LA SERPIENTE". Algunas de sus obras: "Canciones del pájaro y señora", 1931; "Canto Temporal", 1943; "Poemas con un crepúsculo a cuestas", 1956; "El jaguar y la Luna", 1959.

EL PRINCIPE DE BRUCES

Era la hora de la injuria la fugaz época de la maldición
cuando mi padre comenzó en mí otra prueba

Yo era el único súbdito que le quedaba a su locura
y aunque entonces solía abofetearme de cuando en cuando
me hizo el honor de confiarme la marca negra de la ceniza en la frente

Era noche para el gentío sin antorchas
por el clima propicio y el olor de la selva
pero a la sazón estábamos solos y como con temor de avergonzarnos
de tal manera que mi padre fue rápido en la consagración

Me abandonó antes de que me lavase el rostro en su presencia
con agua despaciosa del cenote sagrado

Decidí no destruir hasta el amanecer la marca mágica
decidí descubrirla a mis ojos mirándome en el agua
sabía que con ello pisaba en un terreno mortal
pero más fascinábame la ascensión a la sabiduría

A los tres días me encontraron muerto
rodeado de aves de rapiña muertas

Mi padre fue por agua al pálido cenote
y me lavó la cara sin llorar

ROQUE DALTON: Nació en San Salvador, El Salvador, en 1935. Hizo Estudios de Jurisprudencia y Ciencias Sociales en las Universidades de Chile y El Salvador. Hombre de activa vida política, estuvo condenado a muerte luego de dos prisiones consecutivas durante los años 1959 y 1960. Ha publicado: "Mía junto a los pájaros", poesía, 1957; "La ventana en el rostro", poesía, 1961. Ha obtenido los siguientes premios: Premio Centroamericano de Poesía de la Universidad de El Salvador en 1965, 1958 y 1960; el Premio Internacional de la Revista Mundial Estudiantil, Praga, Checoslovaquia, 1961-62; Además del Primer Premio del Concurso Literario Hispanoamericano de la Casa de las Américas, Cuba, 1962, con su libro "El turno del Ofendido".

PIERRE REVERDY

EL SOÑADOR A TRAVES DE LAS MURALLAS

Desde el momento en que sueño al dormir, me es imposible olvidar que existo, que un día ya no existiré. Pero, por entre los dos batientes desiguales de esta puerta abierta al vacío, yo puedo huir, ganar el otro lado del muro, para explorar los campos ilimitados del sueño, que es la forma particular que mi espíritu da a la realidad.

Por lo demás, lo que llamo sueño no es esa inconsciencia total o parcial, esa especie de coma que se tiene por costumbre designar con este término, y en la cual parece que se debiera disolver, por algunos instantes, el pensamiento.

Por el contrario, doy este nombre al estado en el cual la consciencia alcanza su más alto grado de percepción. La imaginación, libre de todo control restrictivo, la extensión sin límites convenidos del pensamiento, la liberación del ser más allá de su cuerpo indefendible, la única existencia verdaderamente noble del hombre, la más desinteresada efusión de su sensibilidad.

Por el pensamiento los hombres se unen, por el sueño el hombre encuentra siempre el medio de aislarse.

No pienso que el sueño sea estrictamente lo contrario del pensamiento. Lo que conozco de él me inclina a creer que es, en resumidas cuentas, una forma más libre, más abandonada. El sueño y el pensamiento son cada cual el lado diferente de una misma cosa, el revés y el derecho. El sueño constituye el lado en el que la trama es más rica pero más floja; el pensamiento, aquel en que la trama es más sobria pero más apretada.

Cuando la imaginación se enfía, se ajusta, se delimita y se precisa, el lado del sueño gira y aparece el del pensamiento. Sin embargo, el uno y el otro tienen sus características, no se puede confundirlos, ni radicalmente separarlos.

El pensamiento tiene necesidad para progresar en el espíritu de preciarse en palabras. El sueño se desarrolla en imágenes, se extiende y no necesita de ningún esfuerzo para desenvolverse. El pensamiento, sin la ayuda de las palabras, no avanza. Forzosamente disciplinado, sigue su curso y exige una tensión para extenderse, una concentración de todas las fuerzas intelectuales disponibles. Pero él devuelve al espíritu las fuerzas prestadas por éste — él es un sano ejercicio. El sueño, por el contrario, lo agota: es un ejercicio peligroso.

Es preciso tener innato el poder del sueño. Se educa, se refuerza en sí el del pensamiento. Mas, si se trata de la poesía, ¿dónde iremos a buscar su preciosa y rara materia, si no es en los bordes vertiginosos del precipicio?

¿No es que nos interesa más el feliz éxito de un arreglo convenido, más o menos ingenioso, de las palabras o de los ecos profundos y misteriosos, venidos quien sabe de dónde, y que se animan en el fondo del abismo?

El sueño del poeta es la inmensa red de innumerables mallas que draga sin esperanzas las aguas profundas en busca de un problemático tesoro.

No sé si el surrealismo debe ser considerado como un simple dictado automático del pensamiento. En cuanto a mí, pierdo la consciencia de ese dictado desde el instante en que tiene lugar y, además, no sé ni siquiera de dónde proviene.

Mi pensamiento no medita, puesto que es él mismo esa función del espíritu que tiene necesidad, para corporeizarse, de precisarse en palabras, de organizarse en frases.

Pero lo característico suyo es su exigencia a un encadenamiento (lógico) y su necesidad, para satisfacerse, de una conclusión. Si yo lo trato a la manera del sueño, en vez de prosperar como él, mi pensamiento se atasca, se detiene y muere.

Si yo **pensara** al escribir un poema, como estoy obligado a hacerlo (aunque sea muy débilmente) al escribir un artículo, dicho poema tendría, por lo menos, una conclusión. Habría entre sus partes un encadenamiento sometido a las reglas ordinarias del razonamiento. Se sentiría, por muy oscura que fuese, la voluntad de decir algo a alguien. Aunque no fuera más que esta idea: "Os probé que soy fríamente capaz de componer un poema. Conozco mejor que nadie la belleza". Admiro bastante ese género de maestría, pero lo admiro en frío. Está lejos de ser mi fuerte. Y me sucede que aprecio mejor las ideas de un hombre capaz de tales ejercicios, que estos ejercicios mismos.

El poeta se encuentra en una posición siempre difícil, y a menudo peligrosa, en la interpretación de los planos con filos cruelmente acerados, el del sueño y el de la realidad. Prisionero de las apariencias — estrechado en ese mundo, por lo demás puramente imaginario, con el que se conforma la mayoría de los seres —, franquea su obstáculo para alcanzar lo absoluto y lo real; ahí su espíritu se mueve con soltura. Es hasta ahí que es preciso seguirle, pues él no es ese cuerpo oscuro, tímido y despreciado con el cual tropezais distraídamente en la acera — éste pasará como todas las cosas — sino esos poemas, fuera de la forma de libro, esos cristales depositados después del efervescente contacto del espíritu con la realidad.

Y la realidad profunda — lo real — es aquella que sólo el espíritu es capaz de asir, de desprender, de moldear, todo lo que en todo, y comprendida en esto la materia, obedece a su sollicitación, acepta su dominio, evita, esquivo la empresa engañosa de los sentidos. Donde los sentidos son soberanos, la realidad se borra, se desvanece. El naturalismo es un ejemplo de esta sumisión a la realidad sensible. Y ya sabemos lo que resultó. Pues no se trata de hacer verdad: lo verdadero de hoy es lo falso de mañana. Es así porque los poetas no han tenido nunca la preocupación de lo verdadero, sino que siempre, en suma, de lo real. Ahora, cuidado, las palabras pertenecen a todo el mundo, estais obligados a hacer con las palabras aquello que nadie ha hecho.

No me encuentro, por añadidura, en busca de una forma cualquiera. No conozco la que me agradaría revestir.

Si conociera una forma disponible, acaso no tendría el valor de desarrollar el menor esfuerzo para alcanzarla.

Creo que el poeta debe buscar en todas partes, y en sí mismo, la verdadera substancia poética, y es esta substancia impuesta la única forma que le sea necesaria.

Pero lo que absorbo más que cualquier otro detalle del problema es la identidad del destino poético y del destino humano — este camino incierto y precario por el vacío —, aspirado hacia arriba, atraído hacia abajo, con el espanto apenas contenido por una caída sin nombre y la esperanza no firme aún de un fin o de un eterno recomienzo en el deslumbramiento sin torbellinos de la luz.

Pierre Reverdy

EN UN TREN YO HE...

He vivido en un tren que corre y me sacude
De túnel en túnel.
Un blanco guipur imprimía en mi mejilla
Una sabanilla de altar.

De altar, de hotel, (*) de adios. Mi creencia infantil
Con el despertar se adormece.
Un broche de escarabajo en el corazón de la eglantina
Con sus cuatro garras de oro.

Todo esto es un tren en donde la sangre se exalta
Ante algún oscuro ritmo
Olvidando que ella se ahoga y silba hacia el andén
Contra un viejo muro.

Yo conozco ese muro donde las parejas escriben
Sus nombres entrelazados
Y contra el cual los fusila la muerte a fin de que sus nombres
No vivan demasiado.

Yo conozco esos muros y esos libros de caza
que se abrían en un buen rincón.
Pero el fuego que se volatiliza no deja ninguna huella
En las venas de un rey.

Un resplandor de alquimista alumbraba la página.
Hacia arder la sangre.
Impedía oír al final del viaje
el grito de "todos a tierra".

El tren no lee, él se salta los capítulos.
De pie en el pasillo,
Yo miro el cortejo de la noche pasar
Con la frente contra el vidrio.

Viajero sacudido por músicas sombrías,
¿Has hecho tú lo que has querido?
¿No has imitado tú a los hilos telegráficos
Y su danza en los taludes?

¿Puedes tú responder no? Lo dudo, verdaderamente, lo dudo.
¿Has respetado tu propio techo
En lugar de esparcir por malas rutas
Lo que tú creías ser?

Tu corazón ha desenrollado demasiado rápido su ovillo.
La noche cae. Abre el ojo.
Ves el carro de guerra de este hombre y su pestilente chimenea,
Su atalaje de duelo.

Su brazo blande la espada, un caballo negro patalea
Como una zarza en llamas
El libro donde se escribía el Nombre de las Doctrinas
Y la cifra que se pierde.

La tropa de los otros viajeros ya está muerta,
Muerta de hastío,
Finge que no crees haberte equivocado de puerta
Y salta hacia la noche.

(*) D'autel, d'hotel, en francés. Hay aquí un juego de palabras de igual sonido y de significados distintos, imposible de conservar en castellano.

CONTINENTES ORGULLOSOS...

Continentes orgullosos vosotros sois las ruinas
De un universo que fue.
Y más de alguna ciudad, mar, en vuestra profunda oquedad
Se pudre como un odre viejo.

La Atlántida, Ys y Ur, los amigos que nosotros tuviéramos,
¿Dónde está ese tesoro?
Y la biblioteca con los cien mil volúmenes
que arde en las brasas.

Date por prevenida, incorregible Europa,
Viejo mundo estupefacto
Porque un día Itaca imitando a Penélope
deshará lo que ella ha hecho.

Todo vuelve al sub-suelo donde yo iré a reencontrarlo.
Pide a vuestra bondad,
Oh, muerte, que con manos de embalsamadora me unte
de insensibilidad.

Excúsame de creer en esas imágenes fingidas
Que quieren embellecer
Que quieren embellecer las bandas del ropaje, pintadas
Para enterrarnos.

ROGER GILBERT LECOMTE

Hacia 1929 se organiza en París un grupo de poetas que iría a solicitar del lirismo, más que una complacencia literaria, una intensa concomitancia con la experiencia total del hombre. Publicaron unos cuantos números de una revista, la que se nombraría, igual que el grupo, "Le grand jeu". Los poemas de René Daumal y de Roger Gilbert-Lecomte, así como los extraños relatos de Hendrik Cramer, los textos de Rolland de Renévill, más la obsesionante atmósfera de los cuadros de Joseph Sima (ilustrador del "Gilles de Raiz" de Vicente Huidobro) tratarán de desentrañar ese lado sombrío del espíritu humano para llevarlo al hemisferio de la luz. Para decir esto mismo con un ejemplo prestado por la astronomía, la luna presenta a la tierra una sola cara siempre. Mas, en algunas oportunidades es posible ver una mínima fracción de su oculto rostro. Tal fenómeno es conocido con el nombre de libración. Los miembros del grupo "Le grand jeu" se propusieron en sus escritos y pinturas una empresa semejante: mostrar esa libración del alma y, en lo posible, el alma entera. De este intento es una excelente muestra el siguiente poema de Roger Gilbert-Lecomte, tomado de su libro: "La vie l'amour la mort le vide et le vent". (Ediciones Cahiers Libres, París, 1933).

CONSAGRACION Y MASACRE DEL AMOR

I

En el oriente pálido donde el éter agoniza
En el occidente de las noches de las grandes aguas
En el septentrión de los torbellinos y de las
Tempestades
En el sur bendito de la ceniza de los muertos

En los cuatro rostros del horizonte
Frente al rostro del toro
Frente al rostro del león
Frente al rostro del águila
Frente al rostro del hombre siempre inacabado
Y sin tregua amasado por el dolor del vivir

En el corazón de la paloma
En el anillo de la serpiente

De la miel del cielo a la sal de los mares
 Unico símbolo viviente de la especie hembra
 Cuerpo estrellado de mujer
 Urna y forma de los mundos

Cuerpos del azul en forma de cielo

II

Territorio fantasma de los hijos de la noche
 Lugar de la ausencia del silencio y de las sombras
 Todo el espacio y todo lo que encierra
 Es un hoyo negro en el pleno del blanco

Como la caverna de los mundos
 Todo el cuerpo de la mujer es un vacío que llenar

III

El alba fría
 De las tinieblas pálidas
 Inunda los polos
 Del cielo y de la carne

Corrientes subterráneas de la carne y los astros

En el fondo de los cuerpos de tierra
 Los temblores de tierra
 Y las antorchas a donde van los volcanes del

Delirio

A tronar

Escuchad sobre el trípode
 A la que aulla
 La boca comida
 Por el infortunio
 En llamas de laurel de gloria
 Espuma
 De la cólera de los mares

La mujer con cabellera
 De tempestades
 Con ojos de eclipse
 Con manos de estrellas resplandecientes
 Con la carne trágica vestida con la seda de los calofríos

Con la faz esculpida por el mármol del espanto
 Con pies de luna y sol
 Con el andar del océano
 Con las caderas movientes de viva marejada
 Amplia y palpitante

Su cuerpo es el cuerpo de la noche
 Llama negra y doble misterio
 De su inversa identidad que resplandece
 Sobre el espejo de las grandes aguas

IV

Pálida visitación en el desierto del amor

Ciega profetisa con mirada de cristal
Que las orejas de tu corazón
Escuchen rugir a los leones interiores
Del corazón

El gran velo de la bruma roja y el rumor
De la sangre quemada por el veneno de los encantos
Y los prestigios del deseo
Suscitando en los pliegues de tu garganta nocturna
La voracidad de los vampiros
Danza inmensa de las gravitaciones nupciales
Con la palpitación de los mundos y los mares
Con el ritmo de los soles del corazón y los
sollozos

Hacia el tiempo perdido en el abismo olvidado
Hacia la caverna seductora que dio a luz
La sombra pánica en la primera noche del mundo
He aquí el llamado de la tromba y el vuelo de
las semillas
El llamado hacia el fondo de todo del centro
subterráneo

Danzadora que unes la noche a la agua-madre
Vegetal que unes la tierra a la sangre del cielo

V

Así como Anteo recobra la vida al contacto con
la tierra

El vacío recobra la vida al contacto con la carne

Yo voy hasta tu seno a cumplir el rito
El rítmico retorno al país anterior al nacimiento
El signo animal del éxtasis antiguo

Yo voy hasta tu seno a depositar la ofrenda
Del bálsamo y del veneno

Ciego aniquilado en las cavernas del ser

VI

Pero quién podría forzar la máscara de tu rostro
Y la opaca frontera de las pieles
Alcanzar el punto nulo en sí mismo vibrante
Rodando hasta el infinito sus ondas circulares
Completamente inmóvil en el fondo del corazón
el astro absoluto

El punto vacío soporte de la vida y de las
formas

Que llegan a ser según el círculo de los tormentos
El secreto de las ciegas metamorfosis

De dónde viene la esperanza desesperada
Del amor aniquilado en una doble ausencia
En la cima fulminada del delirio
Acto andrógino de unidad
Que el hombre había para siempre olvidado
Antes del nacimiento del mundo

Antes de la hemorragia
Antes de la cabeza

VII

Palabras del Tíbet

Que errando perdida en lo informe
Eparcida en la oscuridad
La pobre sombra sin grasa del muerto
La boca llena de tierra
En lo negro sin memoria se arremolina y siente
frío
El espacio sólo conoce el deslizamiento helado
de las larvas

Repentino

Como falena que detecta una lejana luz
La sombra percibe la caverna encantada
El paraíso iluminado de las cálidas gemas
El reino de los esplendores y de las beatitudes
En los confines del deseo esencial

Que nunca satisfecho perpetuo se colma
Con el llamado embriagador de los olores vertiginosos
Que la sombra entre ahí
Sombra muerta

Y se duerma

Para despertarse encadenada para siempre
Presa de las raíces de un vientre
Feto horrible consagrado para una vida todavía
Para la desesperación de las generaciones
Amarrado a la rueda del horror de vivir

Del viejo feto abuelo
A nuestra madre pútrida
La podredumbre abuela
Con su traje de fósforo

La reina demente
Que hace y deshace
Los destinos y las formas

Y del cuerpo estrellado

De la mujer eterna
Entrega las osamentas en honor de la ceniza

Impone al orgullo estatuas de carne
La horizontalidad espantosa del agua

Traducción de Braulio Arenas

PROPOSITO

He intentado juntar mi tierra con la tierra.
Las palabras a la trama del silencio.
Lo amplio al canto velado.

Intentado decir el hallazgo posible,
aislar un lugar entre todos los refugios,
castigar la palabra hasta compartirla.

Después, saludar a aquella
—más franqueada que nosotros—
la Muerte, la nuestra más exacta:
piedra de toque que desvía el episodio,
compañera tintineante entre los tiempos.
Aquella cuya imagen disipa las fronteras,
restablece, aquí mismo, nuestra cara común
y reúne en este mundo todas
las horas esfumadas.

9 de junio, 1966
Traducción de Gabriel Carvajal

El Premio Louise Labé destinado exclusivamente a poesía femenina, ha sido otorgado recientemente a Andrée Chédid, por su obra "Double.Pays", muy bien acogida por la crítica francesa.

HENRY DE LESCOET

POR TU SOMBRA CORTADA

Yo miro tu silencio
y sueño por tu fuego.
Ya aprisionado
entre tu recuerdo
hoy desciendo hasta
esa sospechosa raíz.
No te conozco ¡ay!
porque soy tú quizás
y te siento
aire cerrado
turbio desarrollo.
Ella tiene tu forma,
palabra incompleta.
Yo, poseo el sollozo
de su espacio raro
y sigo buscando,
sin embargo ¿qué?
Y sigo esperando.
Todavía, todavía
no encuentro la densidad
sino la piel invisible,
otro insondable dibujo,
así mismo
un gesto sin gesto
por el alba sin alba.

HENRY DE LESCOET. Nació en Anjuán (Océano Indico) en 1906. Reside actualmente en Niza donde es Representante de "ORFEO". Es poeta, pintor y editor; conocido traductor de poesía hispanoamericana. Dirige "Profils Poétiques".

Amor solo a ti, los otros
 son otros demasido
 Igual que el mundo demasido
 Todos que andar con nosotros

"MY FAT BUDGIE"

Los otros demasido, los otros
 solo un poco, un poco
 Igual que a todo el mundo
 Mundo hasta nosotros

Yo tengo un pequeño budgie (*)
 El es mi verdadero compañero
 Lo llevo de paseo por Inglaterra
 Yo espero hacerlo siempre.

El es mi budgie Jeffrey
 amarillo y haré comida
 Yo lo amo más que a mi padre
 Y tengo solamente 2 años

A mi budgie lo llamo Jeffrey
 Es el nombre de mi abuelo.
 Y lo llamo así en recuerdo de mi abuelo
 Que tenía un cerebro emplumado.

RECUERDO A ARNOLD

Algunas personas no quieren a los budgies
 Esos tontitos amarillos.
 Algunas personas se los comen al desayuno
 O se los dan a sus gatos.

Responde a Rocky Hartman
 Como si fuera ayer
 Rocky, Rocky Hartman
 Hijo del señor Hartman

Mi tío se comió un budgie
 Estaba tan gordo y sano.
 Lloré y lo llamé Ronnie
 A él no le importó gran cosa.

Es tan simpático
 En esta pequeña bicicleta
 Haciendo los domingos
 Haciendo feliz a todos

Aunque su nombre era Arturo
 Eso no quiere decir nada.
 El se fue a una pajarería
 Y se comió todo lo que había.

Se recuerda a Harry Hartman
 Como si fuera ayer
 Harry, Harry Hartman
 Hijo del señor Hart

Los médicos lo abrieron
 Para ver que podían hacer
 Pero él había estado tan goloso
 Que murió justamente como un animal.

Responde a la doctora
 Siempre a la hora
 Para ir a su destino
 Ya en la línea
 La línea se hace

Mi Jeffrey gorgoja y pía
 Cuando me paseo por la habitación;
 Yo le prepararé huevos revueltos y tostadas
 Y lo hice comer con una cuchara.

Estos granjeros y pastoreadores
 Hace el fin del tiempo
 Harry, Harry, pastoreadores
 Hijo de Harry Line
 Hijo de Harry Line

El canta como otros budgies
 Pero solamente cuando está en forma,
 Especialmente los domingos
 Que es cuando yo lo conecto.

Responde a Harry Hartman
 Siempre con

A veces vuela por la habitación
 Y se sienta sobre mi cama,
 Y si está realmente feliz
 Se sienta sobre mi cabeza.

Ahora está a dieta, Uds. saben,
Por comer demasiado.
Dicen que si engorda demasiado
Tendrá que andar con muleta.

Eso será divertido, un budgie
Sobre un palo ¿no es eso?
¡Imagínese a todo el mundo
Riendo hasta enfermarse!

Así es mi budgie Jeffrey
Amarillo y harto gordo
Yo lo amo más que a mi padre
Y tengo solamente 32 años.

"RECUERDO A ARNOLD"

Recuerdo a Kakky Hargreaves
Como si fuera ayer
Kakky, Kakky Hargreaves
Hijo del señor Vaughan.

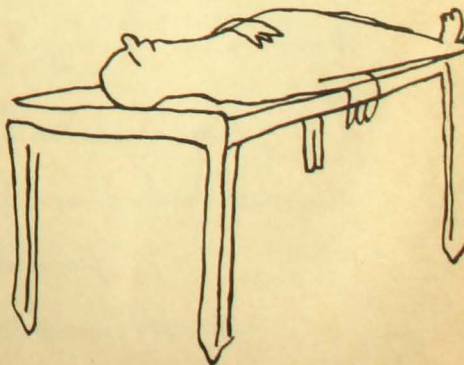
Era tan simpático
En ella, pequeña bicicleta,
Manejando los domingos
Diminuto bicho cómico.

Sí, recuerdo a Kathy Hairbream
Como si fuera ayer
Kathy, Kathy Hairbream
Hijo del señor May.

Llegando a la estación
Siempre a la hora
Para irse a su destino.
Ya, en la línea,
Le llegó su hora.

Entonces gruñitamos y bamboleteandamente
Hasta el fin del tiempo
Humpty Dumpty bamboleteandamente
Hijo de Harry Line,
Hijo de Harry Line,
Bumbleddy Hubledy Humbley
Bumdney tum.

JOHN
LENNON



LAS VACILACIONES DE FAUSTO

(de "Fausto", de Goethe)

El día expira, pero va a llevar en otra parte una vida nueva. ¡Oh, no tener alas para elevarme de la tierra y lanzarme tras él, en una claridad eterna! Yo vería a través del crepúsculo todo un mundo de silencio girar a mis pies, vería inflamarse todas las alturas, oscurecerse todos los valles, y dorarse las olas plateadas de los ríos que se deslizan. La montaña y todos los desfiladeros no podrán detener mi vuelo divino. Ya el mar desemboza sus abismos ante mis ojos sorprendidos. Sin embargo, el Dios comienza al fin a eclipsarse, pero un nuevo impulso se revela a mi alma y yo me apresuro a empaparme en su eterna luz. El día está ante mí; detrás de mí, la noche. Por encima de mi cabeza el cielo, y las olas a mis pies.

¡Es un bello sueño mientras dura! Pero, ¡Dios mío! el cuerpo no tiene alas para acompañar el vuelo rápido del espíritu. Sin embargo, no hay nadie en el mundo que se sienta tan conmovido por sentimiento tan profundo cuando, por sobre nosotros, perdida en el azul de los cielos, la alondra hace oír su canción matinal; cuando más allá de los roqueríos cubiertos de abetos, el águila planea con las alas inmóviles, y cuando por encima de los mares, por encima de los valles, la grulla dirige su vuelo hacia los lugares de su nacimiento...

Dos almas, ¡Dios mío!, se reparten mis entrañas, y cada una de ellas quiere separarse de la otra: una, ardiente de amor, se pega al mundo por medio de los órganos del cuerpo; un movimiento sobrenatural arrastra a la otra lejos de las tinieblas, hacia las altas moradas de nuestros antepasados. ¡Oh, sí, en el aire hay espíritus que sobrevuelan entre la tierra y el cielo! ¡Que desciendan de sus nubes doradas y me conduzcan a una vida nueva y más variada! Sí, si poseyera un manto mágico que me transportara hacia regiones extranjeras, yo no cedería ni ante los trajes más preciosos, ni siquiera ante la capa de un rey.

WAGNER

No llaméis a esa bandada, suficientemente conocida, que se extiende como tempestad en torno a la vasta atmósfera, y que, en todas partes, prepara al hombre una infinidad de peligros. La bandada de los espíritus alados venidos del Norte agudiza contra vos lenguas de tridente. La que viene del Este deseca vuestros pulmones y se alimenta de ellos. Si los envían los desiertos del Sur, ellos amontonan alrededor de vuestra cabeza llamas sobre llamas; y el Oeste vomita sobre ellos un enjambre que os refrescará al principio, y que terminará por devorar, a vuestro alrededor, vuestros campos y vuestras cosechas. Siempre inclinados a causar perjuicio, ellos escuchan de buen grado vuestro llamado, os obedecen incluso, porque les gusta engañaros; ellos se anuncian como enviados del cielo y cuando mienten lo hacen con voz angelical.

Pero, ¡retirémonos!, el mundo ya se cubre de tinieblas, el aire se hace fresco, la niebla cae. Como nunca en el atardecer se aprecia el atractivo del hogar. ¿Qué os hace deteneros? ¿Qué consideraciones hacéis sobre esto con tanta atención? ¿Qué puede sorprenderos de tal modo en el crepúsculo?

FAUSTO

¿Ves tú ese perro negro errar a través de los trigos y el rastrojo?

WAGNER

Lo veo desde hace mucho tiempo. No me parece que sea nada extraordinario.

FAUSTO

Considéralo bien: ¿Por quién tomas a ese animal?

WAGNER

Por un perro de aguas, que busca a su manera la huella del amo.

FAUSTO

¿Notas tú como gira en espirales, acercándose cada vez más a nosotros? Y si no me equivoco, deja detrás de sus pasos una huella de fuego.

Me parece que lanzara lazos mágicos a nuestros pies como para atarnos. El círculo se estrecha, él ya se acerca.

WAGNER

¡Mirad bien! Aquello no es más que un perro, y no un fantasma. Gruñe y parece estar en la incertidumbre, se echa y agita la cola, todos ellos gestos propios de un perro.

FAUSTO

Tienes razón, no noto en él ningún rasgo de espíritu, y todo es sugestión . . .
(Fausto ha entrado en su gabinete de estudio seguido del perro).

He dejado los campos y las planicies que una noche profunda rodea. Siento en un religioso estremecimiento despertar la mejor de mis dos almas. Las grotescas sensaciones se adormecen con su actividad tempestuosa. Estoy animado por un ardiente amor hacia la humanidad, y el amor a Dios me arroba de igual manera . . .

¡No gruñáis, perro de aguas! Los aullidos de un animal no se avienen con los acentos divinos que llenan mi alma toda. Estamos acostumbrados a que los hombres desprecien lo que no pueden comprender, a que lo bello y lo bueno, que a menudo les resulta nocivo, los haga murmurar; pero ¿es necesario que el perro gruñía siguiendo su ejemplo? . . .

¡Dios mío! Ya siento que con la mejor voluntad, la satisfacción no puede agitar mi corazón . . . Pero ¿por qué el río debe secarse tan pronto, y sumirnos en nuestra sed eterna? Ya lo he experimentado bastante. ¡Esta miseria, sin embargo, al fin va a terminarse! Aprendemos a estimar lo que se levanta más allá de las cosas de la tierra, aspiramos a una revelación que en ninguna parte brilla con un destello más puro y más bello que en el Nuevo Testamento. Tengo deseos de abrir el texto y, abandonándome una vez a impresiones ingenuas, traducir el santo original en lengua alemana, que me es tan querida. (Abre un volumen y se detiene). El ha escrito: "En un principio era el verbo" ¡Aquí ya me detengo! ¿Quién me sostendrá para ir más lejos? ¡Me es imposible estimar en su medida esta palabra, el verbo! Es preciso que lo traduzca de otro modo, si la inteligencia se digna a esclarecerme. El escribió: "En un principio era el verbo". Reflexionemos bien sobre esta primera línea, y que la pluma no se apresure demasiado. ¿Podría ser el espíritu que crea y conserva todo? Allí debería ser entonces: "En un principio era la fuerza". Sin embargo, junto con escribir esto, algo me dice que no debo detenerme en este sentido. ¡El espíritu me ilumina al fin! La inspiración desciende a mí y escribo, consolado: "En un principio era la acción!"

Si es preciso que comparta la pieza contigo, perro de aguas, cesa en tus gritos y aullidos. No puedo soportar cerca de mí un compañero tan ruidoso. ¡Es preciso que uno de los dos deje la pieza! Muy a pesar mío violo los derechos de la hospitalidad; la puerta está abierta y tienes el campo libre. Pero ¿qué es lo que veo? ¿Es esto natural? ¿Es una sombra, es una realidad?

¡De qué manera mi perro de aguas acaba de hincharse! Se levanta con esfuerzo, ya no tiene la forma de perro. ¿Qué espectro he introducido en mi casa? Semeja un hipopótamo con sus ojos de fuego y su espantosa mandíbula. ¡Oh, seré tu amo! Para una bestia tan infernal, necesito la clave de Salomón.

ESPIRITUS

Desapareced, sombras arqueadas! ¡Dejad que la luz del cielo nos sonría y el éter azul transcurra!

¡Que las sombras anubarradas se desgarran, y que las pequeñas estrellas se enciendan como soles más suaves!

¡Hijas del cielo, bellezas ideales, estrechad en torno a él el círculo de vuestra danza alada!

¡Los deseos del amor revolotean sobre vuestros pasos, desanuda vuestras cinturas y quitáos vuestras vestimentas flotantes!

¡Sembrad en la planicie y la enramada espesa donde los amantes vendrán a soñar sus amores eternos!

¡Oh, tierno verdor de los boscajes! ¡Brazos entrelazados de las ramas!

¡Las uvas se amontonan en las viñas, los lagares son cebados con ellas; el vino brota a borbotones espumantes; arroyos purpúreos surcan el verdor de las praderas!

¡Criaturas del cielo, desplegad al sol vuestras alas estremecidas: volad hacia esas islas afortunadas que se deslizan allá sobre las olas!

¡Allá todo está lleno de danzas y conciertos; todo ama, todo se agita en plena libertad!

Coros alados conducen la ronda sobre las cimas luminosas de las colinas; otros se cruzan en todos los sentidos sobre la superficie unida de las aguas.

¡Todos para la vida! Todos los ojos fijos en la lejanía en alguna estrella querida, que el cielo alumbra para ellos.

MEFISTOFELES

El duerme: ¡Muy bien, jóvenes espíritus del aire! ¡Lo habéis fielmente encantado! Es un trato que os quedo debiendo. No eres aún hombre que vaya a dominar al diablo. Fascinado mediante dulces prodigios, hundido en un mar de ilusiones. Sin embargo, para destruir la carne de este umbral, necesito dientes de rata . . .

No tendré mucho tiempo para conjuros. En mi pensamiento hay alguien que me oíría muy luego.

El señor de las ratas y los saurios, de las moscas, de las ranas, de las chinches, de las pulgas, te ordeno venir aquí y roer el umbral como si estuviera frotado de aceite.

¡Ah, ya estás aquí! ¡Vamos, rápido, a la obra! La punta que me ha detenido está sobre el borde . . . ¡Aun falta un pedazo, ya está hecho!

FAUSTO

(Despertándose)

¿He sido engañado esta vez? ¿Ha desaparecido toda esa multitud de espíritus? ¿No es más que un sueño que el diablo me ha presentado? ¿Y no es más que un perro de aguas que ha saltado tras de mí?

EL CABALLERO DE LA PIEL DE TIGRE:

V

Avthandil es enviado por Thinathin a buscar al Caballero.

- 120 Avthandil se sentó solitario en su cámara, sólo cubierto con su camisa. Cantaba con alegría teniendo delante un arpa. Hasta él llegó el negro servidor de Thinathin y anunció: — "Ella, la de cuerpo de ciprés, la de rostro de luna, me envía a buscarte".
- 121 Feliz estaba Avthandil de oír lo que deseaba. Se levantó y se vistió con su más hermoso traje. Se alegró de encontrar a la rosa, nunca habían estado solos. ¡Agradable es contemplar la belleza y estar cerca de quien se ama!
- 122 Orgullosa y valientemente vino Avthandil hasta ella, no avergonzándose ante nadie. La verá a ella, por quien han brotado las lágrimas llenas de tristeza. La incomparable se sentó entristecida, brilló como relámpago: Sus rayos eclipsaron la luna.
- 123 Su enojado cuerpo lucía manto de armiño. Con soltura usaba velos cuyo precio era difícil de calcular; pero sus negras pestañas que rompen corazones, y sus trenzas espesas y largas que abrazaban su blanco cuello, constituían su verdadero ornato.
- 124 Se sentó, pensativa, bajo su purpúreo manto. Quietamente, dió la bienvenida a Avthandil, y con gentileza le ordenó que se sentara. Un servidor lo invitó y él se sentó modesta y respetuosamente. Cara a cara la miró pleno de alegría.
- 125 Profirió la doncella: — "Es para mí difícil de expresar, no quería decirlo; pero no puedo retenerme. ¿Sabes por qué te he llamado? ¿Sabes por qué he estado tan triste hasta perder el conocimiento?"
- 126 El Caballero dijo: — "¿Cómo podría, en realidad, expresar algo terrible! Si la luna encuentra al sol, se consume, se desvanece. No sé de qué se trata, no tengo idea de ello. Decídmelo, entonces, por qué estáis tan triste y cómo puedo aliviaros".
- 127 La doncella replicó, con elegantes y no mal escogidas palabras: — "Aunque tú, hasta ahora, has permanecido lejos de mí, me asombro de que seas tímido, siquiera un momento. Pero en primer lugar, debo hablarte de la dolencia que me aflige como una plaga.
- 128 "¿Recuerdas, que cuando tú y Rosteván aniquilaron la caza en la campiña, viste a cierto extranjero joven, que enjugaba sus lágrimas? Desde entonces he sido presa de su imagen. Te ruego buscarlo, si es necesario, dentro de los límites del cielo".

Llegada de Avthandil donde Phridón.

- 981 Cuando lo vieron, los arqueros cesaron de disparar, rompieron el círculo, vinieron, se desmayaron, lo presionaron; de todos lados lo rodearon. Algunos detrás lo siguieron. No osaron preguntarle: "¿Quién eres?", ni pudieron decirle nada.
- 982 En la pradera se ve un colina. En ella de pie está Phridón. Cuarenta hombres, dignos de disparar con él, lo acompañan. Allí se dirigió Avthandil, detrás de él siguieron los caballeros del grupo. Phridón se asombró, dijo: — "¿Qué hacen ellos?" Estaba enojado con sus ejércitos.
- 983 Phridon envió un esclavo: — "Anda, mira qué están haciendo los ejércitos. ¿Por qué rompieron el círculo? ¿Adónde van como ciegos?" El esclavo rápidamente los alcanzó, vio al ciprés de adolescente cuerpo. Permaneció de pie, sus ojos quedaron deslumbrados, olvidó las palabras.
- 984 Avthandil se dio cuenta de que este hombre venía a saber noticias de él, dijo: — Anda y di a tu amo lo que te ruego, de mi parte: "Soy un extranjero viandante, alejado de mi patria, enviado ante tí como hermano juramentado".

NOTA: "EL CABALLERO DE LA PIEL DE TIGRE", vasta epopeya de 1669 versículos, fue escrita por Shota Rustaveli (1166 / 1250 D.C.), poeta nacional de Georgia, quien vivió bajo el reinado de Tamara. Este bello poema, del cual reproducimos dos fragmentos, ha sido traducido al español por Gustavo de la Torre, y editado recientemente por el señor Avthandil Merabachvili, georgiano residente en Chile desde hace muchos años.

EL ALBA DE LAS DIVINIDADES APACIBLES DEL PRIMERO
AL SEPTIMO DIA

Presumiendo que el difunto está obligado por su karma (lo que le ocurre a la mayor parte) a atravesar los cuarenta y nueve días de existencia del Bardo, a pesar de las frecuentes confrontaciones que le son leídas, los juicios y peligros que tendrá que afrontar y de los que deberá triunfar durante los siete días de las apariciones de las Divisiones apacibles, le son explicados aquí detalladamente. El primero de estos siete días es señalado por el texto en el momento en que normalmente se da cuenta del hecho de haber muerto y estar en el camino del renacimiento; este día cae poco más o menos tres y medio o cuatro después de la muerte.

Primer día. En la primera se ve un collar. Cuarenta nombres. Oh noble hijo! has estado desvanecido durante los cuatro últimos días. Cuando salgas de esta nada, te preguntarán: "¿Qué ha pasado?" Obra de tal manera que puedas reconocer el Bardo. En este momento el Samsara estará (te parecerá a ti) en revolución, y los fenómenos aparentes que verás serán radiaciones y deidades. Los cielos te parecerán de un azul oscuro. Entonces del Reino Central, llamado "la fuerza proyectiva de la simiente", el Bhagavan Vairochana (315) de color blanco, sentado en el trono del León, llevando en su mano la rueda de ocho rayos y enlazado por la Madre del Espacio del Cielo (316), se manifestará a ti. Es la agregación de la materia constituida en estado primordial que es la luz azul. La sabiduría del Dharma-Dhatu de color azul brillante, transparente, espléndida, deslumbradora brotará hacia ti del corazón de Vairochana, el Padre-Madre, y te herirá una luz tan brillante cuyo resplandor apenas serás capaz de soportar. Acompañando a esta luz, brillará una empañada claridad blanca proveniente de los devas, que alcanzará tu frente (317). En virtud del poder del karma malo, la espléndida luz azul de sabiduría del Dharma-Dhatu producirá en ti miedo y terror y huirás. En aquel momento, no debes espantarte de la divina luz azul que aparecerá brillante, deslumbradora, espléndida, ni debes quedar sorprendido a causa de ella. Es la luz del Tathagata (Buda), llamada la Luz de la Sabiduría del Dharma-Dhatu. Pon en ella tu fe, cree en ella, ruega y piensa en lo más profundo de ti que es la luz salida del corazón de Bhagaban Vairochana venida para recibirte en los pasajes difíciles del Bardo. Esta luz es la luz de gracia de Vairochana. No seas, pues, atraído por la empañada luz de los devas. No te inclines hacia ella, no seas débil. De unirte a ella, vagarás por las moradas de los devas y serás arrojado a los torbellinos de los Seis Lokas. Lo que no es sino un medio para detenerte en el camino de la Liberación. No mires esta luz empañada, mira la brillante luz azul, con fe profunda, concentra ardentemente tu pensamiento en Vairochana y repite conmigo esto: "¡Ay!", cuando errante en el Samsara a causa de una intensa estupidez, por el radiante camino de la luz de la sabiduría del Dharma-Dhatu, pueda conducirme el Bhagavan Vairochana; pueda la Divina Madre del Espacio infinito seguirme; pueda ser conducido con seguridad a través de las emboscadas del Bardo; pueda ser colocado en el estado del Todo perfecto Buda".

Diciendo esto con fe humilde y profunda, te fundirás en el halo del arcoiris luminoso del corazón de Vairochana y obtendrás el estado de Buda en el Sambhog-Kaya, el Reino Central de la Densa Concentración (318).

NOTAS: (314) Samsara: el fenómeno universal, opuesto al Nirvana, o nómeno universal.

- (315) Bhagaván: el "poseedor del dominio" (de los seis poderes), el "victorioso" (este título es aplicado a muchas deidades). Vairochana es el Sendero superior de la escuela esotérica.
- (316) La Madre es el principio femenino del universo, el Padre la semilla de cuanto existe.
- (317) Devas, divinidades menores.
- (318) Es decir, donde todas las semillas de fuerzas universales y de todas las cosas son reunidas en formación densa. También es llamado por los tibetanos "el reino donde no hay caída" o estado que conduce al Nirvana. Por consiguiente el reino de los Budas

El "Bardo Thodol" es un libro sagrado de los tibetanos, de carácter iniciático, mediante cuya lectura ritual se guía al difunto a través de los estados de ultratumba, con el fin de que alcance el Nirvana, de este modo se convierte en Buda y escapa así a la rueda de las encarnaciones.

LAMENTO FUNERARIO A DOS VOCES

La bestia corre, pasa, muere. Y es el gran frío
ES EL GRAN FRIO DE LA NOCHE, SON LAS TINIEBLAS

El pájaro vuela, pasa, muere. Y es el gran frío
ES EL GRAN FRIO DE LA NOCHE, SON LAS TINIEBLAS

El pez huye, pasa, muere. Y es el gran frío
ES EL GRAN FRIO DE LA NOCHE, SON LAS TINIEBLAS

El hombre come y duerme. Y muere. Y es el gran frío
ES EL GRAN FRIO DE LA NOCHE, SON LAS TINIEBLAS

Y el cielo se aclara, se apagan los ojos, resplandece la estrella
EL FRIO ESTA ABAJO, LA LUZ ARRIBA

Muere el hombre, desaparece la sombra; Libre está el prisionero!

POESIA DE LOS PIGMEOS O NEGRITOS DEL AFRICA. Pequeña obra maestra de síntesis y autenticidad. Toda la vida y toda la muerte están ahí, en un centenar de palabras que se ajustan exactamente a un plan, a una composición de singular equilibrio. Es un cosmos cerrado. En la constatación de hechos que se hace en el poema hay una conmoción espiritual contenida con gran sabiduría dramática a lo largo de la desolada enumeración y resuelta en un grito final que es el testimonio, del alma.

¿Ima kkuychin kay yana kkuychi
Sayarimun?
Qóspoj auqánpaj millay wacchi
Illarimun,
Túkuy imapi sajra chijchi
Ttakakamun!

¿Qué iris nefando en este negro
Iris que se alza?
Horrenda flecha el enemigo
Del Cuzco blande
¿Granizada siniestra por doquiera
Se desparrama!

Watupakurqan sunqollaymi
Sapakutin;
Musqoynipipas cchejmi cchejmi
Uti uti
Chiririnka qhenchatarajmi,
Aqoy phuti.

A menudo mi corazón
Entreveía
En mi vigilia y en mi sueño
Y en mi letargo
Al abejerro maléfico
Y maldito.

Inti tutayan qqelluyaspan
Uj watuyipi;
Atawallpa ayachaspa
Chay sutimpi
Wañiynillanta chikachaspa
Uj echillmiypi.

El sol se vuelve macilento y se ennegrece
Misteriosamente;
Amortajando a Atahualpa
Con su esencia divina
Y llorando esta muerte sucedida
En un instante.

Umayyantas wittunkuña
Millay auqa;
Yáwar mayus purisqanña
Ppalqa ppalqa.

Los repugnantes enemigos arrojaron
Ya su cabeza
Y un río de sangre inunda
La encrucijada.

Qqepmaj kirus yarphachakunña
Llakiy salqa.
Titianñas Inti ñawillan
Apu Inkaj.

Sus dientes crujidores han mordido
El páramo de la tristeza
Y sus ojos de sol se han vuelto
De plomo.

Chiriyañas jatun sunqollan
Atawálpaj.
Tawantinsuyus waqallasqan
Jikkispáraj.

El corazón enorme de Atahualpa
Ya se ha enfriado.
Todo el Tahuantinsuyu está ahora
Sollozando.

Pacha phuyus tiyaykamunña
Tutayaspa

Hasta la tierra se ha cubierto
De densa niebla.

Mama killas qanparmanañã

Wawayaspa;
Tukuy imapas pakakunã
Llakikuspa.

Jallpas micchakun mejllayllanta
Apullánpaj
Ppenqákoj jina ayallanta
Munajninpaj.
Manchákuj jina waminqantan
Millppunqánpaj.

Qaqapas echilan apunmanta

Wankhakuspan;
Mayupas qhaparín phutiyanta
Junttakuspa.

Wiquekuna kusta tanta
Micchukaspa.
¿Pi runan mana waçanmanchu
Munajninpaj?
¿Ima churin mana kanmanchu
Yayallánpaj?

¿Anchij, phútij sunqo kkirilla
Mane ttajlla!
¿Ima urpin mana kanmanchu
Yananmanta?
¿Musphaykáchaj tilla huychu
Sunqonmanta?

Yáwar wiqe qhechu qhechu
Kusinmanta,
Lirppuy phapcha wiqellanwan

La Madre Luna, en su angustia,
parece enferma
De ictericia.
Van encogiéndose seres y cosas
De pesadumbre.

Niega la tierra su regazo
A su señor,
Cual si se avergonzara del cadáver
De su amante,
Cual si temiera devorar
A su adalid.

Por su señor hasta las peñas se
estremecen
Y se derrumban.
Hasta el río grita vencido
Por el dolor.

Lloremos todos juntos
Y recogidos.
¿Habría hombre capaz de no llorar
Por aquel que le quiso?
¿Habría hijo capaz de no ser fiel
A su padre?

Gimiente corazón, acribillado
Y sin fortuna,
¿Qué paloma no ha de pertenecer
A su compañero,
Y qué taruca melliza extraviada
A su corazón?

Lágrimas de sangre arrancadas
De la ventura ida,
En vuestro espejo retratad

Ayallanta.
Armaykuspa wawa aunqonwan
Mejillayllanta;
Chunka makiy kamarinninwan

Lulusqanta,
Sunqollampa rijrallanwan
Ppintiykuspa,
Qhasqollanpa llikallanwan

Qhataykuspa.
Lakej ijma qhajyaynillanwan
Qhapharispá,
Pallunkunan mumuykunfia
Yanakama.

Willaj Umu yaqollakunfia

Arphankama;
Llapa runan wachurikunfia
Ppuytun kama.

Wañuy ppitin, llaki musphan
Mama qhoya;
;Mayu mayu wiqen phawan
Qqellu aya!
Tikay tikay ayallanpas,
Simillanpas.
;Maytan rinki chinkarispayki
Nawiymanta,
Kay suyuta saqerispayki
Llakiymanpa,
Wifayllápa; ttaqakuspáyki
Sunqoymanpa?

Wasi juntta qori qolqewan

Yúraj auqa,
Atiy millppuy millay sunqowan
Tanqa tanqa;
Aswan aswan ttituy munaywan

Su cadáver
Y bañad con vuestra ternura
El regazo
De aquel que nos regalaba con el poder
De sus múltiples manos,
Y bajo el ramaje de su corazón
Nos daba albergue,
Y con la sombra de su pecho

Nos abrigaba.
Con lamentos de viudas
Desoladas
Le han rodeado las princesas
Vestidas de luto.

El Sumo Sacerdote viste ya el manto sagrado

Para el sacrificio.
Han desfilado ya todos los hombres
Hasta su tumba.

La reina se extravía bajo el peso
De mortal dolor.
Ríos y ríos de lágrimas corren
Sobre el cadáver amarillo.
Está yerto su rostro,
Yerta su boca.
;Dónde te alejas hasta que mis ojos
Te pierden,
Dejando este reino sumido
En duelo,
Separándote para siempre
De mi corazón?

;No obstante el aposento lleno de oro
y plata,

El enemigo blanco,
Envanecido por el triunfo su mezquino
Corazón;
Airado páramo siempre sediento

Phifa salqa,
;Tikuy imata qoshajtiyki
Sipisunki!
Mnayniman junttaykuchinki
Qan sapayki
Qaqa-markapi wañuspayki
Ppuchukanki.

Thukuruyanñan sirkkayki
Yawarniyki;
Qhoqayrinñan ñawiyki

Rikuyniyki;
Ancha qóyllur Ilijliynillaapi

Qhawayniyki.

Auchhin, phutin, purin, phawan
Urpillayki,
Muspha muspha llakin, waqan
Sunqollayki.

Aqoyraki ñakkarywan
Sunqo ppaki.

Chullmi chullmi qori wantu
Khirauniyki,
Tukuy ima qori puytu
Rakki rakki.

Uj makpi ñakkay qotu
Ttipi ttipi,
Tunki tunki, yuyay manaspá

Sapallayku,
Mana llanthóyoj rikukuspa
Waqasqayku,
Mana pi mayman kutirispa
Musphasqayku.

¿Atuqachu sunqoollayki,
Apu Inka,
Kanaykuta chinkay chaki
Mana kuska,

De codicia,
No obstante todo cuanto le obsequiaste,
El enemigo blanco te ahorcó!
Sólo tú su malsana voluntad
Colmaste;
Pero tu vida en Cajamarca
Se extinguió.

Está cuajada ya en tus venas
Tu sangre
Y bajo tus párpados ya se ha

Tu vista.
En el brillo de alguna estrella está
escondida

Tu mirada.

Tan sólo tu paloma sufre y gime
Y deambula,
Perdida en el dolor solloza la que tuvo
Nido en tu corazón.

Con el tormento del desastre
Se quiebra el pecho.

Te han robado tus andas de oro
Y tu palacio,
Y todos los tesoros que han hallado
Se los han repartido.

A martirio perpetuo condenados
Y destruidos,
Cavilantes y con el pensamiento
fugitivo

Lejos de nuestro mundo,
Viéndonos sin refugio y sin auxilio
Estamos llorando,
Y sin saber a quién volver los ojos
Nos estamos perdiendo.

¿Permitirá tu corazón,
Rey soberano,
Que vivamos dispersos
Y errantes,

**Chiqe chiqe ujpa makinpi
Suruchasqa?**

**Nujñu wáčchij ñawillaykita
Kicharimuy,
Ancha qókuj makillaykita
Masttarimuy,
Chay samiwan kallpanchasqata
Ripuy niway.**

**A extraño poderío sometidos
Y pisoteados?**

**Descúbrenos tus ojos que herir saben
Con flecha magnánima,
Extiéndenos tu mano que concede
Más de lo que uno pide
Y, confortados con esa ventura,
Despidenos.**

Traducción de Jesús Lara.

NOTA: Este canto fúnebre al Emperador Atahualpa, fue compuesto en lengua quechua alrededor de 1540, por un poeta anónimo, y conservado en la tradición oral. Atahualpa regía el vasto imperio incásico del Tahuantinsuyu, teocracia socialista de una alta civilización. Fue engañado, secuestrado y asesinado por Pizarro, contra la oposición de algunos de sus capitanes.

UNA LEYENDA YAMANA:

HISTORIA DE LA BANDURRIA SENTIMENTAL.

Esto fue hace mucho tiempo. Una vez más se acercaba la primavera. Entonces se asomó un hombre fuera de su cabaña y vio una Bandurria que volaba por encima del lugar. Aquel hombre se alegró mucho al verla y fue gritando a las otras cabañas. "¡Mírala!" Cuando los demás oyeron esto, gritaron: "¡He aquí de nuevo a la primavera! ¡Ya vuelan las Bandurrias!" Dieron saltos de alegría y conversaron todos en alta voz.

Pero la Bandurria es muy quisquillosa y sensible, y quiere ser tratada con una delicadeza especial. Cuando oyó chillar tanto a aquellos hombres, mujeres y niños, se irritó y muy enfadada hizo que de pronto estallara una gran nevazón acompañada de copiosa helada. Estuvo cayendo nieve y más nieve durante meses enteros. Caía sin interrupción y la tierra se cubrió de hielo. Hacía un frío tan intenso que en todos los canales se heló el agua. Entonces murieron miles y miles de hombres, pues no podían sacar sus canoas y salir fuera para buscar comida. No pudieron abandonar sus cabañas para recoger leña pues por todas partes había mucha nieve. Cada día morían más hombres.

Por fin, al cabo de mucho tiempo, cesó la nevada. Poco después apareció un sol muy fuerte; calentaba tanto que todo el hielo y la nieve se derritieron. Toda la tierra se cubrió de agua hasta la cima de las montañas y corrió mucha agua a los canales y al mar. Este sol resplandeció con tanto calor que quemó los árboles de las cúspides de las montañas y todavía siguen peladas. También derritió la capa de hielo que cubría los canales. Por eso pudo la gente al fin acercarse a las orillas y subir a sus canoas para ir en busca de comida. Sin embargo, en las faldas de las montañas y en los valles alejados, se ha mantenido la espesa capa de hielo hasta nuestros días, pues era muy gruesa para que aquel sol la derritiera. Todavía se ve hoy esta enorme capa de hielo avanzar en bloques hacia el mar. Tan grande era que entonces cubría toda la tierra. Hacía un frío intenso y caía una terrible masa de nieve. Todo esto lo provocó la Bandurria; es muy delicada y sensible.

Desde entonces los Yámanas tratan a las Bandurrias con el mayor respeto. Cuando estas aves se aproximan a sus cabañas, la gente se queda quieta y manda callar a los pequeños.

Los Yámanas o Yahganes habitaron en gran número en los canales australes del extremo de América del Sur, más allá del estrecho de Magallanes, a lo largo del litoral e islas del canal de Beagle hasta los pavorosos acantilados y rocas del archipiélago del Cabo de Hornos.

Nómades marinos, recolectores y cazadores costeros, los habitantes más meridionales de la tierra, los Yámanas, junto con Onas y Alakalúfes, sobrevivieron hasta nuestros días como exponentes de una cultura que representa uno de los más primitivos ejemplos de adaptación exhibido por la especie humana.

Esta leyenda fue recogida por Martín Gusinde. La Bandurria es Ibis Austral (*Theristicus melanopsis*) que los Onas llaman Koriikeke.

ALBERTO MEDINA

CINCO POETAS INEDITOS

EMILIO GONZALEZ

ROCIO

Cicatriz

en que el sol se multiplica y muere,
el rocío insiste en una tristeza
que no siento
sobre el suave musgo.
De qué caudal será huella
tormentosa, de qué mañana para
detenida en el alba
—lágrima extranjera—
entre la hierba.

NOCHE

De la noche
la esperanza resbala
entre estrellas fugitivas.
La tarde, distante. Fragancia de lilas.
Con mis imposibilidades de alegría
sufro el desgaste,
ese roce suave de la noche y el día.

EMILIO GONZALEZ

Nació en Talca, 1915. Junto a una vasta labor pública, ha cultivado siempre la poesía. Próximamente editará su primer libro.

WILFREDO REYES

EJERCICIOS

Las nubes se disuelven en su esfera. El espacio, en las cifras inscritas en los postes del telégrafo. Un ave se ha posado sobre la calavera de buey. Los árboles se alejan hacia el horizonte.

10 Chorros violentos caen del cielo;
golpean
las azoteas,
las calzadas,
los muros derruidos.
La luz del relámpago
descubre
torres blancas.
las chimeneas,
las antenas.

WILFREDO REYES. Es profesor de geometría diferencial. No ha publicado libros.

UN PEZ

No pudo haber sido de otro modo.
Vi un pez tan grande en esa poza
que en mi cabeza retumbó la idea.
El agua estaba clara.
El fondo mostraba nítida su cara
de piedras y moluscos
sobre la blanca conchilla.
Saqué el pañuelo,
me arremangué con soltura.
Sentí incrustarse las agujas
de la roca en mi estómago
pero no les hice caso.
Fui arrastrándome
hasta acorralar mi presa
en un ángulo insalvable.
De un tirón
alcé el hermoso pez plateado
sobre el fondo de mi pañuelo.
¿Por qué lo tengo aquí,
relumbrante de sol, vivo,
luchando?
Admiro su belleza y él agoniza.
Será tarde ya,
demasiado tarde cuando deje de admirarlo
y sienta su olor penetrante
y sin saber por qué
me duela alguna parte en mi cabeza.
El estaba solo,
majestuoso,
—presa fácil—
para que sin hambre,
lo matara extasiado y con tranquilidad.

ROLANDO MIX

Nacido en Pozo Almonte (Iquique). En preparación. "Poemas de la Pampa y el Mar".

LEONARDO CARVAJAL

SOBRE MI MESA

Sobre mi mesa hay pinturas,
sobre mi mesa hay pensamientos,
sobre mi mesa hay remedios,
sobre mi mesa hay ceniza,
sobre mi mesa hay destapadores,
sobre mi mesa hay eslabones,
sobre mi mesa hay océanos
de esbeltos azules,
sobre mi mesa hay mujeres
de piernas limpias y piernas sucias,
sobre mi mesa hay papeles escritos y papeles manchados,
sobre mi mesa está el alma de los que aman el amor y la pureza.

Sobre mi mesa reúno los astros dormidos,
sobre mi mesa están los lápices,
sobre mi mesa está el hambre y el frío,
sobre mi mesa hay locos y cuerdos,
sobre mi mesa están los árboles
y toda la naturaleza intocada,
sobre mi mesa están los pelos canos,
negros y rubios.
Sobre mi mesa hay todo,
sobre mi mesa estoy.

Todo está y en todo me convierto.
En este momento soy una silla,
en este momento soy el amor.

Reúno en mis ojos
las pestañas y las cejas
de todas las doncellas,
reúno en mis ojos
los vientres y el grito
de la mujer que da a luz.

Dialogo con las baterías y las ruedas
gastadas por el viento,
también dialogo con la luz del silencio
y la siento en mi frente
por donde se pasean ardillas
y bocanadas de humo.

Pienso en la alcantarilla
y la viruela
que carcomen paso a paso,
en las puntas de una lágrima
que me hace vivir atardeciendo.

LEONARDO CARVAJAL. Nacido en 1951, Santiago de Chile. Este poema, que ORFEO da a conocer, es el primero que publica.

ANDRES SEPULVEDA

TU ENCUENTRO

Al ser acariciado
por aires salinos,
vi tu cuerpo
emerger entre las olas.

En tus manecillas agitadas
con ingenuidad adolescente,
aire y arena
semejaban confundirse y dispersaban
la marea que ascendía.

ANDRES SEPULVEDA. Nació en Valparaíso, 1939.
Estudió Leyes en la Universidad Católica de Chile y
en España.

ANGEL PARRA

OTRO POEMA

El próximo año cumpliré veintiuno,
no puedo decir abrilés;
el próximo cumpliré veintiuno,
no quiero decir abrilés.

Febreros, sí, veintiún febreros cumpliré,
por qué febreros si nació en junio?
yo soy de carne y hueso (no de barro)
tal como el padre eterno, ni más ni menos.

ANGEL PARRA. Nació en Valparaíso en 1943. Creador y uno de los mejores exponentes del "NEOFOLKLORE" chileno. Escribe la letra y música de las canciones que él mismo interpreta en la guitarra.

ROSAMEL

DEL VALLE

Y EL ESPIRITU CREADOR

ESTE escritor se yergue solitario y duro como el ejemplar más auténtico del "hombre devorado" de nuestro tiempo. Es un legítimo hijo de la poesía. En él se transplanta su belleza y su tragedia. Es el artista en holocausto. Su poesía es difícil, encarnada siempre sobre un abismo, apta para la transformación, sumergida en la magia, sellada por el genio del sueño. Difícil, pero inteligible. Cuando se la ahonda, ya no puede dejársela. Es una poesía densa, interna, iluminada, como muy pocas veces se ha dado en América. El poeta no es el juglar ni el medium. No tiene el truco del prestigeador ni la mesa convulsa del espiritista. Lo que escribe tampoco es una "secreción". Poesía activa, no pasiva, que moviliza todas las potencias del ser: poesía integral, radical, llena de sagrada unidad que brota de su constante y doliente comunicación con el fondo de su existencia. Todavía los poetas americanos somos muy ignorantes y muy inconscientes, no conocemos nuestro propio linaje ni nuestra vocación y nos contentamos con una poesía más o menos "congestionada", producto de la simulación más que de la realidad profunda.

Pero ya comienzan a cambiar los tiempos y retorna de nuevo la verdadera poesía que no es vieja ni moderna, materialista ni idealista, retórica ni licenciosa, pura ni impura, simbolista ni surrealista, sino eterna, real, "humana, profundamente humana". Poesía del ser, de la realidad, que huye de la abstracción o del delirio, del caos del subjetivismo individualista, que quiere raíces y contactos con el hombre cotidiano, con el hombre profundo, con el hombre mortal. La poesía de Rosamel del Valle está desprovista de todo énfasis. Tiende siempre a lo elemental y decisivo, usa el conjuro a veces, porque bucea en aquella región del ser que estaba antes enteramente ocupada por lo mágico y religioso. Poesía mineral, pero hecha de mineral alucinado, que afirma un terco y puro microcosmos poético. Poesía natural, mas no naturalista, hecha de naturaleza elemental más que sensual. Y sin embargo la sien de donde manan estos versos es frágil y tierna y musical. Poeta magníficamente dotado para la visión intemporal, de ahí el trágico personaje de sus cantos: La memoria, que a veces se identifica con el espíritu y con el ser, y a veces también con el misterio original que antecede a la existencia humana, y a veces con la propia muerte. Trabaja Rosamel del Valle en una soledad mental muy pura, muy llena de espacio, como es el mundo en un paisaje de Chirico; pero su poesía no viene de un planeta diferente: la fuerza cósmica o vital se hace en sus poemas sufrimiento humano, destino terrenal, confidencia. Siempre está revelando aquellos peligrosos antagonismos del ser y por ello está muy inclinado su corazón hacia el lado del dolor y de la sangre.

VIA APPIA

En la Via Appia el viento levantaba el polvo de los muertos,
Lo recordarás por la música solar de las piedras y los pinos
Aun con la mirada de Florencia en las vibraciones sumergidas
O con los reencuentros primordiales en la soledad de las catacumbas
Donde la memoria ha colocado huesos catastróficos y tiempo
Para que lo que fue sea todavía un sol anidado en alguna parte
lejana de la tierra

En esa fidelidad te veo envuelta en pura umbría, en estampas,
En el encantamiento y la gloriosa majestad del mundo
En el cual soy una vieja lámpara oxidada y sonriente,
Ojo solitario en las centurias, rocío para todos los huesos.
Viva aún porque en ella se ampara la memoria alucinada y porque
Detrás de su luz de dura transparencia te has puesto en movimiento
un día.

Ahora este secreto ritual bajo espacios con astros de otro tiempo,
Un canto, el de la sonrisa de los ojos de los pinos,
Un cielo despedazado al sol, pórticos con signos confusos,
Ardientes en el temblor incommunicable y no para ser descifrados.
Y tú ahí, tú que has alumbrado ciudades apagadas y sin origen,
Y yo, en tu sueño, mientras gritan las legiones donde yace el polvo
inmóvil.

Puertas de la soledad romana, por ellas entró y salió el mundo un
día,
Lo canta aún el polvo y el oleaje de trinos de pájaros imantados.
Ruta irreal, escala de la luz, alegoría bajo las hojas dispersas
del cielo,
Rocío para las tumbas alineadas, legiones con ojos abiertos bajo
tierra.
El brillo de husos en torbellino apaga a veces el color de la hierba
Donde la fría lana de los siglos es una lluvia fina.

El sonámbulo pierde el equilibrio y da largas brazadas hacia la
vida
Porque la tarde mueve los barcos en viaje con los recuerdos
Para que lejanas llamas los hostiguen mientras ruedan los soles
Por el ruido de la vida después de los naufragios, en el coro
de la resurrección
En retorno por la noche refugiada en las colinas de Roma,
en la noche con fuegos cantores
Para la alabanza sin fin de la antigua heredad enterrada en la
sombra.

Brotos en resplandor, cabezas de faros entre las espumas, todas
las cuerdas
De la vida en tensión desde los soleados precipios de la muerte,
Un crepúsculo en gracia con el alba, mirada penetrante y mito del
Mare liberum
En órfica transfiguración del polvo y de las itálicas esencias.
Latido de la vía inmóvil, de los mausoleos con la música en terrones,
Con los ojos del corazón del universo fijos en el despertar del
espíritu de la tierra.

El viento en hermandad con los fantasmas vacíos, desnudos de la
piel que era el mármol,
Desnudos de la respiración silenciosa que era la muerte,
Y fantasmas cuyo origen se confunde van y vienen por las orillas
de la ruta,
Van y vienen seguidos del sol y de la noche
Mientras estropicios del tiempo se disuelven y otros nacen
Al compás del tambor de las legiones en marcha por debajo de la
tierra.

Visión que surge de ti, de tu propio polvo, de tu propia muerte,
De lo real y lo irreal de ti y de los misterios que sigo adivinando
Ciego con un laúd y a tientas por las rutas de tu mundo.
Nada se aparta, nada sorprende y todo se reúne al golpe de tu magia
Y el universo en disolución se encadena al universo vivo
En un temblor que sobrepasa la soledad de nuestros pensamientos.

Oh y el sonido de los huesos que es el sonido de tus huesos,
La desnudez de las piedras sacras reflejadas en las nubes en viaje
hacia otros cielos,
La música y el movimiento de danzas guerreras en honor de pálidos
dioses
Donde estás con una hoja de laurel en cada párpado
Y donde estoy con una rama de ciprés atravesada en el corazón
Para que pases por ella hacia la estrella dejada por el viento
en mis entrañas.

CANTO DEL SEXAGENARIO SONRIENTE

Hay un ojo solar en el muro
Y tu imagen nada al revés hacia ti mismo
Aunque has desaparecido hace años
Gracias a oscuros accidentes
El ojo
De la nostalgia

Para pasearte por la tierra envuelta en un rayo
Oh en estos tiempos difíciles los astronautas
Son los únicos paseantes solitarios
Aunque los predicadores hablen de un cielo agujereado
La decía una señora
Creo que se llamaba Evelyn Starnes
Nacida en un barco en viaje hacia Tahiti

Y yo

Sueño con los naranjos en el patio de una isla
Y en mis costillas hay luz todavía
Mientras el prestidigitador
Extrae princesas de su sombrero
En Coney Island
Y la señora del hipopótamo
da a luz su tercer hijo
En el jardín Zoológico del Bronx
Amor amor
Después de los sesenta
Se empieza a preguntar
No respondas
Aunque la lluvia todavía juegue a las cartas con las hojas
Aunque Brigida siga escribiendo cartas desde Europa
Aunque el corazón no pueda aceptar más alfileres
Cierra la puerta al gusano
Disfrazado de sol
en tu jardín.

ENIGMA NUMERO DOCE

Al fin se inicia el diálogo contigo
Quemador de bosques y profesor alucinado
Me desvisto del laúd y de la lámpara
Mas ¿dónde está tu cabeza sin trinos?
¿Tu lengua ceñida de ternura y acechanza?
Te alegra el sonido de tus huesos
¿Y la pala con que cavas?
Viejo sabio en llamas con ojos
De plácida estufa para el invierno

Activo

En el encanto de aceitar los relojes
Selecto en el ritual
De quemar hojas con estampas de calendarios
Terriblemente tranquilo y ordenado
Para abrir y cerrar las puertas del sol o de la noche
Sereno en lustrarte las arrugas

En tú que eres yo

En fuga por vastos espejos
Vestido tú desnudo yo
Tu pecho es un pozo lunar
Y sobre tus rodillas arden adivinaciones y enigmas
Esas imágenes me recuerdan que hay muertes jóvenes
Muertes colgadas de los cabellos en el alba

Pero

Yo cultivé la mía
La engañé con la verdad que es lo único que engaña
Supe entretenerla con fábulas
Con actos de prestidigitación
Resucitando en mí a la paloma y al ángel
Y no sin hacer el juego mágico
Del domador con el tigre

Engañándome

Luminosamente a mí mismo
Oh verdad seca
Te dí a veces olvido
Un olor a heliotropo de barbería

Y

Para que no olieras cólera en mis actos
Llamé música a la exaltación
Canto al vinagre de la hora sombría
Y muerte al galope de los caballos feroces
Con magos enanos por jinetes
Porque en mi mesa tuve tazas de silencio
Platos vibradores
Y visitas con extraños idiomas como anillos
Tanto aceite para una sola llama
Y hablaba el hablador y se alargaba el muerto
Con la mano encandilada una vez más en el muro
Como en la adolescencia el santo comedor de flechas
Ahora los barcos se han enrollado el mar al cuello
Y ángeles americanos me despiden
Desde el dirigible que viene de noche a Manhattan

desde Brooklyn

Y rosas de perfume americano

Desgrana el viento americano en los parques
¿Tu mano lo ordena en visión americana?
¿Se llama destino el viejo con barbas
Que me pone al cuello la sogá tornasol del retorno?
Alucinado cazador de tulipanes en el jardín de Shakespeare

del Prospekt Park

Sonríes y me sonríes con el sol gastado de tus dientes puesto
que tu sogá ¿el destino gusta servirse de emisarios? es
una cuerda de arpa en mi garganta

Así me has transformado al fin
En sinfonía desplegada
El secreto cuarteto de cuerdas

Oh ¿debo nombrarte?

En este trance musical que me cuelga en un árbol
En este diálogo de máscaras cambiadas imposibles de identificarse ni en la
inmovilidad ni en el delirio
En este juego de cartas marcadas más que por tus dedos por tus dientes
En esta cita por enigmas concertada
En este drama
Tú vestido yo desnudo
Tú el héroe de pie bajo el sol
Y yo el espectador escuchándote sentado debajo del mar?
Sí y la extranjera transparente en mis huesos
Con cabeza de oro vendada
Historia de puestas de sol e intranquilidades

“El señor ha dicho

Que en vez de soles habrá trompetas
Y en vez de muerte un incendio tranquilo
Así cuelga tus ropas y acuéstate
Ataúd sin cuerpo”

Dirás

Que ella trajo alegría y lamentaciones
Que abrí la puerta al gozo que pudo ser tormenta
Merezco los clavos en mis pies y lo digo
Mientras recojo a mis naufragos ciegos
Encantado por la estrella como los pastores
Desde el pesebre hasta tus hornos
Con la muerte radiante

Tu nombre es un signo

Eres y no eres
Tú vestido y yo desnudo

Joven mago ayer y viejo mago hoy
Dígan su sentencia las sirenas del mar olvidado
Florezcan escamas en mi jardín
Estrella musical en viaje hacia otro mundo
Acérquese más el mar
Con su concierto sin fin para difuntos
Y bien

Profesor y rey
Aún puedo cantar estruendo y silencio
Aún puedo tragar espadas más filudas que el amor y los sueños
Aún puedo prolongar la borrosa primavera del mundo
Así está escrito este enigma
Que tal vez significa
La silenciosa vibración de mi cuerpo enjaulado

Del libro inédito ENIGMA TORNASOL

El Jardín de las Infancias

Hubo un tiempo en que, para mí, la catástrofe venía detrás de las campanas. Nada más terrible que ese sonido por encima del cielo que después de darle la vuelta íntegra se precipitaba verticalmente hacia la tierra traspasándola en toda su hondura. Antes de eso, el mundo era blanco. O más bien, el mundo no era sino esa doble avenida de azucenas donde mis pasos "hacían" el drama secreto y seductor de quien va y viene como cogido de un hilo invisible y poseído del todo por la presencia y el ruido de las cosas, demasiado vivas de pronto, y cuyo aliento parece sugerir, desde una lejanía, parte del alegre o pavoroso secreto con que la vida hace que se abra la luz o que se cierre la noche. Déjese al hombre allí, por probar, y será fácil descorrer el velo que lo hace pasar por dormido entre las cosas y nada impedirá ver cómo aparta lo ruidoso con la mano para gozar de la dicha de la pequeña eternidad cotidiana. Eso es, sin duda, lo que se da en llamar la soledad. Sin embargo, nada más poblado, nada más reunido, nada más lleno del mundo, que ese lugar que se elige la doble avenida de las azucenas, por ejemplo para variar la seducción del lecho o para poner oído a las leves conversaciones de las cosas. Que no se hable de soledad, que no se mienta de pronto y como recordando una cita ya que, justamente, lo que allí se desea es un mayor murmullo, una presencia aumentada, una atmósfera en leve y ordenada efervescencia no del todo distinta a la que se inventan los peces para sus juegos. ¿A qué inclinarse hacia lo que no se ve? De ningún modo para vaciarse de sensaciones. De ningún modo para flotar a tuestas en el agua de la cabeza abandonada. Y nada más bellamente monstruoso que ese sobresalto junto a los ecos cuya raíz se ahonda en la nostalgia de las campanas. ¿Sería posible hablar de un llamado, de un repentino llamado desde el olvido? ¿Hay en alguna parte, en algún punto detrás de uno mismo, algo que no debemos perder del todo, algo que no es posible rechazar en la memoria y que escoge, por ejemplo, ese himno o ese lamento para hacerse admitir de pronto en nuestro espacioso olvido? Fácil es advertir que el ánimo simple no hará sino dejarse seducir, puesto que ese estremecimiento armónico no puede ser más que ese despertar hacia más de alguna esencia celeste, hacia la inclinación espontánea del espíritu siempre vigilado por los ángeles. Bello y fácil estremecimiento, sin duda, ya que nada más agradable que saberse llamado por las luces o sentirse seguido de cerca por la fe metamorfoseada. Pero en la doble avenida de las azucenas las campanas son otra cosa. Caen pesadamente aquí y allá y todo se cubre de un leve polvo de eternidad, diría el espíritu siempre vigilado por los ángeles,— que hace cerrarse las cosas en sí mismas y disminuir la luz hasta el extremo de ahogar brillo y ruido ni más ni menos que en una entrada solemne de la noche. Es decir, un derrumbe. Y en este derrumbe el pensamiento en la última imagen olvidada. El naufrago jadeante. La mano tendida hacia las arenas tan pronto levantadas como sepultadas y donde una lámpara semeja la propia sangre del abismo. Tal vez en esa imagen había un sueño, una seducción nueva y atrayente, una idea pasada por el fuego. Los años que transcurrieron antes de su contacto, antes de ser tocada en la oscuridad de la memoria y el encanto con que debió librarse de pronto del olvido. He ahí la memoria sangrante. He ahí la hija salvada de las tinieblas. Alegre y angustioso temblor de la desdicha humana para abrirle las puertas y acercarla, al fin, al tenue calor de la lámpara a cuyo contacto hubiese desplegado las alas y henchido el pecho, pronta a la revelación tanto tiempo esperada. Pero he ahí un pequeño estremecimiento. Un vacío surcado de llamas. Un muro asediado por millones de abejas. El himno o el gemido de las campanas. La catástrofe.

...Porque cerca de mí hay un hecho batiente, obstinado en una idea que no es sino la de estallar tan pronto como mi conciencia cruce las primeras puertas del gran pánico, la casi indestructible capa de espumas que no es, como pudiera creerse, un obstáculo, sino una pasada inevitable, aunque de difícil acceso. Estoy cerca de la posible conspiración de este hecho y distingo el aire minado de redes y de olores. La idea trabaja tan cerca de mí que la siento tenderse, reincorporarse, andar de un lado a otro, pisar fuerte y en puntillas y luego resoplar con fuerza alrededor de la hoguera, que por ahora se niega a encenderse. Creo que cerca de su difícil empeño nada de lo verdaderamente mío está propenso a diluirse en un derrumbe. Y es que a este no del todo horrible muro opongo el frío de mis pequeñas luces, de mi razón, en lo posible y a costa de todo, inviolable. No reconozco, desde luego, otro placer mayor que esta lucha entre una mano sobre la nada y el sentimiento de una salida más o menos transitoria. Bastaría con reclinar un poco mi cabeza de tantos años sobre la chispa de este hecho. Ciertamente, el trance de continua persecución en que se debate lo que debe quedar a salvo aun de mí, no puede durar mientras los días sean días. Pero no tengo la menor idea de lo que he de ser o hacer en un espacio donde hay pocas cosas que explicarse o sobre una tierra a toda luz y sin la angustia de lo que no es. Fuera de este temor no me parece que haya cosa alguna en el mundo. Y es que a la felicidad de lo perdido y encontrado prefiero la formación angustiada de los terrores que visitan al hombre cuando su ser, en trance de delirio, no es sino un cadáver más o menos flotante.

¿Hasta qué fatigas entran estas arañas que no son sólo palabras, sino lenguas al lado del fuego y qué hondo sueño va sobre ella? Que no se me diga que vienen desde un día próximo al estallido mental, sino que ellas representan ya la proximidad de esta asfixia. Porque de otro modo no serían ciertamente el vehículo inesperado pero inflexible de los pensamientos no arrebatados todavía al abismo. De lo que se puede deducir que no son su personificación ni su presión exacta, sino más bien que viven en su centro mismo, punto tan poco deseado como alcanzado. Luego, no hay ninguna dificultad en reconocer como próximo el hecho, que con el mejor andar del mundo se prepara a entrar por fin en un sueño.

Cómo admitir, aun de un modo transitorio, esta armonía que se me ofrece como una flor de pólvora. Caigo bajo su corola y el azufre de sus ojos es menos duro que este olor a cadáver que se desprende de las vacilaciones guiadas por espantosa mano. Con una sola mirada abarco el país brumoso en el que he habitado a costa de terribles angustias y caídas. Su humareda entraba en mi paso como lo más natural y en ella se reclinaba mi pensamiento hecho de tan extraña manera para vivir inclinado al borde de los pozos. ¿Qué se ve allá adentro? Del débil aunque bello alimento de estos reflejos se forjaron mis mejores días y mi conocimiento de las cosas. Las olas de mis manos y las espumas de mi cuerpo entraron en este punto a la siga de lo no visto, de la pálida fiebre del ser a obscuras. ¿De ahí esta penetrante asfixia que no conocía?

Y bien, tengo que reconocer los precipicios de este sueño tan humano como cualquier otro, tan colmado de obscuras soledades y sensaciones, pero donde la estatua del hombre no es de sueño ni de piedra, sino que acude a llamadas profundas y no del todo ajenas a las grandes rupturas.

¿Hay necesidad de que responda con mi vida por su calor terrestre?

De nuevo al alba pesada, el día de ágiles plumas. La sombra va evadiéndose hacia un punto que no está ni a mi derecha ni a mi izquierda. Noto que el más leve estremecimiento memorial me conduce a planos opuestos, o por ejemplo, hacia un espacio donde no distingo sino vientos líquidos. Me interrogo a duras penas y casi dormido. Hay una cinta azul o verde que se desenrolla, y que sin duda representa la fuga del sonido. Luego el color verde desaparece, se diluye en finas chispas y surge rodando horizontalmente un anillo rojo. De nuevo el color rojo. Una violenta necesidad me obliga a descomponer este pequeño fenómeno visual por medio de ciertas variaciones verbales aunque absolutamente fáciles: "En un tiempo amé las cascadas de la alta noche y la piel un poco es pesa de la lluvia, porque eran una noche roja y una lluvia de fina sangre de ángeles. El color rojo. El color del pecho en trance de desesperación y de la mano vacía que apaga la muerte. Y los rojos caballos que cruzan el cielo perseguidos por la tormenta. Hasta el océano sangraba espumas y los barcos iban y venían como esos pensamientos que suelen visitarnos y de cuya presencia no estamos tan seguros como para creer que con ellos podríamos encender el vacío de una página. Indudablemente, vivimos en el borde de los pozos. Las heladas aguas nos reflejan en pequeños puntos, que no del todo deseamos ver, en lugares que no del todo ansiamos ubicar. Es hacia esos lejanos espacios rojos que debiera dirigirse lo mejor o lo peor de nosotros mismos. Pero le tememos al viento algo pesado en su látigo, le tememos a la sangre desbordada, le tememos a la gran flor roja de las posibilidades. Por esta vez mi realidad delirante no es sino un monólogo alrededor de una mujer que algo tiene que ver con mi existencia y de una noche en que el vino era el último coral extraído por mi sueño del brillante corazón del mar."

A la altura del breve delirio que acaba de escurrírseme de la manera más natural y precisa, Eva irrumpe con la mañana en mi cuarto. Es posible que afuera haya un sol, como se dice, brillante, pero mi cuerpo flota en un torbellino de aguas que en nada se distingue del sueño. Eva habla, y yo la oigo como si alguien me llamase desde el fondo de un pozo o desde el otro lado de un muro. Eres tú, Eva. Hace frío. ¿Esa hoja que se mueve con tanta lentitud en el vacío es tu mano, Eva? Detrás de ti la nieve cae sobre una tierra de música.

Pasan algunos minutos y entonces sí que verdaderamente Eva está a mi lado y hablamos largo de la noche anterior. No hay duda de que hemos visitado ciertos sitios nocturnos donde el alcohol y la música entran en juego de modo casi absoluto. Pero entre algunas cosas que Eva hace revivir, hay algunas dignas de mención, como por ejemplo, la desamparada presencia de la Torre de los Diez, en la calle Santa Rosa; la estatua de San Martín y su número de circo; la estación Mapocho con sus tres párpados cerrados; y el río que a esa hora no es sino el negro Sena de Rocamble y cuyo sueño rumoroso despierta en Eva un extraño fuego o un impulso hacia algún lado roto —¿cuál?— de su destino.

Pero la evocación de la noche llega a tomar la forma de una pequeña hoguera a cuyo alrededor la memoria cobra tal ruido, que sin saber cómo, ella y yo a la vez, recordamos ciertas experiencias alrededor de cuya llama parece imperar lo que se conoce con el nombre de "la fuerza del destino". Porque de Eva es este principio de sueño: "He visto a un hombre que llevaba una mano encendida..."

LOS ENCANDILAMIENTOS

EN AQUEL TIEMPO aprendí a saber que todas las cosas van a parar al agua o al fuego. Debí haber pensado mucho antes de llegar a esa conclusión. Quisiera entender ahora mismo cómo fue entrando en mí esa idea, aunque pensándolo bien casi no valdría la pena aludir a otra cosa que a la soledad de la cual salí un día y a la cual retorné otro día. Mi casa se levantaba muy cerca del agua, es cierto, pero necesité de algo más que de esa proximidad para acercarme del todo a tan inmensa tranquilidad transparente. Mi pasión era más bien la tierra y no el agua. Quiero decir que todo cuanto podía hacer entrar en mi vida, en mis acciones y en mis pensamientos, venía más bien de la tierra que del agua. Así se abrieron los espacios de mi juventud, puesto que de infancia y de adolescencia apenas si me acuerdo. Y ya que debo contar estas cosas, empezaré por ese primer día del mundo cuando en realidad dejé de sentirme niño. No es fácil, lo sé, porque ¿cómo hablar de esa especie de brusco desprendimiento? Debe uno tirar a toda fuerza de las raíces. Debe uno quizás arrojar hacia atrás la mitad del cuerpo y del alma o acaso el asunto es menos difícil y basta con dar un salto en el tiempo. Un salto. Bien, dejemos así las cosas para comenzar. Aunque salto debió ser, porque, lo recuerdo, un día vi que el mundo era nuevo para mí y que hasta ahí yo había pasado por la vida ni más ni menos que como un insecto o un pájaro. Menos que eso, naturalmente, para poner todo en claro. Y ya que me viene la idea de comenzar por ese día no debo agregar nada fuera del regocijo de ser al fin un hombre con padre y madre, y fuera de muchas otras cosas, con una casa junto al río. No obstante, el río no me fue nunca de gran importancia, al menos, no de tanta importancia como el pedazo de tierra que por entonces pude mirar con grandes ojos de hombre que sabe lo que mira. Eso, el primer día, al que podría llamar el día del gozo. Pero más pronto vino el del luto. Mucho más pronto y mucho más fuerte que el otro. La madre se cansó de mirar tierra y río y prefirió ir a mirar otras cosas por el lado de la noche. "Eso sucede", dijo el padre. Pero no estaba seguro de lo que decía, puesto que al poco tiempo también él se cansó de dar vida a las cosas de la casa para partir a dar silencio a cosas de otra parte. "Eso sucede", repetí a mi vez, seguro ahora de que nada hay más cierto que si en una casa hay un pedazo de tierra y una parte de río, hay también un pedazo y una parte de muerte. Así, el cuarto día fue el de la soledad irremediable. Y yo tenía que entender eso. Naturalmente, como el padre lo hizo con la madre, es decir, llevarla al hoyo y cubrir la tierra removida con flores, yo también llevé al padre al hoyo y cubrí la tierra removida con flores. Luego me eché a la espalda el recuerdo, como los muertos deben echarse a la suya la eternidad, y di una vuelta por aquel silencio que antes había sido mi casa. Sí, y ese fue el quinto día. Los cinco tuvieron mucho que ver con la tierra. Los dos últimos vinieron más tarde y esos sí que tienen mucho que ver con el agua y no poco con el fuego.

EN LA TUMBA DE APOLLINAIRE

... voici le temps Oú l'on connaítra l'avenir
Sans mourir de connaissance.

Fui al Père Lachaise a buscar los restos de Apollinaire
el mismo día en que el presidente de los E.E.UU. llegó a Francia
para la gran conferencia de jefes de estado
Era el aeropuerto en el azul Orly claridad primaveral sobre
el aire de París
Eisenhower llegó volando desde su cementerio Americano
por sobre las tumbas llenas de ranas en el Père Lachaise había
una ilusoria neblina tan densa como el humo de la marihuana
Peter Orlovsky y yo caminamos silenciosamente por el Père Lachaise
ambos supimos que tendríamos que morir
y tiernamente tomamos nuestras manos temporales por una eternidad
ciudadana en miniatura
Había muchos caminos y avisos en las calles rocas y colinas y
nombres sobre las casas de todos
buscábamos la dirección perdida de un ilustre francés habitante
de la Nada para rendir nuestro tierno y criminal homenaje
a su indefenso menhir
y depositar mi Aullido Americano en su silencioso Calligramme
para que lea entre líneas con sus ojos-rayos-X de Poeta
tal como había leído por milagro su propia muerte lírica en el Sena
Espero que algún colérico niño-monje deposite también un poema sobre
mi tumba para que me lo lea Dios allá en el cielo durante
las frías noches de invierno
Ya nuestras manos abandonaron el lugar ahora mi mano escribe en
un cuarto en París Git-Le-Coeur
Ah William de qué precioso metal era tu cerebro que es la muerte
He recorrido todo el cementerio sin encontrar aún tu tumba
qué unidad había entre ese fantástico vendaje craneal y tus poemas
Oh solemne hedionda calavera no tendrías nada más que decir y
eso es apenas una respuesta
No se puede manejar autos en una tumba de seis pies aunque el
universo es un mausoleo suficientemente grande
el universo es un cementerio y yo camino solo a su alrededor
sabiendo que Apollinaire estaba en esta misma calle hace 50 años
su locura se siente aún en las esquinas y Genet está con nosotros
robando libros
en el Oeste ha estallado de nuevo la guerra y creen que este
lúcido suicidio lo arreglará todo
Guillaume Guillaume cómo envidio tu fama todo un acontecimiento
para las letras americanas
tu Zone con sus largos y extravagantes párrafos a propósito de
la muerte
Salta de la tumba y habla a través de la puerta de mi espíritu
lanza nuevas imágenes oceánicas halkus azules taxis de Moscú y
negras estatuas de Budha
ora por mí en el disco de fonógrafo de tu anterior existencia
con una larga y triste voz profunda y tierna música rayada
como la primera Guerra Mundial
He comido las zanahorias azules que crecieron en la tumba y la
oreja de Van Gogh y el peyote del maníatico Artaud
caminaré por las calles de Nueva York con la capa negra de la
poesía francesa
improvisando nuestras conversaciones de París en el Père Lachaise
y el futuro poema se inspira en la luz sangrante que se filtra
hacia tu muerte

II

En París soy tu invitado oh amistosa sombra
 aquí la mano ausente de Max Jacob
 Picasso joven trayendo un tubo de azul mediterráneo
 yo asistiendo al viejo banquete en rojo de Rousseau comiéndome
 su violín
 gran fiesta en el Bateau Lavoir no mencionada en los libros de
 Algeria
 Tzará en el Bois de Boulogne explicando la alquimia de las
 ametralladoras de los locos
 llorando al traducir mis poemas al Sueco
 bien vestido con corbata morada y pantalones negros
 y una amable barba púrpura brotando de su cara como el musgo
 colgante arriba de los muros de Anachism
 habla sin cesar de sus querellas con André Breton
 a quien ayudó un día a arreglar su rubio bigote
 el viejo Blaise Cendrars me ha recibido en su estudio y habla
 cansadamente de las enormes distancias de Siberia
 Jacques Vaché me invitó a inspeccionar su terrible colección de
 pistolas
 el pobre Cocteau entristecido por el recuerdo del maravilloso
 Radiguet ante esta evocación me desmayo
 Rigaut con una carta de introducción para La Muerte
 y Gide elogiando el teléfono y otras interesantes invenciones
 estuvimos de acuerdo aunque chismorrea a propósito de los
 calzoncillos lila
 y a pesar de todo bebió intensamente en las Hojas de Hierba de
 Whitman y quedó seducido por todos los amantes del Colorado
 Oh príncipes de América con sus brazos llenos de granadas de mano
 y pelotas de baseball
 Oh Guillaume el mundo tan fácil de combatir parecía tan fácil
 sabías tú que los grandes políticos clásicos invadirían Montparnasse
 sin una sola hoja del profético laurel para verdecer sus frentes
 ni un solo latido de verde en sus almohadas ni una rama-trofeo
 de sus guerras — Mayakovsky llegó y se rebeló

III

Volví me senté sobre una tumba y miré intensamente a su bárbaro menhir
 un pedazo de delgado granito parecido a un incompleto falo
 una cruz desvaneciéndose en la roca 2 poemas sobre la piedra un
 Coeur Renversé
 el otro Habitez-vous comme moi A ces prodiges que j'annonce
 Guillaume Apollinaire de Kostrowitsky
 algún desconocido dejó un tarro con margaritas y una rosa
 surrealista de cerámica de bazar
 feliz pequeña tumba con flores y corazón al revés
 bajo un hermoso árbol lleno de musgo estoy sentado igual a un
 tronco retorcido
 ramajes de verano y hojas-paraguas encima del menhir y nadie aquí
 Et quelle voix sinistre ulule Guillaume qu'es-tu devenu
 su vecino más próximo es un árbol
 allá abajo los huesos entrecruzados el cráneo amarillo confundidos
 tal vez
 y una edición de Alcools en mi bolsillo el recuerdo de su voz
 en el museo
 Ahora pasos de edad madura crujen en la grava
 un hombre mira la tumba y se dirige al crematorio
 el mismo cielo ondula a través de las nubes como en días
 mediterráneos sobre la Riviera durante la guerra
 un ebrio Apolo enamorado fumador de opio se apodera de la luz
 Todos deben haber sentido la conmoción en St. Germain cuando él

desapareció Jacob y Picasso tosiendo en la obscuridad
un vendaje desenrollado y la cabeza inmóvil sobre la cama
las manos y los dedos palpando el misterio el Ego desaparecido
una campana dobla calle abajo se escucha la algarabía de los
pájaros en los castaños
La Familia Bremont duerme cerca un Cristo pechugón y sensual
está suspendido sobre su tumba
mi cigarrillo humea en mis rodillas y llena la página de humo y de
llamas
una hormiga corre sobre mi manga de cotelé el árbol en que estoy
apoyado crece lentamente
los arbustos y las ramas entrelazándose a través de las tumbas
una telaraña resplandece sobre el granito
Estoy enterrado aquí y descanso en mi tumba bajo un árbol

ALLEN GINSBERG

Esta traducción de 'At Apollinaire's Grave' (del libro *Kaddish
And Other Poems*, de Allen Ginsberg, 1958-1960), fue efectuada
por Rosamel del Valle como colaboración especial a la Revista
"ORFEO". Fue el último trabajo realizado por Rosamel del Valle.

SUS OPINIONES POÉTICAS:

— Admiro a los clásicos y a los antiguos. Ellos han penetrado más profundamente que muchos modernos, no sólo en ciertos sentidos a los que necesariamente su época debía impulsarlos, sino que además, en muchos aspectos de la vida que cobran relieve en nuestro siglo. Ya ve usted, muchos llamarían extravagancia o un sentido perverso de la cultura, el leer a Horacio, pero en él existe una fuerza que lo coloca más a tono con la realidad actual que muchos contemporáneos. Él piensa y escribe como todos los modernos debiéramos pensar, pero si Horacio no se libera del verso ni se vuelve contra los versificadores, se debe nada más que a su época, en la cual es sabido no podía hacerse o conseguir poesía, si no se escribía en verso, rígido y perfecto. Pero hoy día, en que ya se han probado los vaticinios de los grandes clarividentes que han señalado el camino que la poesía debía recorrer y que ya se ha empezado, no puede quedarse nadie atrás, nadie debe temerle, pues eso sólo implicaría dos cosas: falta de sentido verdaderamente poético y por lo tanto mediocridad en sus poemas, o miedo a dejar el verso casero que ya les ha permitido conseguir algunos laureles. Todo el que tenga una verdadera fuerza poética debe seguir este camino. No alegue que el público no comprende, que eso es posible sólo en Europa, por la mayor cultura de tales pueblos, pues cuando verdaderamente se siente la necesidad de escribir de acuerdo con las actuales tendencias, el público importa poco.

— Veo que los jóvenes solamente se preocupan de leer a los modernos y desprecian a los antiguos, permaneciendo por ello ignorantes de las aspiraciones que los antiguos sustentaron y en las que creyeron, y que en muchos casos, recién han empezado a mostrarse. Tal vez si entendieran esto no despreciarían a los que mucho antes que ellos, esperaban lo que están haciendo. ("La Hora", 24-Feb.-46. Entrevista a Rosamel del Valle, por Pedro L. Azócar).

¿Nuestra poesía va a menudo a lo sublime? Tal vez no. Bastante independizada ya, ella va al escape de la personalidad, aunque no a la evasión de la experiencia rimbaldiana, ni a la sublimidad metafísica de Novalis, ni a la pureza feérica de Mallarmé, ni a la escritura automática de André Bretón, sino al escape, real y alegórico a la vez, de la atmósfera del Nuevo Mundo hacia su realidad e ilusión, hacia lo mágico y lo real del mismo, no demasiado a la vista ni bastante al alcance, sino más bien en la sublimidad diabólica todavía, puesto que nuestras emociones y experiencias permanecen en franco estado de ebullición y crecimiento. Y precisamente, este escape de la emoción, de que nos habla Elliot es el hecho más frecuente en nuestra poesía: se diría más bien que se trata de un incontrolable derrame de emoción, esto unido al más deplorable vasallaje a la tradición expresiva o al gusto "informe" del lector de poesía, no siempre bien aconsejado por la crítica activa.

Significa esto que el poeta debe continuar atento al bosque idealista y mágico que viene hacia él? De ningún modo. Nada de valadero en la poesía sin la experiencia, sin la renovación, sin la libertad. Pero nada tampoco menos favorable a la creación poética que la sumisión, la excusa, la costumbre, el vasallaje al libro abierto de los cinco sentidos no del todo trabajados en la experiencia poética. Sin esta adoración en libertad no nos hubiese sido posible contar nunca con un Rubén Darío, ni las experiencias europeas nos hubieran encontrado con los ojos bastante abiertos, ni estos tiempos de renacimiento se nos hubiesen presentado propicios para nuestro propio desarrollo, como lo prueba la clara existencia de una poesía chilena digna de todo respeto. ROSAMEL DEL VALLE. De un artículo publicado en "La Hora", 26 de Mayo de 1946.

"Mis ojos se abrían con asombro delante de cada cosa. Mi corazón sentía en hondura eso que es en cualquier parte del mundo, la secreta correspondencia entre las cosas y el ser humano. Y yo era eso. Era lo que llama a la puerta, lo que se hace presente, lo que entra y toma posesión de lo no visto. Muchos sueños, muchas imágenes, muchas sensaciones empezaron a reunirse entonces alrededor de mi alma, no poco fija en la tierra lejana y en los seres amados. Y yo tenía el deber de comunicarme con ustedes a través de la distancia, de reencontrarme y reafirmarme con ustedes. (De una alocución pronunciada por Rosamel del Valle en la manifestación que le fuera ofrecida por los poetas nacionales, a su regreso al país. "Pro-Arte").

¿Y el poeta? ¿Sabe él librarse a menudo de las tentaciones, de las seducciones, valerse al pie de la letra del ostensible hechizo de las palabras? Muy a menudo el poeta mismo se deja llevar por algunas de estas seducciones, por algunas de estas premisas o trampas de la poesía. No se trata de clasificar exactamente la calidad de un poema, el valor real de un grupo de palabras sometidas a cual o tal técnica. Y no se crea que tratamos de señalar o formular lo que podría conducir a la calidad poética. De ninguna manera. Pero nada nos impide declarar al menos, que una poesía en la cual todo sea imagen o metáfora, en el cual todo sea seducción verbal, nueva retórica, hechizo simbólico o místico, resplandor o hermética magia, no llegará jamás a constituir el verdadero poema, la verdadera poesía, si en ese conjunto de palabras, fuera de otras cosas esenciales y orgánicas no hay por ejemplo, ideas. Precisamente el estremecimiento que nos produce la gran poesía antigua, romántica o moderna, tiene su origen en esa cualidad, en esa subrepticia representación de alguna idea. El poeta es un ser atento, en vigilia, alerta, responsable, y todo cuanto pase por él hacia la poesía deberá constituir la expresión de ese estremecimiento creador y captador, la formulación de una idea entre muchas otras la materialización más o menos exacta de esa metamorfosis que llegará, o no llegará a la expresión, pero que de ningún modo dejará de ser en sí una o varias ideas. Ninguna poesía logrará sobresaltarnos si su clima no nos traslada hacia algo, hacia una realidad, que por muy disfrazada que se nos presente, será o deberá ser entre otras cosas, la materialización de una idea. ROSAMEL DEL VALLE / La mente alegórica, o de la poesía. "La Hora", 9 de Junio de 1950.

El "cómo" escribe un poeta es casi tanto como preguntar por qué existe él, o en qué consiste la poesía misma. Un poeta escribe cuando y como puede y las más de las veces a pesar suyo. Lo que no quiere decir que yo crea, en el sentido que suele darse a esa palabra, en la "inspiración". A veces me ocurre sentir un calor extraño, una indefinible pasión, que por experiencia, sé que significa un estado de ánimo propicio al trabajo. Pero tal estado de ánimo se produce arbitrariamente, sin obedecer a regla alguna, y ha de ser enmarcado luego en el esfuerzo de la creación crítica. No creo en lo espontáneo. Un verso es para mí, el producto apenas conseguido de una mezcla de realidad, la más viva, la más entrañable, y de una como magia misteriosa en la que ese mismo verso se debate antes de alcanzar su forma definitiva.

Cada poeta tiene como su propia clave, la que pudiendo ser muy sencilla, queda como excluida para los demás. Por eso me parece difícil, si no imposible, la inspiración referida a otra poesía, si tal inspiración, en este caso, debe entenderse como sincera y honesta, es decir, sin incurrir en el plagio, en el timo poético. Pero, con todo, lo que sí suele pasar es que un poeta en su clave y sin que nunca hubiera podido imaginarlo, descubre o revela lo que siendo en él quizá accesorio, despierta en otro poeta resonancias dentro de su propia clave. De ahí que una lectura de cualquier poeta pueda, en ocasiones, incitarnos a escribir a nosotros mismos y sobre nuestros mismos y propios problemas o cuestiones, mejor, ya que sin eso no tendría el poema fecundidad alguna. ROSAMEL DEL VALLE. ("Cómo escribe un poeta". "Qué Hubo", Stgo., 28 Sept. 1940).

"La vida humana parece una magnífica suerte: "¡Cuán ameno que es el día, y cuán grande que es la noche!" canta la voz reconcentrada del viejo Goethe. Y mi alma lo repite ahora que Julio Ortíz de Zárate acaba de doblar el día para refugiarse, por fin, en la adorada noche órfica.

.....
"Ahora no será Julio Ortíz de Zárate quien cubra mi césped con la piedra singular "creada para mí". Y si tengo para él un llanto tan vasto como el de Orfeo detrás de la sombra de Eurídice, quiero tener también una vasta alegría al oír como su ser desciende las viejas puertas de oro por donde se me anticipa el gran reino y cómo toca de vez en cuando algún paisaje, alguna naturaleza muerta, alguna figura familiar en cuyos pliegues brilla como un ojo perdido el ala rota de su firma sin par".

"Piedra para el sepulcro de Julio Ortíz de Zárate", artículo de Rosamel del Valle publicado en "Las Últimas Noticias" a raíz de la muerte del gran pintor chileno, quien fue su amigo.

¿Podremos insistir, por ejemplo, en cierta idea que se relaciona con una especie de realismo mágico en la poesía? Y bien, quizás no sea del caso tomar esta idea al pie de la letra o como una especulación más o menos interesada. "Allí donde toda magia está ausente, nada sería cuestión de poesía", afirma Johannes Urzidil, a propósito de ciertas páginas de Goethe. Y agrega: "Si por magia entendemos el arte de dominar las fuerzas de la naturaleza y de la mente, por medios misteriosos o gestos simbólicos, todo artista es un mago, y el poder mágico de todo poeta reside en el Verbo". ¿Quién opondría a esto un realismo absoluto, un naturalismo inmediato? Nuestros sentimientos viajan sostenidos o perseguidos.

Por otra parte ¿sería necesario que el hombre viviese fuera de lo remoto, ausente de lo que lo rodea, o de viaje por la doble vía de la realidad y la ilusión? "Una obra de arte en verdad, es construída sobre un tema matriz: ella es infaliblemente construída sobre una ausencia", afirma Wallace Fowlie, a propósito de Gerardo de Nerval. ¿Por qué temer a ese mundo semiapagado, a ese viento de un oeste profundo, si todo cuanto allí vibra es una parte que también desea intervenir, hacerse presente, expresarse?

¿Por qué, en el caso actual, por ejemplo, este interés no residiría en una creación poética donde la realidad pudiera ir de la mano con la ilusión, constituyendo así un mundo mágico, un estremecimiento real y mágico a la vez? Y luego, el pensamiento de Shelley no sería inútil, puesto que se ve claramente la necesidad de valerse de una renovación de los medios expresivos. Y estos medios expresivos no podrían de ninguna manera ser utilizados para una repetición de contenido poético. Así, creemos que cierta poesía actual, no hace más que abrir caminos, ampliar perspectivas, llamar en la permanente actualidad de la inteligencia y de la sensibilidad. El canto parece haber sido reducido a la poesía de salón, a la poesía improvisada, al falso hechizo de la repetición sin responsabilidad. La palabra poética, el rumor recóndito de la mente humana no sabría entrar en la canción cotidiana: estaría demasiado vestida o demasiado desnuda, y de todos modos perdería el Paraíso.

Aunque se pretende otra excusa para la creación poética: la de que ésta tendría que ser la representación exacta de tal o cual consigna y que trata de reafirmar su responsabilidad eminentemente humana y poética cuando llega a ser traicionada, es insistir en premisas olvidadas. Pero lo que importa menos son las características al servicio de algo que no es precisamente lo mejor del hombre y de la poesía. Lo importante es la dilucidación, la limpieza del camino. En resumen, lo interesante es apartar la niebla. ¿Por qué hacernos de un compañero de viaje que insista en corregir el paisaje, en darle otro color a la luz solar, en hacernos creer que el hombre necesita de tal o cual poesía, cuando la verdad es que el hombre no necesita de ninguna clase de poesía? Es el poeta quien necesita ver y tocar lo que le rodea, mirar oír lo que pasa junto a él o a lo lejos, tratar de mostrarnos un cielo ardiente a la vez que un mar ardiente; un caballo tendido sobre el césped y un césped no poco crecido en la cabeza de un caballo; un meteoro en febril carrera y un meteoro detenido como un nido sobre la rama de un árbol. Y de todas maneras no será tampoco el poeta quien nos obsequie estos milagros, sino la poesía. La poesía no mixtificada ni en trance de repetición, de ayer, de hoy, de mañana y de siempre. ROSAMEL DEL VALLE / La Hora, 30 de Junio 1946.

SOBRE OTROS AUTORES:

Una vida, una muerte, un poeta, un hombre: Gustavo Osorio. Sí, y un leve parpadeo en la luz de las cosas. Una metamorfosis más, naturalmente, pero hay que abrir el pensamiento al ruidoso aire libre, desatar el lastre terrestre, olvidar el responso y esa nada repentina y solemne, hacer entrar al huésped, sentarlo a la mesa y comenzar la leve conversación con quien viene a dejarnos la lámpara y partir. Entonces uno toca esa mano de dedos vaciados, escucha el tintineo de esa lengua que ha conseguido, al fin, la verdadera lucidez e imperceptiblemente descifra las páginas que se le caen desde la mirada fija ya en el sol verde de los muertos. ROSAMEL DEL VALLE. (Un poeta más para la muerte). Pro-Arte, 1949.

Y bien, Cuba es todavía lo desconocido para mí. Pero aquella tarde ví algo de ella en las salas de la Galería Perls, en la calle 58. Exponía allí sus obras el pintor cubano Mario Carreño. Tercera exposición en Nueva York, según creo, después de las de La Habana, México, Madrid, París, Roma, Boston, San Francisco, etc. El mundo mágico de Mario Carreño era, pues, la llama de mis nostalgias en ese día gris de Noviembre. Y en esas telas, sobre las que vibraba todo el color de las Antillas, reconocí también parte de las formas y de los colores que en el hombre son la lámpara de siempre, la idea, el rumor, la vida orquestal de sus sueños errantes y sus angustias sin fin. ROSAMEL DEL VALLE / Mensaje sobre Mario Carreño. (Desde Nueva York). La Nación, 29 de Febrero de 1948.

"Los Penitenciales", editado en Roma por Carucci, es el último libro de Humberto Díaz Casanueva. Un poema en cinco cantos. Digamos, cinco tribulaciones. Abramos el camino hacia ellos apartando la idea de que el poeta ha caído en el precipicio de su noche para ubicarlo en el trance que esta vez no puede ser sino el trance liberador, especie de adiós a los holocaustos o sea el adiós conductor hacia el universo un poco esquivo en cuya dimensión tendrá, es la orden secreta, que aparecer al fin el rayo de sol de una bien formada salvación o perdición.

... "La voz continúa su camino, las palabras marcan hondonas, pavuras. Quisiéramos ver aparecer una luz, una leve luz errante. Imposible. El poeta ha entrado al cuerpo a dialogar con los huesos, con las raíces, con las piedras lunares de la memoria y se ve que le es imposible desprenderse de las antiguas magias o de los pilares desde donde trata de aspir vida y muerte en totalidad".

Rosamel del Valle habla sobre el libro de poemas "LOS PENITENCIALES" de Humberto Díaz Casanueva, Editado en Roma por Carucci. 1964.

"Mi gran peregrinación hacia Edgar Allan Poe empezó, en verdad, por el fin. Es decir, por su muerte, por el lugar de su descanso definitivo en aquel cementerio abandonado de Baltimore. Luego visité el viejo caserón de tres pisos de la 137 Waverly Place, en Greenwich Village, en el fantástico Village de los artistas en Nueva York, y donde vivió Poe en 1884. Ahí donde la gran ciudad guarda su parte del suelo, a pesar de los rasca-cielos, de Wall Street, del Rockefeller Center, del Empire States, y donde los artistas y los poetas mantienen su vieja barricada estilo París. El barrio más ergantador de Nueva York. Allí todavía, y como una paradoja, bulle el espíritu bohemio nacional e internacional. Porque, y aunque cueste creerlo, Nueva York es la ciudad del arte y donde la posibilidad de los sueños es más que una ilusión. Por supuesto, en el Greenwich Village, en el barrio bohemio, en la bella locura nocturna con pintorescos cabarets, salas de teatro y de conciertos, exposiciones a medianoche y un mundo sonámbulo que pasea su irrealidad por callejas estrechas, junto a pequeños jardines abandonados y casas antiguas, hechizadas, relampagueantes e ilusiones y recuerdos. Y allí brilla la vieja casa de Edgar Allan Poe. En una negrura mágica. En una soledad llena de ojos. En una noche sin fin". (Crónicas de Rosamel del Valle desde Nueva York, "La Nación", Enero de 1947).

Ezra Pound ha vuelto un poco a la actualidad. Los poetas suelen permanecer largo tiempo en su noche, como los pájaros que duermen durante el invierno. Y mucho de pájaro hay en ellos. En un tiempo fue el ágil, el joven, el decidido Ezra Pound, el poeta americano cuya poesía ha influido a muchos de los actuales poetas del mundo. Había aprendido algo de la dulzura y de la cólera de Walt Whitmann, algo también del misterio de Allan Poe y mucho de los grandes creadores de Europa. Los americanos no podían aún congraciarse con la poesía de Ezra Pound. Y un día el poeta se dejó arrastrar por las voces remotas de una Italia perdida en el tiempo y donde parecían brillar con extraña aureola los nombres de Jacopone da Todi, Guido Cavalcanti, Cecco Angiolieri, Dante Alighieri, Petrarca, Dino Compagni, Caterina da Siena, Franco Sacchetti, etc. Una Italia de oro y esplendor lo cegó al instante. ROSAMEL DEL VALLE. "Un poeta extraño". Crónica. Concepción, 11 de Junio de 1949.

"Señor Raúl Silva Castro: leí con sumo interés su reciente "Crónica de Letras" de "La Últimas Noticias", titulada: "Orfeo de vuelta del Infierno" y en la que me parece creer se refiere usted a mi poema "Orfeo", recientemente publicado. Si ello es así, si a mi "Orfeo" usted se refiere, le agradezco profundamente el artículo y lamento que se haya tomado tanto trabajo, después de todo, para vaciar algo, o mucho, de esa buena cantidad de bilis contra la poesía chilena moderna a la que tan ciegameamente rechaza usted desde hace años. Le ruego, pues, aceptar mis agradecimientos y mi complacencia puesto que mi libro le ha hecho tanto bien desde el punto de vista de la salud y por la cual rogaré a los dioses sincesar."

De una carta de Rosamel del Valle al crítico literario Raúl Silva Castro a propósito de un artículo que éste escribiera sobre "Orfeo" libro de poemas del poeta chileno.

Un reposo, un paseo, un viaje. Un retorno a la vieja lámpara del molino todavía despierta. Ayúdame tú, W. H. Auden, para decirlo:

"El desapareció en la muerte de invierno:
Los arroyos estaban helados, los aeropuertos casi desiertos.
Y la nieve disfiguraba las estatuas públicas;
El mercurio descendía de la boca del día moribundo
Oh todos los instrumentos concordaban:
El día de su muerte fué un oscuro y frío día..."

Pero no. Eso fue en la muerte invernal de W. B. Yeats. Augusto d'Halmar salió de viaje de verano. La noticia, sí, la noticia me llegó con la nieve de esta Nueva York que nunca llora a sus muertos. Un paseo. Un sueño. A la lámpara de su molino, a las rutas de la India, a ese su Otro Yo que no cesaba de escribirle cartas brumosas, casi sin palabras, casi como lo que decían esos barcos fantasmas que siempre estuvieron llevándolo y tracasándolo. No W. H. Auden. No fue bajo la nieve, sino entre el sol del verano, que él supo recoger a última hora, con la misma tranquilidad con que debió doblar la última página escrita, quizás sí con una mano que no era ya la suya. ROSAMEL DEL VALLE / Elegía para d'Halmar (Desde Nueva York) La Nación, febrero de 1950.

"Pensar equivale a sufrir", dice el poeta John Keats en su "Oda al Ruiseñor". Porque pensar es un terrible ejercicio. Y a veces hay que inclinarse un poco hacia el abismo del mundo, y pensar no tanto ya en uno mismo o en las cosas de uno mismo, sino en los demás y en lo que acaso, gracias al agitado ritmo de la vida cotidiana, los demás no alcanzan a retener con la misma agilidad o con la especie de leve agilidad con que el gran ocioso de siempre suele penetrar en los secretos errantes de cada minuto, de cada hora, de cada día, ROSAMEL DEL VALLE. ("Mientras las horas caen de los campanarios", Crónica. Concepción, 1º de Julio de 1949).

ROSAMELARIO

- AMOR: Tan inclinado al amor como que sientas palomas sobre sus rodillas.
BOSQUES: Mundo de los bosques poblados de cuerpos y de palabras.
CARTA: Entre carta y carta, un amor, un invierno, una angustia.
CORAZON: Entonces me acuerdo del corazón de Poe, del pálido corazón de Poe y del corazón demasiado inútil de Napoleón.
ESPANTO: Yo os traigo el espanto de una habitación despoblada, especial para el crimen.
LAMPARA: Semeja la propia sangre del abismo.
LUZ: El aburridor fuego de la luz.
MUERTE: Tu muerte o mi muerte serán un día como el derrumbe fortuito de una lámpara.
NAUFRAGIO: Venimos de un naufragio aunque no lo sepamos.
NOCHE: Será de noche cuando vengan a verme los ahorcados del otro invierno.
NOSTALGIA: La nostalgia es un fuego en las colinas.
NUBE: El sueño de la nube es el sonido de la lluvia.
OJOS: Los ojos ven pasar extrañas barcas sobre la sangre del pecho.
OLVIDO: El olvido es una puerta que nadie cierra.
PASO: En verdad, no siempre es tu paso lo que flota sobre el césped.
PAJAROS: Mañana los pájaros morirán durante el vuelo.
REINO: Quiero un reino tranquilo, un reino con música de viejas estrellas enredadas en los árboles.
SANGRE: Tu sangre corre en chispas hasta ser un árbol rojo.
SOL: ¡Oh y qué bello era el sol olvidado por todos!
TEMPLO: En este instante yo debía estar a las puertas de un templo, con una cicatriz de fuego en el espíritu.
VINO: La copa del vino de los afanes terrenos, del vino del hombre, de la magia de la voz.

DE OTROS AUTORES:

EL MEJOR LIBRO DEL MES.— El Jurado encargado de designar "El Mejor Libro del Mes", correspondiente al próximo pasado de agosto, nos manda la siguiente decisión:

El Mejor Libro del Mes, de autor chileno: "Las llaves invisibles", original de Rosamel del Valle, editado por la Empresa Zig Zag de Santiago. LAS ULTIMAS NOTICIAS, Septiembre de 1946.

"...Es que para penetrar en el mundo poético de Rosamel del Valle necesitamos aclimatarnos, acostumbrar nuestro pecho al aire denso de su atmósfera; nuestros ojos a sus crepúsculos de agrios tintes, como lejanos incendios; a las penumbras y carbones de sus cielos; toda aquella palpitante y cambiante luz interna, y hacernos con la magia de su misma poesía una sensibilidad capaz de recibir estos mensajes, venidos de lo más hondo del espíritu del poeta. Necesitamos sentirlo, sufrir con él su soledad y su angustia, no su tragedia, porque en él no hay tragedia; su actitud es ritual, pero no trágica."

De un artículo del escritor chileno Antonio Acevedo Hernández:
"Últimas Noticias".

"...Ahora bien, leo y releo y torno a leer el "poema" del señor del Valle, y nada encuentro en él que me recuerde el mito de Orfeo. Es verdad que se nombra de cuando en cuando a este personaje y que alguna vez se alude a su canto, pero en definitiva parece que Orfeo mismo ha sido escamoteado de la atención del autor."

"...Temerosos de no poder acertar con lo que el poeta ha querido decir hemos vuelto una vez y otra a su "poema" tratando de hallar en él bajo símbolos y vestiduras lo que el lenguaje en su tenor literal no dice nada. Nada hemos hallado sino sombras".

De un comentario del crítico literario chileno Raúl Silva Castro
sobre "Orfeo", uno de los hermosos libros de Rosamel del Valle.
Apareció el 14 de Abril de 1945, en "Las Últimas Noticias".

"...Orfeo: auténtico don de poesía grande, austera, segura y palpitante. Rosamel del Valle nos ha traído la más recia creación de los últimos años y, seguramente, el libro más alto en honradez intelectual, en amplitud de conjuros poéticos, en ámbito interior, que nos haya llegado a los ojos."

"...Sería preciso un espacio mucho más extenso que éste para estudiar el sentido cósmico que alienta en el ORFEO de Rosamel del Valle, para ubicar y definir su estilo, para encontrar el secreto de sus trágicas revelaciones, para traducir, al mundo subterráneo y místico que bulle en el fondo del mar de sus palabras. Sería tentador trazar un panorama de la poesía chilena, colocando este libro en la cima, como la cruz más alta de un edificio construido para su honor y en homenaje suyo. Comparar, por ejemplo, el ORFEO de Rosamel del Valle con las mejores obras de Neruda y Huidobro, es presenciar dos mundos distintos pero unidos en ciertas instancias. El sonambulismo vegetal de Neruda, atravesando de oscuras rafeos de fosforescencia ciegas, y la brillantez ágil, de garganta abierta, de Huidobro, son los primeros tramos de este Rosamel del Valle, sereno en medio de la angustia, fuerte, central, recibiendo y donando una música de conjuros, videncias y eternidades. (Art. del escritor chileno Santiago del Campo). Apareció: en "La Hora", Diciembre de 1944.

"...Todo en él se hacía memoria, tránsito del ser, agua peregrina. Buscaba la llave. La encontró y nos invita por breves momentos a rememorar el vivo sortilegio de su quehacer cotidiano.

No hubo en su labor creadora vana palabra o concomitancia con lo externo. Iba a lo medular, a conocer el agua que vive bajo de sí misma.

Su vida fue un ejemplo de poeta solitario, consciente de su labor de creador, mago y artífice de la belleza. La existencia lo llenó de tempestades y sus palabras nacieron ardiendo en un mundo irreal, austero de formas.

Poeta íntegro, escuálido de mundanos atributos, pulcro y sencillo como palabra recién nacida."

Tomado de las palabras pronunciadas por el poeta Carlos René Correa, Presidente del "Grupo Fuego de la Poesía", en el homenaje que esta institución rindió a la memoria de Rosamel del Valle, en la Universidad de Chile.

Todo el camino recorrido por la poesía de Rosamel del Valle es un lento, poderoso y valiente penetrar en la existencia humana. Desde un comienzo podíamos ver que no habría para ella zonas vedadas, no habría vallas irresistibles; ha buscado simultáneamente la vida en la superficie terrestre, donde coloca sus pasos cotidianos; en las profundidades de la tierra, en el lecho y en la estructura de las aguas, entre sus habitantes en los laberintos del aire, en los más rigurosos espacios del cielo, en el misterio de los seres, en el pasado, en el presente y el porvenir. Penetrando siempre en la substancia más íntima de los seres y las cosas.

Provista de la capacidad para ver el movimiento de la vida, la poesía de Rosamel del Valle estaba destinada, pues, a llegar de una manera natural, espontánea y segura hasta los más esenciales problemas del hombre. GERARDO SEGUEL. "Frente Popular", 20 de Diciembre de 1937.

"Rosamel del Valle forma un territorio aparte en la poesía chilena. Como una isla repentinamente surgida del océano, su poesía se alza solitaria, distinta, inconfundible a fuerza de ser de semejante a toda otra. Y sorprende por su belleza dramática, de formas poco accesibles, que recibe la luz no de lo alto, sino de sí misma, del fuego interno que la consume.

Ni la disgregación angustiada, tensa de sentimiento, y, por lo mismo, de una humanidad tremante, de Pablo Neruda, ni el soplo obstinadamente irreal, fracturado por el juego de la inteligencia en su obsesivo horror de todo patetismo, de Vicente Huidobro. Tampoco la mística iluminada, limpia y azul de Angel Cruchaga Santa María, ni la otra, explosiva, disparada al plano metafísico, de Pablo de Rokha".

"Rosamel del Valle y su poesía esencial", artículo de Oscar Cerruto, aparecido en "Argentina Libre" (19 de Agosto de 1940).

"...Todo acto de escribir, por el hecho de ser de concienciación, es vertical; hay una excepción en la poesía castellana: la poesía de Neruda. Este es el hombre acostado; corresponden al mundo abisal de que habla Keyserling.

"Rosamel del Valle se nutre de la tierra, de su tiempo invasor. Su horizontalidad animal es el estadio de donde parte; pasan las savias de la tierra ciega a su través, como en el origen. Esta obra de Rosamel del Valle, "Poesía", es única en el idioma castellano, tanto por su tema central como por la rigurosidad espacial temporal con que sus vivencias han salido a la luz. Nada de preciosismos, ni trucos, ni imágenes de más, ni canto pastoril. Su obra es uno de los trabajos del hombre sobre la tierra más grande de que haya constancia en la poesía universal. Pienso en Rilke, Mallarmé, Hoelderlin, Eluard, en los mejores."

Artículo del poeta Eduardo Anguita sobre el libro "Poesía", de Rosamel publicado en 1933.

"...Vecino del barrio Independencia, allá veo a Rosamel del Valle, con su paso circunspeto y su cara de idolo y pastor. Le veo marchar ajeno a las gentes. Y pienso que si ellas le ignoran, los árboles y las nubes deben saber que, allí distraído e inadvertido, va un ser de selección interna, un Poeta, y han de darle, con su voz profunda, el más diáfano: ¡Buenos Días!"

Artículo del escritor chileno Andrés Sabella, aparecido en "Las Últimas Noticias" en la Sección "Crónicas de Andrés Sabella", a propósito de una Conferencia dictada por Rosamel en la Universidad de Chile bajo el título: "Drama de la Poesía".

Rosamel del Valle es una de las personalidades más atrayentes de la poesía de habla castellana de los últimos treinta años. Poeta de los ritmos profundos, de lo sorprendente. Siempre fiel a la poesía, él ha hecho de la creación, de ese acto libre que se nutre de los mitos, los sueños y las pasiones de los hombres, el más formidable y audaz vehículo para lanzarse en procura de lo maravilloso, hacia las zonas más secretas y poderosas del universo.

Ser en la expresión, violentar el lenguaje, "ese doble del mundo", de los objetos sensibles, hasta trascender su propia naturaleza y desatar fuerzas ocultas, reminiscencias, deslumbrantes siquismos. Tales son las vías y los procedimientos de este poeta de sensibilidad exquisita capaz de rozar límites increíbles, revelar, en virtud de la imagen, estados de plenitud; de perfecta armonía, de compleja identidad entre el ser y el mundo.

En una época en que el espíritu creador es complicado al compromiso irresponsable que degrada, Rosamel del Valle representa, por el rigor y la dignidad de su obra poética, los fueros de la inteligencia libre.— JORGE VELEZ.

El lazo mágico de la obra de Rosamel del Valle nos conduce a través de su mundo inquietante y real, mundo comprendido en los juegos de símbolos y juegos materiales;- multiplicidad creadora que oficia en la vida del poeta y del hombre.

Argumentaciones terrestres y subjetivas encienden la comunicación de las palabras "rosamelianas" golpeando la memoria para revelarnos esos "soles cautivos" que aún trajinan debajo de las hojas....— DELIA DOMINGUEZ.

"Rosamel del Valle, hermético, fiel a su yo, a su técnica surrealista y a sus conocimientos filosóficos- en especial Lessing, Krausse y Jasper- ha sabido dar a su verbo una serena estabilidad".

Hoy nos plegamos a su homenaje y vemos en él la llama lírica que no cesa, siempre dándose en hermosas tensiones en busca de los más profundos sueños y verdades del hombre. Loado sea entre nosotros.— ANTONIO DE UNDURRAGA.

"Cuatro historias en una; las llaves que necesitamos para penetrar su mundo, y que un poco ingenuamente nos la entrega su autor. Rosamel del Valle quiere contar lo que sabe, lo que piensa, lo que ha visto, lo que sueña, y para ayudarnos en cada caso nos va dando la llave que él cree necesitamos. Sin darse cuenta que lo que ha estado haciendo es entregarse en cuerpo y alma al lector. Entre el lector y Rosamel, no hay más misterio." (Por FRANCESC TRABAL).

"La violencia creadora tiene para mí una doble significación de excelencia: la de presentar y definir con exactitud crítica la labor de un gran poeta y la de revelar en la árida llanura de la crítica chilena a un comentador inteligente, imparcial y culto de las letras de su patria."

Artículo de Arturo Torres Ríos sobre el Libro de Rosamel del Valle "La Violencia Creadora", en la cual el poeta hace un exhaustivo análisis de la obra poética de Humberto Díaz Casanueva.

Nos encontramos en el curso de la poesía de Rosamel con palabras constantes, insistentes, que son las "llaves" que el poeta nos entrega para nuestra entrada en sus regiones. Entre otras, hemos podido observar: memoria, lámpara, sonido, llave, piel, estatua, sueño, aire, lengua, espadas, pies, raíz, alcohol. "Memoria — dice Humberto Díaz Casanueva — a veces la identifica con el espíritu y con el ser, y a veces con el misterio original que antecede a la conciencia humana". Me parece que Rosamel también representa con ella, el sentido de una pretérita existencia del hombre, la experiencia de vidas anteriores, o esas ideas ya vividas, esas reminiscencias de que nos habla Platón en la teoría de la amnesis. Lámpara parece representar unas veces el pensamiento, otras el espíritu humano, y también la vida. Sonido, algo así como presencia, bullir y movimiento de vida, y ese sonido no oído que no permite dormirse definitivamente. Sangre, piel, estatua, siempre son alusivas a la vida material del hombre: la red que lo ata para satisfacer sus ansias de conocimiento, y le impide su viaje hacia un reintegro a la "memoria"; la cárcel no le permite su vuelo milagroso; la escultura viviente y estática. Con "llave" alude al sueño, que entreabre las puertas del misterio, y al — alguna vez por fin — sésamo para la contemplación de las maravillas ocultas. "Lengua" es el reproductor imperfecto de las ideas, también aún imperfectas, y la mudez misma de los seres y las cosas, cuando obstinados callan sin dejarnos ver desde su envoltura exterior su esencia, su lengua. "Alcohol" es casi siempre para Rosamel, fiebre, pesadilla, delirio. Con "tijeras" parece simbolizar el sufrimiento humano, la isla de soledad y aislamiento de cada ser en sí, y esas ideas difusas, que llenándolo de dudas, atormentan al hombre en su búsqueda interior. JOSE RAMON HEREDIA. (Papel Literario de "El Nacional". Caracas, Venezuela. 14-Nov.-65. Homenaje a Rosamel del Valle).

Rosamel del Valle fué un hallazgo para nosotros en la época de iniciar contactos valederos en la poesía. Buscábamos afirmarnos en el mundo propio, queríamos instalarnos en la solitud de una realidad que respondiera a la autenticidad de América. Chile nos proponía un caudal generoso: La Mistral, Vicente Huidobro, Pablo Neruda, entre otros. América se nos revelaba así, con un acento nuevo, con un verbo profundo e iluminado. Coetáneamente, por vía del experimento entre nosotros a través del "Grupo Viernes", dos nombres atrajeron nuestro interés: Humberto Díaz Casanueva y Rosamel del Valle. Dos nombres que fueron como un inesperado deslumbramiento de la palabra, puesta al servicio de encendidas y densas verdades poéticas.

Revelación y deslumbramiento. Si, así fué. Rosamel del Valle estaba en la plenitud de un esfuerzo glorioso del verbo poético. Su lenguaje nos enseña el equilibrio singular. Su poesía era un experimento; pero un experimento que iba más allá de toda tentativa. La seguridad y la destreza del canto, apasionaban con extraordinaria fuerza. No era sólo el impulso maravilloso del símbolo, la riqueza de un vibrante desasosiego interior que se descubría en su primaria capacidad de asombro; la entrega fervorosa de una luz, crecida desde el fondo del ser, en homenaje a la vida. Había algo más: un temblor profundo, una inusitada y brillante claridad espiritual, una significación humana verdadera que trascendía en el esplendor inusitado del lenguaje, en aquella densa sutil clarividencia de los versos. Sobre la realidad cotidiana, sobre el mundo inmediato de las cosas, hechas a imagen y semejanza de una verdad certera, levantaba el seguro instrumento de su invención. No era, sin embargo, un divorcio de la realidad misma, sino una transfiguración de ella.

Rosamel del Valle ha muerto; pero no su palabra, su poesía magistral, su mundo americano tan acendradamente revelado en un lenguaje nuevo. Ahí queda su obra, su mensaje, su verdad. Levantemos la mano para apresar, siquiera el aire que viene empañado con la nostalgia de su despedida. JOSE RAMON MEDINA. (Papel Literario de "El Nacional". 14-Nov.-65. Homenaje a Rosamel del Valle).

"...el poeta no cantó hoy las cosas porque ellas tengan una actitud conformada, sino que las canta como si él acabara de crearlas. Y los novelistas y cuentistas de la nueva sensibilidad prescinden del mundo externo, para fijar la posición del hombre ante el mundo. Pertenecen a este rumbo, Pablo Neruda, Rosamel del Valle y Tomás Lago, tres mentalistas interesantísimos de hoy."

De un "panorama de la literatura chilena", escrito por el crítico literario Domingo Melfi para "La Nación".

Toda la vida de este artista, grande y solitario, rodeado por el fuego de las soledades, estuvo sostenida por ese anhelo de atrapar, apresar, poseer, amar... ya que el amor se condensa en un deseo de posesión, hacer algo nuestro, confundirnos con ese algo. SER, en ese algo. Amar las posibilidades todas que van madurando hasta el extremo de la absoluta posesión. Poseer el secreto de la vida, que es también el secreto de la poesía. Ese extraño secreto que distingue al poeta del resto de los seres. Ese secreto que para Rosamel del Valle es apenas un débil contacto exterior o una experiencia. Una experiencia límite, acaso la única y propia experiencia, aquella que viene de la profundidad existencial, que gravita siempre y para siempre como un vuelo tenaz por sobre el ser dormido. El ser que despierta en la remembranza poética para apresar el constante reflejo de la conciencia, germen de todo conocimiento, de toda sabiduría. Es a ese reflejo que el poeta arranca su recuerdo, un secreto arrancado más bien a una memoria habitada por el sueño, una memoria intemporal, desprendida de un pretérito que sólo al poeta pertenece, pretérito que se engendra a sí mismo en la creación poética.

La muerte, ese derrumbe fortuito de una lámpara, no ha detenido su búsqueda. La lámpara no se ha derrumbado, EL está allí, y desde una insondable lejanía, nos alumbrando con su iluminada desesperación. El poeta continúa, infatigable, rasgando las tinieblas con su espada de fuego — fuego prometeico — para arrancarles, una y otra vez, esa esencia del hombre que viene de las tinieblas. ANTONIO PALACIOS. (Papel Literario de "El Nacional". Caracas, Venezuela, 14-Nov.-65. Homenaje a Rosamel del Valle).

"...Todo contribuye a dar a estos cuentos una vaguedad musical. Los personajes, entrevistos, se confunden con su paisaje y viven una existencia de sonámbulos. Y la acción se confunde, a su vez, con los presentimientos y las alucinaciones. En general, la prosa fluye suave y gris, evitando las imágenes visuales, apoyándose en el sonido y en el recuerdo."

"CRITICA DE LIBROS", "Las Últimas Noticias", 28 de Septiembre de 1946. Columna del crítico literario Eleazar Huerta.

"Desde la publicación de "Mirador" en 1926, Del Valle ha ido desarrollando una red de armonías y colores que de súbito irrumpe de la tierra y gana el aire con actitud y fragancia de espesura. Sumergido en su noche atisba, sin embargo, el momento en que su alma despierta brota como un poderoso anhelo de permanecer en el mundo. Así nació "Paisaje Blanco y Negro", "Poesía" y su poema último "Orfeo".

No sabe el poeta condescender con el público que gusta y ama cierta música a menudo trivial de la imagen y quiere encontrar en el artista una claridad matemática.

El pozo de Del Valle posee aguas cantantes que riegan con deleite el espíritu y desde su morada otea el panorama y brinda su voz con dignidad en una trayectoria que lo define con brillo y honda originalidad. Después de "Orfeo", el lírico se da con más intensidad humana y es como si emergiera de su catedral arbórea y fulgurante y vagara como un ciudadano del orbe en compañía del encantador que entrara en el infierno en busca de Eurídice. Rosamel del Valle siente ahora el latido del universo desde Nueva York y escribe, atento siempre a las palpitaciones de estos años en los cuales el corazón de los poetas que están al acecho de esta esperanza de concordia universal que puede venir en el santo silencio o ante el rumor terrible e invencible de las trompetas que abatieron la ciudad de Jericó". "Breve Mirada a la poesía Chilena 1900-1950". Artículo aparecido en la revista "PRO-ARTE" N° 25, del 5 de Enero de 1950.

"...Hay cosas que no se analizan porque van más allá del análisis. Cosas que se aceptan o no en bloque; porque saben abrirse las puertas de nuestro espíritu o porque son incapaces de ello. La poesía de Rosamel del Valle es así. Habrá quien guste de ella, y habrá quien la rechace; pero nadie podrá negarle a él ni a su obra, la calidad excelsa que distingue a la creación artística verdadera y sincera, de las mistificaciones corrientes".

THE RIPPER. De un artículo aparecido en "La Hora", el 26 de Mayo de 1940, a propósito de su libro "POESIA".

traña batalla, un complejo y doloroso drama entre la vigilia y el sueño. El poeta no logra llegar al extremo de vigilia que ambiciona y entonces su habitar se transforma en un habitar sonámbulo, en una videncia sonámbula. "Si mi memoria sumergida en su horno de sueño se despertara". (Papel literario de "El Nacional". Caracas, Venezuela, 14-Nov.-65. Homenaje a Rosamel del Valle).

Alto sonámbulo de muerte y de enigmas como un poste en el que millares de avispas trabajaran una lámpara de alucinación como un panal que nadie podría despertar sin peligro de cubrirse al instante de terribles heridas y visiones, Rosamel del Valle, ha pasado, ha sufrido. Más allá de sí mismo, replegándose sin fin en ese punto que no decepciona jamás y que está hecho con algo de orgullo y con mucho de desesperación, especie de repliegue del espíritu en continuo y lúcido vacío — el ser poético — y que al extinguirse nos entrega desarmados al polvo o a la iniquidad de los demás.

Replegado en su casi fabulosa imaginación acumulada durante cien imperios, y capaz de contener todas las nubes, las aguas, los rayos y las germinaciones de la tierra. Replegado entre sus altares semejantes a barcos de carga, el Poeta que podía suscitar su propia autofascinación a voluntad, ascendía en sí mismo coronándose de victorias con su mismo silencio, que lo despojaba poco a poco del lodo consumidor hasta devolverle a sí mismo íntegramente vestido de la substancia más cara y veloz de los ángeles. Y allá entre su gran desquite de las gravitaciones y de la miseria, su gran premio era la sola certidumbre del conocimiento de la magnitud real del hombre como el cantor y el anunciador del Universo. Allá, en lo alto tambaleante de glorias y espermas siderales, ensanchaba su propia justicia ordenadora del primer día del mundo como la respiración de un animal brillante desconocedor de sus flancos más anchos que campanas y que se halla, sin embargo, abierto a todo, pobre de todo, libre de todo. Entonces, marchaba dando grandes esquinzos contra los objetos sagrados del suelo y se atrevía inocentemente a pisotear los candelabros que caen de las mesas de los banquetes como hongos con que se iluminan los sapos de los concilios estrepitosos.

Allá está ahora, mirando el día como un gran muchacho con los ojos pegados a la grieta del muro de un huerto que brilla. Abierto a todo, pobre de todo, libre de todo. CESAR DAVILA ANDRADE. (Papel Literario de "El Nacional". Caracas, Venezuela, 14-Nov.-65. Homenaje a Rosamel del Valle).

"...Todos los caracteres de su poesía presente ("Poesía", 1939) revelan, más que nunca, a un autor obstinadamente solitario, de una soledad tan rigurosa que, si ella no encierra un peligro mortal para su poesía, es porque Rosamel, en vez de permanecer dentro de sí mismo, en lugar de profundizar exclusivamente en el individuo — como la generalidad de los solitarios — se ha desbordado hacia el cosmos".

De un artículo de Gerardo Seguel aparecido en la "Aurora de Chile", 1939, órgano de la Alianza de Intelectuales de Chile N° 16.

"...Rosamel del Valle es, indudablemente, una de las figuras notables de la lírica chilena. Es un escritor representativo de la época, angustiado y oscuro para quien está acostumbrado a la facilidad.

La poesía chilena llega en "Fuegos y Ceremonias" a un punto ceñido de perfección que seguramente merecerá comentarios extensos. No es tarea fácil condensar su belleza y señalar la complejidad de su estructura. Basta por hoy expresar que la intuición poética opera en Rosamel del Valle sobre un vasto campo que toca la realidad afectiva del mundo. Es un mundo sin fronteras, sordo y oscuro a ratos, pero que esconde la angustia temporal y su choque con imponderables sordideces y miserias".

"Crónica Literaria" de Ricardo Latham, sobre el libro de Rosamel "Fuegos y Ceremonias", "La Nación", 1952.

"...Rosamel del Valle, como el Rey Midas, tocaba los aspectos más variados y transformaba en puro oro poético y vital lo que aparentemente era sordo o vago.... Por esta causa sus crónicas de "La Nación", han sido devoradas por un público variadísimo. El intelectual hermético supo encontrar a través del misterioso corazón de Nueva York, el camino que conduce a la conferencia cordial.

Hoy sus amigos lo festejan en el Restaurant Capri. El autor de "ORFEO" y "LAS LLAVES INVISIBLES" que ha aportado a la poesía chilena y continental uno de sus acentos más puros, sabrá en esta ocasión palpar el afecto de tantas personas agradecidas a su espíritu pródigo, mágico y brillante".

(De un artículo aparecido el sábado 31 de Julio de 1948 en "La Nación"; lo firma ORION).

... Pero el escritor Rosamel del Valle, antes de irse a los Estados Unidos de N. A. desempeñaba un puesto ínfimo en una oficina de correos en su patria y hasta debía barrer el piso. No existió en su país una actividad más apropiada para el poeta. Las más suculentas, estaban reservadas para otros personajes que si integran durante muchos años la Administración pública, se transforman en técnicos especializados en la estéril pequeñez. Y basta leer las crónicas de Rosamel del Valle para observar que su espíritu se mantuvo, durante todas sus adversidades y postergaciones, fresco y amplio, fuerte en su alcurnia cultural; esa fuga hacia la cultura que, indudablemente, constituye la salvación de los espíritus selectos...

LUIS MERINO REYES
(extractado de "Valores chilenos")

... Sobre la Muerte de la tierra, extenso, milenario, un hombre conmueve sus hojas al ritmo de un oboe. Nunca he podido decidir bien si este poeta es ya una persona que asciende en el ejercicio de "nombrar el mundo y despertarlo, o es una esencia infernal que pertenece a la tierra, a mi tierra redonda y profunda en cuyo interior nuestros pies murmuran..."

EDUARDO ANQUITA
Octubre de 1944

... Se ha dicho que nuestra literatura narrativa es de una inspiración realista sin vuelo, que nuestros mejores novelistas y cuentistas son excesivamente verídicos y exactos en su visión de la vida. Rosamel del Valle se aparta de esa tendencia tan generalizada del arte chileno, pues a los hechos objetivos, prefiere el mundo de los ensueños; a las descripciones precisas, las sugerencias; al prosaísmo de lo cotidiano, la expresión poemática; lo intangible y abstracto a lo concreto y rotundo. La literatura de Augusto D'Halmar se renueva con mayor humanidad en Rosamel del Valle.

La lectura de "Las Llaves Invisibles", junto con la emoción estética que ella nos suscita, tiene la virtud de hacernos vivir unos breves momentos en un mundo de sombras y fantasías más interesante y acaso más verdadero que el otro de todos los momentos.

MILTON ROSSEL
de "Las Llaves Invisibles", Zig-Zag, 2-1-1947

... Recibimos tiempo atrás, sin informe, los originales de esta obra sin que figurara el nombre del autor como lo habíamos pedido expresamente, para dar nuestro juicio libre de extrañas sugerencias.

Pero desde los títulos nos pareció reconocer al que había forjado estos instrumentos esotéricos: "La llave de la noche" o Ana Lenquin: "La llave del nunca jamás" o "Los extraños visitantes"; "La llave de las albas" u Hotel del Mar Amarillo; "La llave del Crimen" o Dionisio Archipreste.

Luego, la atmósfera de misterio, la indecisión de las imágenes, el arte para mantener una mezcla oscilante de realidad y fantasía; cierta envoltura, por momentos algo floja, de los períodos, aparentemente desmadejados, en realidad conducidos por mano hábil y experta, no sólo de artista sino de artifice... hasta las citas de gustador refinado, esos versos y esas sentencias exóticas que nada dirían si estuviesen aisladas: todo, en fin, nos inspiró la sospecha, primero y luego la total certidumbre de quién era el autor.

En el informe hablamos de "Las Llaves Invisibles" con vivo interés, aun con entu-

siasmo, dando como cosa establecida que se trataba evidentemente de un nuevo y extraño libro de Augusto d'Halmar.

Pertenecía —ya lo véis— a Rosamel del Valle. Un poeta joven, un poeta que, según dicen, no ha sufrido influencia directa de d'Halmar, en todo caso alguien con bastante personalidad para reclamar su derecho a que no lo confundan.

Pero...

Referimos el caso como el juicio mejor sobre "Las Llaves Invisibles". Y también para meditar sin soberbia en la sugestión de la firma, aun cuando no aparece...

"El Mercurio", Santiago. "Crónica Literaria". — Alone.

... DE LO INDIVIDUAL A LO COLECTIVO. ¿Por qué un poeta en el extremo de América y a mediados del siglo XX busca nuevamente el parangón de ORFEO para revelarnos el drama de su espíritu poético? Rosamel del Valle no resucita un mito, sino simplemente fija una referencia mítica, un apoyo en la magia del subconsciente colectivo haciendo del viejo mito un símbolo nuevo con variaciones en la fábula, tratando de iluminar el destino del hombre actual y organizando de este modo, los temas fundamentales de su poesía.

Esta obra de Rosamel del Valle representa, en América, uno de los esfuerzos más serios que ha hecho la poesía para lograr una "integración". Este poeta inaugura una etapa trascendental en la evolución de nuestra poesía. No diremos que obtiene la culminación; más bien diremos que liberta a la poesía de una atmósfera extenuante para enfrentarla a nuevas y grandes pruebas. Rosamel fija con su nuevo libro una enorme tarea, abre una nueva brecha en la selva y nos da una lección terrible, cuya eficacia está en su urgencia.

Si Rosamel del Valle en obras anteriores trató dolorosamente de expresar la ESENCIA del hombre, ahora tiende a revelar la misión del hombre. Su larga experiencia de los abismos espirituales y su poderosa facultad para cosechar en los sueños no lograron sofocar su tendencia a la exaltación de la vida y del hombre, que él siempre ha defendido en la raíz de su emoción.

Crónica de H. DIAZ CASANUEVA
Revista ERCILLA, 3 de Julio de 1945

... Rosamel del Valle ("PAIS BLANCO Y NEGRO") Ed. Ande Chile, es ya el poeta logrado. El moderno poeta. El encantador. Es un pequeño libro que acusa personalidad de poeta. Es un pequeño libro en prosa. Todo fluye —aquí— espontáneo, ligero. No hay contorsiones ni violencias. El tocador de flauta no extralimita sus recursos. Y la melodía es limpia, clara. Pero he aquí de qué simple manera — poeta de forzada modernidad— Rosamel del Valle logra el encantamiento de las serpientes. O mejor: la magia, la transmutación del mundo. Yo no sé si su libro —anterior— de poemas ofrecía ya estas esperanzas. Pero en este libro de ahora, aparece —desde luego— uno de los jóvenes escritores de Chile de más fina personalidad. Su prosa es desenvuelta, ágil, moderna.

CESAR M. ARCONADA

De la "GACETA. Buenos Aires y Madrid LITERARIA"
1º de julio de 1929

... Rosamel, costeándose su edición —como tanto escritor heroico que posee Chile— nos acaba de entregar un libro, lleno de maestría y sabiduría poéticas: aludimos a su ORFEO. Como un acucioso arquitecto del verbo, Rosamel del Valle, después de una larga experiencia literaria, nos entrega una severa estatua lírica en que su realismo, romanticismo, y un cierto aire clásico, se entrecruzan e irrumpen en gran plenitud llena de tortura creadora.

ANTONIO DE UNDURRAGA
Nuevos Libros, Julio de 1945

... EL JOVEN OLVIDO. Cuando un poeta como Rosamel del Valle entrega su poesía, todo el follaje de América debería estremecerse bajo el rumor inmenso de su vuelo. Nuestro aislamiento permite sin embargo que sólo unos cuantos intelectuales y poetas co-

nozcán su obra, mucho tiempo después de aparecida. El Joven Olvido por tener sólo un año de editada es totalmente desconocida fuera de Chile.

Del Valle pertenece a la gran generación poética de Chile, tiene pues unos cincuenta años. Popular y amable de rostro, la fuerza de su frente es apaciguada por la expresión soñadora y resignada del hombre que vive al pie de las grandes montañas y cuya bebida para la sed del cuerpo y del espíritu es el vino.

PEDRO UGALDE
EL NACIONAL de CARACAS, 18-II-1951

... En su situación de continuador del poema, actitud libre, Rosamel del Valle, ha escrito un libro de versos, estrofa sin desenlace; con qué condiciones de seguridad sigue entre líneas la poesía desdeñada, alcanza a la flor delirante, queda dudando donde la inteligencia vacila. Frecuente es su realización primaria, exposición descriptiva que accede con facilidad al conocimiento puesto en un solo punto. He aquí un libro significativo, es la despedida a un largo catálogo de libros fuera del tiempo presente (Andróvar. Amaneció nevado. etc.) sujetos a una emoción empedernida perteneciente con dificultad a aquellos que escribieron lo que influyó en los maestros de esos poetas.

Exenta de relaciones materiales la poesía adquiere un nuevo continente, fugitiva de las palabras, está en ellas como una línea de metal líquido otra vez, con su angosto sonido general. Algo de robo gimnástico y distante debilita toda posibilidad sustantiva, a veces su fórmula obediente la deja donde estaba. Sin embargo su voz es diferente.

Mirador, libro de Rosamel del Valle es saludable desde aquí con la justa esperanza que ponemos sobre su solitaria aparición.

TOMAS LAGOS
"Claridad", Julio de 1926. Santiago.

... Poeta iluminado, que hace de la prosa una provincia de su reino antiprosáico. Hombre que vuelve a menudo la espalda al mundo diario e inicia el soliloquio que nunca termina. Quiere penetrar en vida en las márgenes de la muerte, colocándose en una línea fronteriza investigando en la vigilia y el sueño, sus relaciones ocultas y turbadoras....

VOLODIA TEITELBOIM
"El Siglo", 26 de Agosto de 1946

... FUEGOS Y CEREMONIAS, publicado en estos días por Nascimento, nos lleva, en estos momentos a sentir la presencia del ausente en Estados Unidos y a través del Pacífico van hacia él nuestras palabras rurales...

A. CRUCHAGA SANTA MARIA
"La Discusión" de Chillán, Octubre de 1952

"Ahora, cristianos, vamos a hablar de lo que el ojo no ha visto, de lo que el oído no ha escuchado, de lo que el entendimiento humano jamás ha podido penetrar... "Estas palabras de Bossuet en su Sermón sobre el misterio de la Santísima Trinidad podrían, perfectamente, servirnos de introducción para tratar del libro "País Blanco y Negro", por don Rosamel del Valle, joven poeta de vanguardia.

.....
¿Entienden? —No, nada.

Pero lo decían con cara tan alegre que no había ninguna razón para interrumpir la lectura. Algunos leen para entender, para analizar, para discutir; creen perdido el tiempo si el cerebro no les funciona y proponen una cantidad de reglas generales, hacen comparaciones, asignan categoría. Yo no. Esas dos personas tampoco. Nosotros leemos por el gusto de leer, sin mayores consecuencias. Uno de los resultados que esperamos y, a veces conseguimos de los libros es no morir de aburrimiento con las cosas reales.

.....
"Y así proseguimos, mecidos por el ritmo de las frases, presa de las imágenes mágicas, en un sopor del entendimiento y un deleite suave y melancólico, supra-natural. Ningún temor de que el encantamiento termine; vuelta la página postrera, como no se recuerda

nada, se puede volver a empezar el volumen como si nunca lo hubiéramos leído".

El crítico literario del diario "El Mercurio", Hernán Díaz Arrieta (Alone), narra una lectura que hiciera, en compañía de dos personas más, del "País Blanco y Negro", de Rosamel (Ediciones Ande 1929).

"Rosamel del Valle es uno de los que influyen en la formación de nuestros poetas más jóvenes. Sin embargo, su obra permanece casi ignorada del público. Si el lector se habitúa a su nombre, en los últimos tiempos lo debe Rosamel del Valle a las bellas crónicas que a menudo publica en "La Nación". De este modo, le sigue un prestigio de admirable prosista; pero sus poemas se guardan en la memoria de un grupo acostumbrado a callar".

"Poesía más densamente humana y no oscura. Poesía que hace de Rosamel del Valle un anticipado".

Crónica del Crítico Hernán del Solar en el diario "La Nación", a propósito del libro de poemas de Rosamel "El Joven Olvido".

"...De todos los valiosos poetas chilenos es acaso el que más se aproxima a ciertos tipos europeos de técnica y de forma del verso; pero la densidad de su poesía, la convivencia en ella de elementos emanados de la tierra y de los demás alrededores del hombre, dan a su poesía no sólo un aliento vital casi exclusivo, sino que además un sello nacional no fácil de encontrar, pero no por eso menos existente y verdadero. Se trata, pues, no sólo de un gran poeta, sino además de un gran poeta chileno, un poeta de nuestra lengua y poeta del género humano."

De un artículo aparecido en "Frente Popular", Noviembre de 1939, de GERARDO SEQUEL.

BIBLIOGRAFIA DE ROSAMEL DEL VALLE

Rosamel del Valle (Moisés Gutiérrez) nació en Santiago, año 1901. Obra: "Mirador" (poesía), Ediciones "Panorama", 1926, "País Blanco y Negro" Ediciones Ande, 1929; "Poesía" Ediciones Intemperie, 1944; "Orfeo", poema, Ediciones Intemperie 1944; "Las llaves invisibles", relatos, Ediciones Zig-Zag, 1946; "El joven Olvido", poesía, Nascimento, 1952; "La visión Comunicable", poesía, Nascimento, 1956; "La violencia Creadora" (ensayo) Ediciones Panorama, 1959; "El Corazón Escrito" poesía, Ediciones J. Héctor Matera, Buenos Aires, Rep. Argentina, 1960; "El sol es un Pájaro Cautivo en el Reloj", Colección El Viento en la Llama, 1963.

Además, debemos destacar numerosos ensayos y crónicas, dispersos en varias publicaciones, especialmente en "Revista de Educación" y el diario "La Nación". Próximamente serán editados por "ORFEO" en la colección Poesía Universal: "Enigma Tornasol", "Los Bellos Desastres", "Los Encandilamientos", "Elna, Aroma Terrestre".

DICIONARIO

Nació en Santiago el 13 noviembre de 1901, bajo el signo de Escorpión.

OBRA: "Mirador", "País blanco y negro", "Poesía", "Orfeo", "Las llaves invisibles", "El joven olvido", "Fuegos y ceremonias", "La visión comunicable", "La violencia creadora", "El corazón escrito", "El sol es un pájaro cautivo en el reloj".

VIAJES: Estados Unidos de América, Canadá, Francia, Inglaterra, España, Bélgica, Italia, Suiza, Holanda.

PAIS PARA VIAJE IMAGINARIO: La isla mágica de W. B. Seabrook.

DEFINICION DE LA POESIA: "Una noche tornasol que pasa desprendiéndose con estrépito de sí misma."

CUATRO POETAS FAVORITOS: Rainer María Rilke, Ezra Pound, T.S. Eliot, André Breton.

CUATRO LIBROS INDISPENSABLES PARA TODO POETA: La Biblia, "La rama do-rada" de James G. Frazer, "Las elegías de Duino" de Rilke, "Los Cantos" de Ezra Pound.

PROFESION IDEAL: astrónomo.

"EL SOL CIEGO"

Rosamel
Tu carta tu postrera
carta
me llega
latiendo dentro de tu
muerte
Es tan triste
retener tu mano
ya anegada
Me llega la luz
de un sol ciego
rodando
en el fondo de todos nosotros

Una pluma blanca
traspasando
la montaña que se desploma
entre nosotros
Una escritura de
zarpa
hiriendo el aire ausente
Un ahogo de pez
tirado por el hilo.

Abro tu carta
como si nada hubiera
sucedido
Como en otros tiempos otros
países
cuando hacia mí volaba
tu corazón impetuoso
para sostenerme
en el pánico
de la noche calcinada

Nota: Fragmento de "El sol ciego" poema de Humberto Díaz Casanueva, en homenaje al gran poeta ahora ausente. A estos dos poetas los unió una ejemplar amistad en la poesía.

TIERRA DE ROSAMEL DEL VALLE

Región conocida por el sueño: zona. Desde su línea imantada los hechizos, así como de todo desencanto advienen los encantamientos. Exorcismos del ser lúcido vertidos en la aleteía. Desde otro aire. Y recordamos: los peces de este afluyente son el límite entre lo que transcurre y lo que está. Pero ello es la raíz, candil, destello y máxima encarnación verbal, fuente del mito. Lo que es descenso a los países sordos donde todo adquiere el contorno efímero pleno de nacimientos. Lindes de la partida, tierra de retornos. En cada tallo hay algo de su voz reflorificada. El alma crece hasta su dimensión exacta. Inicia desde hondanares su esparcimiento hasta la piel de la palabra. Recobra su resonancia única, por siempre. ¿Continúa sus pasos por otra luz más viva? ¿Pasa por otras voces también llegadas del ámbito reconocible, voces no idénticas, iguales? Continúa, brota, imantándonos desde un nivel más alto.

GABRIEL CARVAJAL

|

MATERIAL ICONOGRAFICO

|



ROSAMEL DEL VALLE



para eso sería
de sus proyectos ac-
de su reciente tanto se-
literato pasado de moda.
vos está reclamando la tri-
o. Juven... 2

de Rosamel del Valle
Distante en el ritmo
M...

STACION DE LOS PECES

avés de mandir distingo las torres...

de los de los ti-
e cae hacia
e distancia pa-
todo la music-
desde ti mism-
or de los ope-

de la cinta del
u cinta de lo-
s mans como,
b las campanas
mimo entra má-

u vuelve la noche
la Holanda la flo-
como los molinos

vuelve ahora el f-
lón de nubes en n-
a del alba y su e

a n e l

ARIEL

PUBLICACION MENSUAL DE ARTE Y CRITICA
CASILLA N 634

SANTIAGO DE CHILE, JUNIO DE 1925

AÑO I

manifiesto

ANONDA

- 1 Aparecen en la fotografía: el escritor Alberto Reid, el pintor Isaias Cabezón y el poeta Rosamel del Valle.
- 2 Los facsímiles de las portadas de las Revistas literarias que fundó y dirigió Rosamel del Valle: "PANORAMA" y "ARIEL".

PUBLICAN EN ESTE NUMERO
ivan petrov
vicente huidobro
pablo neruda
serardo seguel
h. diaz casanueva
rosamel del valle
erie gonzalez

M
A

No 1 50 cts.



Paris 23 de Noviembre 1930

A Don Rogamund del Valle

Estimado amigo:

Por una grande y feliz casualidad ha llegado a

mis manos un hermoso libro "País blanco y negro" que Ud. envió a mi antigua dirección donde en 1900 desde hace más de tres años y con cuyos propietarios estoy peleado y estimo en peledo. Un amigo mío, un poeta suizo como dicen llegaba de New York, y que tampoco sabía que ya no vivía allí, fue a verme a esa casa y le dieron que no vivían en mi misma dirección y que ~~ya~~ allí vivían castor y pasaban de libros o revistas para mí. Por otra gran casualidad me encontré con ese amigo en una comida y me contó lo que le habían dicho en mi antigua casa. El día siguiente envió a Lucero, mi correspondencia y entre otras cosas venía un libro. El destino quiso poner sus dedos color azar para darme el placer de leer su obra.

Lo peledo con toda la sinceridad que siempre me ha caracterizado y que tantos enemigos me ha valido. Su libro tiene páginas, sencillamente admirables. Es increíble que tan joven haya logrado Ud. una maestría semejante, que seguridad en los trazos, que riqueza de gama. Me reconcilia Ud. con Chile y con toda la América, me pone optimista respecto a nuestra raza. Pienso acaso haya otros, acaso puedan nacer otros.

Es Ud. un verdadero poeta, amigo mío, y que teniendo gran rigidez de imaginación logra ser sobrio. Cosa rara en todas partes y más en América. Su estilo alcanza grados que nunca he visto en otro escritor de la América latina. Está Ud. muy por encima de otros que injustamente tienen más nombre que Ud. como siéndole tan romántico y flaco, y esa pobre Mistral, Lechuga y Sulzberger (que en los años un poco de leche con malicia) que al lado suyo parecen autores de tangos.

Creuve que lo peledo de todo corazón y que lamenté no haberlo conocido más intimamente en los meses que estuve en Chile. Y mis peledaciones valen justamente por que soy parca en ellas.

Dígame si entre sus amigos hay algo que valga la pena de verdad. Me gustaría conocerlo. Entre sus amigos en otros puntos de Chile. Pienso que se podrían seleccionar unas cuantas cosas y hacer aquí que una buena revista de que un número entero a la poesía chilena que es sin duda alguna la mejor hoy día en el habla castellana. Ud. sabe que yo no digo estas cosas por patriotismo, ni creo en patriotismos, sino en todo en este terreno.

Recibe un gran abrazo de su amigo

Jicent Huidobro

Paris - 16 rue Bonaparte (XIV^{ème})

Dore orden para que le manden mi libro "Cumbros de Chile" y en quince días más "El Pasajero de su Destino" que va a aparecer.



ROSAMEL DEL VALLE

En uno de sus habituales actos de buen humor.

Adheri6n

6 20 Jun 1930

Hay muchos a6os no se recorda parecido acontecimiento en los diarios nuestros como la aparici6n de este nombre hoy tan familiar y enf6nico:

Rosamel del Valle

No solamente yo, sino todos en casa, los m6s j6venes con mayor inter6s que los viejos, hemos tomado la edici6n dominical para seguirle, ¡Oh maravilla de revelaciones! Una nueva New York, un ~~esp~~esp6ritu americano ins6lito, m6s cerca de nuestras simpat6as, ha ido adentr6ndose en nosotros. Somos compa6eros de sus andanzas y amamos esa Am6rica que del Valle nos ha revelado. ¡Salud!

Joaqu6n Eduardo Bello

Querido Poeta,

Hay muchos a6os no se recorda parecido acontecimiento en los diarios nuestros como la aparici6n de este nombre hoy tan familiar y enf6nico: No solamente yo, sino todos en casa, los m6s j6venes con mayor inter6s que los viejos, hemos tomado la edici6n dominical para seguirle, ¡Oh maravilla de revelaciones! Una nueva New York, un esp6ritu americano ins6lito, m6s cerca de nuestras simpat6as, ha ido adentr6ndose en nosotros. Somos compa6eros de sus andanzas y amamos esa Am6rica que del Valle nos ha revelado. ¡Salud!

10-E-66
151a N...



*TRADUCCION DE CARTA DE JULES SUPERVIELLE

el 20 de Junio de 1930

Querido Poeta,

D6az Casonueva me hab6a hablado de Ud., y ten6a un gran deseo de leer algo suyo. Un d6a 6l me trajo un poema firmado por Ud. que me gust6 mucho. Despu6s recib6 su Pa6s Blanco y Negro. Al leer a Ud. se aprecia todo lo que se necesita de coraje y de fuerza interior para penetrar en el pa6s de la magia. Sin embargo, Ud., se encuentra en 6l tan naturalmente que pareciera que nunca se ha ausentado. Gracias por haberme dado a conocer p6ginas que contienen tanta novedad y belleza.

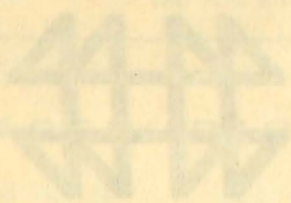
Que a Rosamel del Valle se le recuerde y se le viva de nuevo, me parece nuestro deber: el se pas6 la vida oscureci6ndose, enrareci6ndose, escondido sus siempre prodigiosos dones. Su poesia es clara, subterf6nea, ignea: fuego enterrado, carb6n del alma Am6ricano. Con ustedes ahora deber6n ir a nuestro gran poeta. Digamos en su honor: Viva la Poes6a!



«mascarilla de
rosamel del valle
moldeada por la es-
cultora laura rodin.

CARTELERA

Cultural



INSTITUTO NACIONAL
DE CULTURA Y BELLAS ARTES

PREMIO
INTERNACIONAL
DE NOVELA

ROMULO GALLEGOS

RECITAL DE POESIA Y CANTOS

EL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES

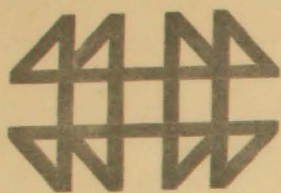
nombre de la República de Venezuela autorizada por el Ministerio

Educación conforme Resolución N. 4049 del 10 de junio de 1962, hace

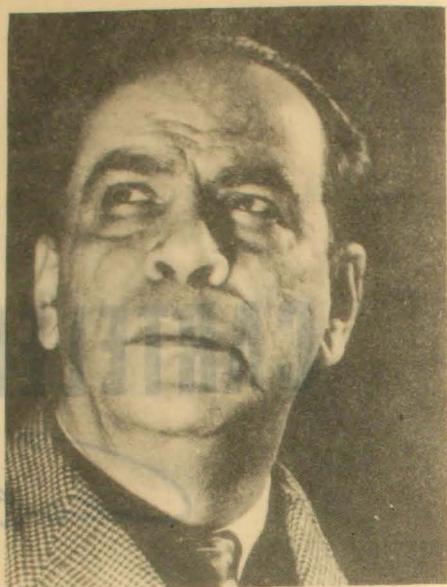
pública la Convocatoria al Concurso para el PREMIO INTERNACIONAL

DE NOVELA "ROMULO GALLEGOS", creado por Decreto Ejecutivo

N. 23 del 23 de agosto de 1964 el entegamiento en un concurso



INSTITUTO NACIONAL
DE CULTURA Y BELLAS ARTES
CARACAS / VENEZUELA



ROMULO GALLEGOS

PREMIO
INTERNACIONAL
DE NOVELA

ROMULO GALLEGOS

EL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA Y BELLAS ARTES, en nombre de la República de Venezuela y autorizado por el Ministerio de Educación conforme Resolución N° 4640 del 10 de junio de 1965, hace pública la Convocatoria al Concurso para el PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA "ROMULO GALLEGOS", creado por Decreto Ejecutivo N° 83 al conmemorarse el 2 de Agosto de 1964 el octogésimo aniversario del eximio novelista.

Las bases de este concurso se publicarán en el próximo número de "ORFEO".

ACTIVIDADES

LITERATURA

1. POETICS OF PAST AND PRESENT.- A survey course of North American poetry will be offered at the Institute beginning August 10th. The poets to be read and analyzed for imagery, structure, and philosophical tendencies will include those considered by the professor as significant practitioners of the art poetry within a range of intellection reaching from the Puritan Edward Taylor to the Objectivist Louis Zukofsky.

In twenty sessions, the course will be directed by Mr. Dave Oliphant from the University of Texas.

2. TERTULIAS DE POESIA. Primera tertulia el Miércoles 10 de Agosto.
3. EL ROTO EN LA LITERATURA CHILENA.- Conferencia del Profesor norteamericano Russell Salmon, de la Universidad de Columbia. Primeros días de Septiembre.

ARTE

Exposiciones:

1. Jim Enyeart "DE VISITA EN CHILE" Oleos, grabados y fotos. Del 4 al 19 de Agosto.
2. Julio Palazuelos "SUPERSTICIONES Y MITOLOGIA DE CHILE". Grabados al aguafuerte. Del 1 al 16 de Septiembre.
3. Fernando Ibarra. Pinturas y Montajes. Del 20 de Septiembre al 14 de Octubre.

MUSICA

RECITAL DE VIOLA Y PIANO de los músicos norteamericanos Peter Mark (viola) y London Young (pianista).

Peter Mark es miembro del Beaux Arts String Quartet y graduado del Conservatorio de Juilliard. London Young ha ofrecido conciertos en Nueva York, Washington y diversos países europeos, obteniendo muy buenas críticas.

Martes 16 de Agosto, a las 7 p.m., Salón Helen Wessel.

JAZZ

Audiciones semanales de "DISCOS DE JAZZ", con comentarios a cargo de miembros del Comité de Jazz del Instituto. Todos los Jueves, a las 19 horas. Algunas veces se presentan conjuntos vivos.

CINE

Exhibiciones semanales de documentales norteamericanos en 16mm. Todos los Viernes a las 19 y 20 horas.

INSTITUTO CHILENO ALEMÁN DE CULTURA GOETHE-INSTITUT

PROGRAMA 1966

CONCIERTOS: Desde el 10 de Mayo. Todos los martes.

EXPOSICIONES: Junio. La Ejecución de un Grabado en Madera Policromo, expuesta en la obra de HAP Grieshaber.

CONFERENCIAS: Junio. Richard Klatowsky: a) "La importancia cultural del teatro en Alemania - un aspecto general de la vida teatral desde 1945 a la actualidad" b) "El desarrollo hacia el teatro musical alemán desde Richard Strauss a la actualidad..

Agosto. Prof. Klaus Heger: a) Sobre un tema de la historia de la literatura española. b) Sobre un tema de cuestiones lingüísticas generales.

PELICULAS: 26 de Abril al 13 de Mayo: "Visión retrospectiva del Cine Mudo Alemán".
Largometrajes modernos alemanes.
Cortometrajes culturales y documentales.

CICLO DE OPERAS ALEMANAS: Cada tres semanas, los días sábados.

CIRCULO DE LECTURA: de la Poesía Lírica Alemana Moderna: lectura a base del original alemán y su traducción al castellano. El horario se dará a conocer oportunamente. "ORFEO" presenta número especial dedicado a la poesía alemana contemporánea.

CABARET ALEMÁN: Lilianette con un nuevo programa. Principios de Octubre.

CURSOS DE IDIOMA: I. Cursos regulares. II Cursos especiales. III. Introducción a la literatura moderna alemana. IV Ciclo de conferencias sobre Alemania (en alemán). Para más detalles, se ruega consultar nuestro folleto sobre los Cursos de Idioma.

BIBLIOTECA: Bibliotecario: Sr. Günther Jonas. Bibliotecaria Auxiliar: Sra. Johanna Vatter. Sala de lectura: La Biblioteca cuenta con más de 9.000 volúmenes, más de 80 revistas, 4 diarios y 2 periódicos semanales. Horario: Lunes a Viernes, de 9.00 a 11.00 y de 16.00 a 20.00 horas.



EDITORIAL ORBE

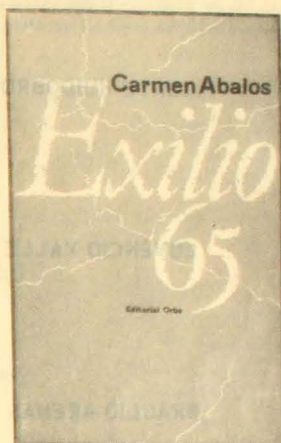
el sello que se impone

carmen abalos

EXILIO 65

50 PAG. 1965

Eº 5



José Hernández
MARTÍN FIERRO
Edición completa del poema ilustrado. 296 págs.
1965. Eº 7.

Albertina Marambio
PASOS EN LA ARENA.
44 págs. 1965. Eº 3,50.-

Isaac Felipe Azofeifa
CANCION: UN POEMA
67 págs. 1965. Eº 3,80.

Oscar Jara Azócar
MIS MEJORES VERSOS PARA NIÑOS. El poeta canta para los niños y consigue hacerlo con rara perfección y belleza.
152 págs. 1965. Eº 6.

LIBRERIA Y EDITORIAL "ORBE". Agustinas 859, Tel. 392438

Santiago - Chile

ORFEO

recomienda libros para leer:

VICENTE HUIDOBRO * "OBRAS COMPLETAS"
Ediciones Zig-Zag

JUVENCIO VALLE * "ANTOLOGIA POETICA"
Ediciones Zig-Zag

BRAULIO ARENAS * "PEQUEÑA MEDITACION EN UN
CEMENTERIO JUNTO AL MAR"
Ediciones "ORFEO"

BRAULIO ARENAS * "EL JUEGO DE AJEDREZ O VISION
DEL PAIS DE LAS MARAVILLAS"
Ed. Lord Cochrane

MIGUEL DE UNAMUNO * "CARTAS INEDITAS"
Ediciones Zig-Zag

CARLOS M. PIZARRO * "SINOPSIS DE LA FLORA CHILENA"
Ediciones de la Comisión
Central de Publicaciones
de la Universidad de Chile

STEPHAN CHAUVERT * "LA ISLA DE PASCUA Y SUS MIS-
TERIOS"
Ediciones Zig-Zag

EDITORIAL NASCIMENTO

Obras de Encina

BOLIVAR Y LA INDEPENDENCIA DE AMERICA.

Ocho volúmenes: El Imperio Hispano hacia 1810 y la génesis de su emancipación. La primera República de Venezuela. Bosquejo psicológico de Bolívar. Independencia de Nueva Granada y Venezuela. Emancipación de Quito y Alto y Bajo Perú. El duelo contra el sino histórico (la lucha por la estructuración política de los pueblos libertados).

PORTALES.- (Segunda Edición). Dos volúmenes.

LA EDUCACION ECONOMICA Y LA REFORMA AGRARIA.

LA CUESTION DE LIMITES ENTRE CHILE Y ARGENTINA.

LAS RELACIONES ENTRE CHILE Y BOLIVIA (1841 - 1963).

Novedades

Julio Silva Lazo: **MI ABUELO CIRIACO.**

Federico Gana: **OBRA COMPLETAS.**(Nueva edición en un volumen)

J. S. González Vera: **CUANDO ERA MUCHACHO.**

Pedro Prado: **UN JUEZ RURAL.**

Baldomero Lillo: **SUB TERRA Y SUB SOLE.**

Fernando Santiván: **EL CRISOL. ANSIA.**

Víctor Domingo Silva: **GOLONDRINA DE INVIERNO.**

Luis Durand: **FRONTERA.**

Eduardo Barrios: **EL NIÑO QUE ENLOQUECIO DE AMOR.**

Augusto D'Halmar: **CRISTIAN Y YO.**

Poesías

Joaquín Gutiérrez: **ANTOLOGIA DE LA POESIA AMERICANA.**

Sergio Hernández: **REGISTRO (1959 - 1964)** (Prólogo de Neruda).

Pablo Neruda: **TODO EL AMOR.**

LAS UVAS Y EL VIENTO.

VIAJE.

ODA A LA TIPOGRAFIA.

ANTOLOGIA.

F. González Urizar: **LOS SUEÑOS TERRESTRES.**

Efraín Barquero: **LA COMPAÑERA. MAULA. EL PAN DEL HOMBRE.**

Luis Vullaimy: **LOS RAYOS NO CAEN SOBRE LA YERBA.**

Pedro Prado: **LOS PAJAROS ERRANTES.**

Mario Ferrero: **SONETOS TEMPORALES.**

Rainer María Rilke: **POESIAS** (Edición bilingüe)

**LA CASA EDITORA TRADICIONAL
DE LOS ESCRITORES CHILENOS**

San Antonio 390, Fono #32062.

NOTICIARIO

Todo un acontecimiento cultural constituyó el acto programado por el Instituto Chileno-Alemán y "ORFEO", con motivo de la aparición de la edición correspondiente a los Nos. 19 - 20 de la Revista, dedicado a la Poesía Alemana Contemporánea. Hizo la presentación, a nombre de "ORFEO", el poeta Fernando González Urizar y agradeció, en representación del Goethe Institut, su Director Dr. Günther Bar, acto que se complementó con un recital basado en los textos antologados, en Alemán y Castellano.

El 31 de mayo ORFEO presentó un recital de Tres Poetas Universitarios Inéditos, en la Sala Valentín Letelier de la Universidad de Chile, Huérfanos 1117, 3er. piso. A raíz de las lecturas de Myriam Solar, Claudio Aguirre Bianchi y Claudio Bezoaín, se abrió un interesante foro con participación del público, hecho que contribuyó valiosamente a dar realce al acto.

ORFEO inició el 28 de junio una nueva modalidad de sus actividades de extensión. Se trata de presentar al público en diversas salas universitarias las obras poéticas, inéditas o ya editadas, que hayan sido distinguidas por premios recientes en los diversos concursos de poesía patrocinados por instituciones nacionales. En esta ocasión se presentó al poeta Galvarino Plaza recién agraciado con el Premio ALERCE de la Sociedad de Escritores de Chile. Estas presentaciones han venido siendo extensivas a los poetas de otros países que se encuentren de visita en Chile. El acto mencionado se complementó con las opiniones del público asistente. La inauguración de esta nueva iniciativa de ORFEO fue filmada para ser proyectada, al otro día, en el Reporter Esso por el Canal 9 de TV de la Universidad de Chile.

El director de "ORFEO" Jorge Vélez fue invitado a participar, asimismo, en el programa del Canal 9 de TV, conocido como TRIBUNAL LITERARIO, dirigido por los escritores Enrique Lafourcade y Guillermo Ferrada.

Continúa la promoción de Clubes ORFEO en diversas regiones del país.

novedades

ZIG-ZAG

BIBLIOTECA DE NOVELISTAS

ANTOLOGIA DE JUVENCIO VALLE

Un libro de excepción, de una cumbre de la poesía lírica chilena moderna.

Selección, prólogo y notas bibliográficas de Alfonso Calderón. Una obra indispensable para los estudiantes.

LOS MEJORES CUENTOS DE LUIS A. HEIREMANS

Selección y prólogo de Luis Domínguez. Lo más representativo de este gran escritor y dramaturgo de la Generación del 50.

ENCUENTRO EN TANGER, por Eugenio Matus.

Una novela ágil, original, en la mejor línea de Stendhal y Baroja.

De un joven escritor chileno.

NUESTRAS SOMBRAS, por María Teresa Budge.

Tercera edición de un libro inolvidable, lleno de emoción y espontaneidad.

Para los adolescentes. Para la gente de espíritu joven.

CAPITANES INTREPIDOS, por Rudyard Kipling (Segunda Edición).

Premio Nobel, poeta oficial del Imperio Británico victoriano, Kipling consigue en esta obra su mejor novela.

Un libro que no debe faltar en ninguna biblioteca.

PARA SU HOGAR : UN LIBRO ZIG-ZAG
PARA UN REGALO : UN LIBRO ZIG-ZAG

EMPRESA EDITORA ZIG-ZAG, S.A.
CASILLA 84 - D, SANTIAGO CHILE

LEA :

"EL PEZ Y LA SERPIENTE"

Director: Pedro Antonio Cuadra.
Apartado Postal: 192
Managua, Nicaragua.-

"MEDIODIA"

Responsables: Raúl Quevedo,
Rubén Tizziane, Eduardo Caravaglia.
Bs. Aires, Argentina.-

"EL CORNO EEMPLUMADO"

Editores: Margart Randall Mondragón
Apartado Postal: 13-546
México 13, D.F.

"DIAGONAL CERO"

Director: Edgardo Antonio Vigo
Redacción: Calle 7 N° 546 -2° E., La Plata,
Argentina.

"PAJARO CASCABEL"

Apartado Postal: 13-541,
México 13, D.F.

"LYIKVANNEN"

Sveavägen 68, Stockholom C.

"CARACOLA"

Director: Jose Luis Estrada y Segalerva
Direc. Lerios, 5, pral. Málaga España .

"ESPIRAL"

Director: Clemente Airó;
Ofic : Calle 24 N° 21-33, Bogotá, Colombia.

"CASA DE LAS AMERICAS"

Redacción: Tercera y G. Vedado, Habana, Cuba.-

"ECO"

Editores: Av. Jiménez de Quezada #8-40,
Bogotá, Colombia.-

"TRILCE"

Director: Omar Lara.
Universidad Austral de Valdivia,
Casilla 695, Valdivia, Chile.-

"ARUSPICE"

Publicación del Grupo Arúspice de la Universidad
de Concepción, Chile.-

"CAUCE"

Director: Carlos R. Ibacache I.
Casilla 777, Valdivia, Chile.-

"ARTE Y REBELION"

Director: Aldo Sorenson Vitale
Ediciones: ECO CONTEMPORANEO
C.C. Central 1933, Cas. 60, Suc. 14
Buenos Aires. Argentina.

"M E S T E R"

Revista de Literatura
Revista del Taller Literario
de Juan José Arreola.
Director: Jorge Arturo Ojeda
Direc. Dante 33, México 5, D.F.

REVISTA

plan

Los problemas que América
plantea a toda la actualidad vista
por escritores.

Director
Guillermo Afías

Dirección: Estado 360, Ofc. 5

Fono: 391437 - Santiago Chile

PORTAL

Una revista de literatura que no debe dejar de
leer. Adquiérela en kioscos o librerías.
SUSCRIBASE.

Director: Luis Alberto Mansilla.

Subdirectora: Marina Latorre Uribe

Redacción: Londres 92, Fono 382979, Santiago de Chile.

Poesía de Rosamel del Valle

- "FUEGOS Y CEREMONIAS"
- "LA VISION COMUNICABLE"
- "LA VIOLENCIA CREADORA"
- "EL CORAZON ESCRITO"
- "EL SOL ES UN PAJARO CAUTIVO EN EL RELOJ"

Los encuentra en la librería MARTIN FIERRO

Catedral 1077 (entre Puente y Bandera)
Fono: 80831.

BOB BOROWICZ

huérfanos 508 ~ fono: 30683
santiago de chile

ZAMORANO Y CAPERAN
LIBRERIA Y EDITORIAL

Teléfonos 80726 . 27 - 28 :- Casilla 362 :- Compañía 1015. Santiago.

EDICIONES "DEL LITORAL"

LOS MEJORES LIBROS DE LA LITERATURA JOVEN DE CHILE

- | | |
|-------------------|--|
| Enrique Lihn | AGUA DE ARROZ
Premio Municipal de Cuento |
| José Miguel Varas | PORAI
Premio Municipal de Novela |
| Edesio Alvarado | EL CABALLO QUE TOSIA
Premio Gabriela Mistral de Cuento |
| Yerko Moretic | EL RELATO DE LA PAMPA SALITRERA
Premio Gabriela Mistral de Ensayo |
| Luis Vulliamy | LA OSCURA LUMINARIA (Poesía) |
| Luciano Cruz | MI HERMANO EL ALCALDE (novela) |

Otros títulos de nuestro catálogo

- | | |
|-----------------|-----------------------|
| Manuel Cabieses | VENEZUELA, OKEY; |
| Marcos Portnoy | TESTIMONIO SOBRE CUBA |



INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES

Av. Apoquindo 6570 - Telefono 484021

Cursos literarios, artísticos y científicos:

INTRODUCCION AL ARTE CONTEMPORANEO por Luis Oyarzún
LA NOVELA HISPANOAMERICANA CONTEMPORANEA por Martín Cerda
HISTORIA DEL ARTE (del Renacimiento al Arte Abstracto) por Ricardo Brindis
CURSO DE PSICOLOGIA (Desarrollo de la personalidad)

por Dr. Fernando Oyarzún
Dr. Patricio Montalva
Psicóloga Dina Krauskopf

TALLER LITERARIO dirigido por Guillermo Blanco
CLUB DE LECTORES " " Jorge Guzmán

Además funcionan en el Instituto Talleres artísticos de Escultura, Grabado, Cerámica, Esmalte sobre metales y Orfebrería, Pintura, Dibujo y otros.

Quilodran

REVISTA DE ARTE-LITERATURA-CRITICA

Director: Luis Rivano

Informes: Simpson 7

SANTIAGO - CHILE

LITERATURA, HISTORIA, FILOSOFIA,
ANTROPOLOGIA, BIBLIOGRAFIA, ETC.

MAPOCHO

ORGANO DE LA EXTENSION CULTURAL

PUBLICACION DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE SANTIAGO DE CHILE

Director:
GUILLERMO FELIU CRUZ

Secretario de Redacción:
JUAN URIBE ECHEVARRIA

COLECCIONES DE POESIA "ORFEO"

Serie inéditos: (1) "PARA SABER Y CANTAR"

por

Floridor Pérez

(11) "POEMAS DE LAS COSAS OLVIDADAS"

por

Jaime Quezada

Informes y pedidos:

Jorge Vélez

Casilla 14139, Correo 15, Santiago

Próximos títulos:

P O E M A S
1929 - 1965

La obra poética completa

de

BRAULIO ARENAS

Con esta obra "ORFEO" inicia la publicación de su colección de poesía universal.

Reserva de ejemplares: Casilla 14139, Correo 15 Santiago de Chile.

VALOR Eº 10.-

COLECCION "REEDICIONES"

"LA DEFENSA DEL IDOLO" de Omar Cáceres.

"CONTACTO TERRESTRE", un libro inédito

de Gustavo Osorio.

COLECCION POESIA UNIVERSAL.

SUSCRIBASE A

ZONA FRANCA

Revista de Literatura e Ideas

DIRECTOR: Juan Liscano

Publicación quincenal

Apartado Postal: 8349, Caracas

VENEZUELA

COMISION CENTRAL DE PUBLICACIONES

UNIVERSIDAD DE CHILE

AV. BERNARDO O'HIGGINS 1058 SANTIAGO



SINOPSIS DE LA FLORA CHILENA

por Carlos Muñoz Pizarro

Hasta la presente publicación no existía un trabajo analítico de esta naturaleza. En ella se dan, por primera vez, las claves para la clasificación sistemática del valioso patrimonio que representan las plantas nativas, silvestres o naturalizadas, de Chile.

500 págs - 248 láminas originales de E. Sierra Ráfols y F. Sudzuki.
2.a edición - 1966.-

Eº 70

LA EXPLOSION DEMOGRAFICA

por Benjamín Viel

"Esta obra se interna con franqueza en uno de los más discutidos problemas actuales de proyección mundial: el crecimiento demográfico, sus consecuencias políticas y económicas generales y su dramática ingerencia en la "pequeña explosión" dentro de la familia humana, causante de tanta miseria, hambre y mortalidad infantil".

22 cuadros, 6 gráficos, 1 dibujo. 242 págs.

Eº 12

EL QUIJOTE COMO FIGURA DE LA VIDA HUMANA

por José Echeverría.

- I El Quijote como novela hermética.
- II Las armas y las letras.
- III El Bachiller Sansón Carrasco.
- IV Notas y tres Apéndice.

124 págs. - 1965

Eº 9

POR APARECER

HISTORIA DEL ARTE EN EL REINO DE CHILE

por Eugenio Pereira Salas

500 págs., 237 ilustraciones en blanco y negro y en color. 1 mapa.-

LIBRERIA

Cultura

UNA VISITA PERIODICA, lo mantendrá debidamente informado del movimiento literario, técnico y científico mundial.

LOS LIBROS QUE TODOS CO-MENTAN. Los best-sellers europeos y norteamericanos. Atención preferente a las novedades de autores nacionales.

LA LIBRERIA DE SANTIAGO QUE SATISFACE PLENAMENTE LA INQUIETUD INTELECTUAL DEL PAIS.

El más grande surtido de libros científicos, técnicos y literarios y la mejor selección, siempre en

HUERFANOS 1179, ENTRE BANDERA Y MORANDE

**cormorán
y delfín**

Revista Internacional de poesía

la vanguardia poética de hoy en el mundo
en una revista-libro sin fronteras

director: ARIEL CANZANI D.

Suscripción anual en el exterior (4 números): 3 dólares.

F.F. Amador 1805 (1ro. 5to)
OLIVOS
Prov. de Buenos Aires.
ARGENTINA

Teléfono 797-4591

CORRESPONSALES EN EL PAIS

ANTOFAGASTA: Guillermo Ross-Murray; LA SERENA: Eduardo Zambra; VALPARAISO: Enrique Melcherts; SAN BERNARDO: Efraín de la Fuente; CURICO: Oscar Ramírez Merino; TALCA: Mario Poblete Oyarzún y Minerva Valenzuela; LINARES: Grupo "ANCOA"; CHILLAN: Edilberto Damarchi; CONCEPCION: Jaime Giordano y Jaime Quezada; LOS ANGELES: Floridor Pérez; ANGOL: Juan C. Araya; PITRUFQUEN: Venancio Lisboa; VALDIVIA: Carlos R. Ibacache I.; LOS LAGOS: Aurelio Brevis Flores; PANGUIPULLI: Humberto Gatica-Leyton; OSORNO: Raquel Sáez Silva; PUNTA ARENAS: Marino Muñoz Lagos; VINA DEL MAR Y VALPARAISO: Mario Lozano.

CORRESPONSALES EN EL EXTERIOR

ARGENTINA: Eduardo Garavaglia (Buenos Aires); BOLIVIA: Camarlinghi (La Paz); BRASIL: Dilza Galvao (Sao Paulo); COLOMBIA: Alfonso Bonilla Naar (Bogotá); PERU: Emilio Oviedo y Leonidas Cevallos (Lima); Justo Béjar (Cuzco); Braulio Zavaleta y Jorge Díaz Herrera (Trujillo); URUGUAY: Nancy Baceló (Montevideo); VENEZUELA: Edmundo Aray (Caracas); Juan Sánchez Pelaez (Valencia); ESTADOS UNIDOS: José Kozar (Nueva York); Miller Williams (Lousiana); ESPAÑA: Miguel Arteché (Madrid); FRANCIA: Jorge Edwards (París); ITALIA: Hernán Castellano (Génova); ALEMANIA Federal: Brígida Graff; GRAN BRETAÑA: John Hayland (Londres); RUSIA: "Literatura Soviética" José Santacrelli (Moscú).

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR

ARGENTINA: Alberto Vanasco (Buenos Aires); BRASIL: Elycio Condé "Jornal de Letras" (Río de Janeiro); PERU: José Ruiz Rosas (Arequipa); URUGUAY: Benito Milla (Montevideo); COLOMBIA: Fernando Arbeláez (Bogotá); MEXICO: Eunice Odio (Ciudad de México); ESTADOS UNIDOS: Nemesio Antúnez (Washington y N. York) Fernando Alegría (Berkeley, California); Pilar Claro de la Maza (Nueva York); ESPAÑA: Manuel de Heredia (Madrid); ARGELIA: Humberto Díaz Casanueva; FRANCIA: Gloria Fontbona (París); Henry de Lescoet (Niza); RUSIA: "Unión de Escritores de la U. Soviética": Nina Bulgakóva (Moscú). REPRESENTANTE ESPECIAL EN VIAJE POR EUROPA: Dra. Adriana Larraín; HAITI (Port-au-Prince): Jaime Laso Jarpa.

REPRESENTANTES EN EL PAIS

SOCIEDAD DE ESCRITORES: Guillermo Añas; MINISTERIO DE EDUCACION: Rómulo Herrera del Villar; CLUB DE TEATRO DEL CALLEJON: Gustavo Frias; SOCIEDAD CIENTIFICA CHILENA: Dr. Roberto Donoso Barros; CONSEJO DE RECTORES: Luisa Johnson; CIRCULO DE PERIODISTAS: Carlos Ossa; UNIVERSIDAD TECNICA DEL ESTADO: Camilo Reyes; TESORERIA GENERAL DE LA REPUBLICA: Mercedes Soto; UNIVERSIDAD DE CHILE: Myriam Salar (Instituto Pedagógico); INSTITUTO BANCARIO DE CULTURA: Eugenio García Díaz; DEPARTAMENTO PEDRO AGUIRRE CERDA (San Miguel) P. Aldo de la Reyna; INSTITUTO CHILENO-BRITANICO DE CULTURA: Mario Pérez; CEPAL (Chile): Ximena Bhom; CEPAL (Ins. Chile): Cecilia Bruna; CAJA DE COMPENSACION: Josefina Donoso; INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES: Fernando Aranguiz; INSTITUTO CULTURAL DE PROVIDENCIA: Sibila Señoret; MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES: Andrés Sepúlveda; ESCUELA EXPERIMENTAL ARTISTICA (Depto. Teatro) Harald Zeller; ESCUELA EXPERIMENTAL ARTISTICA (Depto Literatura): Ana María Sánchez; LICEO MANUEL DE SALAS: Felipe Orrego S.; ALIANZA FRANCESA: Juan Pablo Orrego S.; OSORNO: Héctor Pérez Bórquez.

ORFEO
REVISTA DE POESIA Y TEORIA POETICA. (Publicación Mensual).
Dirección: CASILLA 14139, CORREO 15 SANTIAGO DE CHILE, Sudamérica.

Precio del ejemplar: CHILE: E° 3.- COLABORADORES - SUSCRIPTORES.

SUSCRIPCION ANUAL: E° 30.-
E° 20.- (Estudiantes)
EN EL EXTRANJERO: US \$10.- (Envío Aéreo)

